

Es fuerza que yo la herede,
Mejorado en ella, como
Sus mas principales bienes :
Pues antes que la ocasion
Diga que á sus intereses
Acrédor me trae, es bien
Salvar un inconveniente;
Porque, poniéndome yo
En mis desdichas crueles
Primero las objeciones,
Accion á ninguno quede
De murmurarlas; y así,
No os extrañéis de que llegue
A valerme en esa edad
De vos para un accidente
De amor; porque cuando en parte
La reputacion padece,
No es yerro en todo fiarla
De igual valor, si se advierte
Que la ilustre noble sangre
Helada en las venas hierva,
Bien como suele el volcan,
Y bien como el Etna suele
Exhalar llamas, aunque
Cubiertos estén de nieve.
Aquesto pues disculpado,
Digo que vengo á valerme
De vos, aunque vengo...

DON LUIS.

¿A qué?

DON FÉLIX.

A dar á un hombre la muerte.

GOMEZ. (Ap.)

Vive Dios, que he de salir,
Porque me halle presto!

GINES. (Ap. á su amo.)

Tente,

Señor. ¿Qué haces?

GOMEZ.

¿Qué sé yo?

GINES.

Bien se ve. A ocultarte vuelva.

DOROTEA. (Ap.)

Albricias, alma; no fué
Lo que temí.

JUANA. (Ap. á su ama.)

No te ausentes;

Escucha todo el suceso,
Ya que aqui estás.

DON LUIS.

Dignamente

Suspenso quedé al oiros;
Y aunque quiera resolverme
A responderos, no sé
Qué respuesta conveniente
Será, hasta saber qué causa
A tan grande empeño os mueve.
Contadme todo el suceso;
Que si trance de honor fuere,
Todavía ciño espada.

GINES. (Ap.)

Por Dios, que el viejo es valiente.

DON FÉLIX.

Habrà dos años y mas
Que sirvo con poca suerte
Una dama con intento
De casarme, si tuviese
Tanta dicha, pero ¿cuándo
Buscada la dicha viene?
Neutral mi amor la asistía,
Ni ofendido á sus desdenes
Ni admitido á sus favores,
Cuya calma indiferente
Ni me atormentaba triste,
Ni me consolaba alegre.

Sucedió en este intermedio
Que, retirada la gente
De Sierra-Nevada á causa
De los tiempos inclementes,
Viniese á Granada alguna,
Para que entre ella viniese
Un Gomez Arias, que aunque
Dicen todos que es valiente,
No para mí, pues previno
Contra una vida dos muertes.

GINES. (Ap. á su amo.)

Ya vas entrando en la trova.

DOROTEA. (Ap. á Juana.)

Gomez Arias dijo, advierte.

DON FÉLIX.

Pues dió en festejarla el dicho,
Y como las mas mujeres,
Bozales indias de amor,
Plumas y colores creen
Mas que el oro de la dicha
Que en su misma patria tienen,
Haciendo dél desperdicio,
Le dió á trueco de una débil
Lisonja del aire, donde
Tanto en el cambio se pierde,
Que deja lo que mas vale
Por lo que mejor parece.

GOMEZ. (Ap. á Gines.)

Ya es dicha que Dorotea
Sin oír aquesto se fuese.

GINES.

Alá saber, dice el moro.

DOROTEA. (Ap.)

No fué en vano el detenerme.

DON FÉLIX.

Y como un celoso, en fin,
Alivio en su mal no siente
Mas eficaz que el quejarse,
Puede, señor, atreverme,
Sobornando á una criada,
A entrar hasta su retrete
Una noche, donde apenas
Me sintió, cuando impaciente
Dió tantas voces, que fué
Preciso que me saliese
De allí, á tiempo que su amante
Llegaba. Reconocerme
Quiso, la espada saqué,
En cuya ocasion, ó fuese
Tenerme ya la ventura
Ganada, ó querer hacerme
Mi vida aquella lisonja
De irse acercando á mi muerte,
De una estocada caí
En el suelo, y él ausente,
No pareció mas. Yo, pues,
A pesar de herida y fiebre,
Convalecí en pocos dias,
Tan obstinado y rebelde
En mi amor, que volví á hablarla;
Pero mas ingrata y fuerte,
Me hizo cargo que por mí
Su honor y su esposo pierde

DOROTEA. (Ap.)

¿Su esposo, cielos!

GOMEZ. (Ap.)

¿Qué buen

Desengaño, si no fuese
Tan tarde!

DON FÉLIX.

Esto aun no importara,
Si entre esto no me dijese
Que de cobarde fingí
Aquella noche mi muerte,
Por miedo de su galan.

¡Ah, cielos, y cuántas veces
De las mujeres destruyen
Los fáciles pareceres
La mas asentada fama,
Hablando en lo que no entienden!
Que como ellas, ignorantes,
No saben cuánto contiene
En sí una fácil palabra,
A no decirla no atienden.
Aqueste necio desaire,
Que oído de lo que se quiere
Aun trae otra circunstancia,
Es, señor, el que me mueve
A la determinacion
De buscarle, porque llegue
A noticia de su dama
Que supe darle la muerte.
A este efecto á esta ciudad
He venido: y porque tienen
Mis sentimientos noticia
De que en ella está, no quiere
Mi valor que me ayudeis
A buscarle; solamente
Que vos me tengais oculto
Es lo que de vos pretende;
Que de noche yo saldré
Donde espionado estuviere
De dos criados que traigo
No conocidos: de suerte
Que como él de mí no sepa,
No hay en qué la accion se arriesgue,
Ni vos aventurais nada,
No llegando nadie á verme
Con vos, ni aun en vuestra casa;
Que ya sé el inconveniente
Que hay para que un hombre mozo
En ella, señor, se hospede.
Y así, disponedlo vos,
Pues la obligacion mas fuerte
De un hombre en qualquiera edad,
Es amparar á quien viene
Ofendido: yo lo estoy
De celos y honor dos veces:
Noble sois; considerad
Cómo vuestra amistad puede,
Dejando de aconsejarme,
Dejar de favorecerme.

GOMEZ. (Ap.)

De albricias del desengaño
No salgo yo á responderle.

DOROTEA. (Ap.)

¡Oh quién oído no hubiera
Sus celos tan claramente!

DON LUIS.

Señor Don Félix, aunque
Tanto prevenido hubieseis,
El error de tratar estas
Cosas conmigo, no tienen
Merecida la disculpa.
Cuando aqueso lance fuese
Precisamente de honor,
Hallarais precisamente
Amparo en mí; pero siendo
Un acaso contingente
De amor, me daréis licencia
Para que aqui os aconseje
Que desistais dese intento,
En que no es bien que os despeñe
Tanto la necia ignorancia
De una mujer.

DON FÉLIX.

Si os merece

Mi confianza favor,
Este me dad solamente;
Que yo no os pido consejo.

DON LUIS.

¿Qué importa, si es conveniente
El darle yo, y de mis canas
El mejor favor es este?

DON FÉLIX.

Yo no estoy capaz de oírle.

DON LUIS.

Mirad...

DON FÉLIX.

Es en vano hacerme
Discursos; que cuanto vos
Aquí decirme pudieréis,
Sé yo.

DON LUIS.

¿No hay remedio?

DON FÉLIX.

No.

DON LUIS.

Pues siendo ya desafortunada,
Yo tampoco quiero darle.
Idos pues, que ya anochece.
Sola no os vean conmigo;
Y decid á aquesa gente
Que traéis, dónde ha de hallaros,
Que es aquí, y volved en breve;
Que voto á Dios, que aunque ya
Vos matarle no quisierais,
Le mate yo; que una cosa
Es aconsejar prudente,
Y otra acompañar restado.
¿Qué esperáis?

GINES. (Ap.)

¡Ah viejo verde!

DON FÉLIX.

Solo echarme á vuestras plantas.

DON LUIS.

Excusado tiempo es ese.

DON FÉLIX.

Sois caballero, en efecto. (Vase.)

DON LUIS.

Por otra parte conviene
Ir yo á buscar algún medio
Mas cuerdo y mas conveniente,
Con que pueda embarazar
Una desdicha tan fuerte. (Vase.)

ESCENA XII.

DOROTEA, GOMEZ ARIAS, GINES,
JUANA.

DOROTEA.

No sé, señor Gomez Arias,
Si en esta ocasion os den
O pésame ó parabien
Mis voces, de tan contrarias
Razones como hoy en vos
Militan, porque no sé
Si dicha ó desdicha fué
Este aviso; y así, en dos
Mitades hoy dividida
Mi voluntad, os dará
Pésame de cuánto está
Puesta al riesgo vuestra vida;
Y parabien de ver cuánto
Están de vuestros desvelos
Desengañados los celos:
Y así, con la voz y el llanto,
En cuanto á la dama, digo
Que el alivio de la pena
Sea muy enhorabuena;
Y en cuanto á vuestro enemigo,
Que os guardéis de sus enojos,
Dándos juntos mis agravios
El parabien con los labios
Y el pésame con los ojos.

GOMEZ.

Mal, cielo mío y mi bien,
Con semblante tan esquivo
De quien adoro recibo

Pésame ni parabien.
El pésame, porque no
Mi vida está perseguida;
Que habiéndos dado mi vida,
Mal podré perderla yo.
Ni el parabien; que ya hoy
Llega tarde el desengaño
De aquel olvidado engaño:
Con que respondido estoy;
Que ardiendo hoy en vuestra llama,
Pena ni gusto recibo,
Ni del riesgo en mi enemigo,
Ni del crédito en mi dama.

DOROTEA.

Yo lo creo; y pues ha dado
El cielo aquesta ocasion
De rescatar mi pasión
De aquel penoso cuidado,
Hacedme merced por Dios
De iros ya.

GOMEZ.

¿De irme ya?

DOROTEA.

Sí.

GINES.

Dice bien: vamos de aquí.

GOMEZ.

Quedando enojada vos,
Mal en ausentarme hiciera.

DOROTEA.

¿Qué veis en mí que os persuada
A que yo quedo enojada?

GOMEZ.

El hablar desafortunada.

DOROTEA.

Quejosa pudiera ser
Confesaros la razón.

GOMEZ.

Quejas que sin causa son,
Mal podré satisfacer.

DOROTEA.

Decis bien: yo anduve errada
En pensar que la tenía,
Cuando engañada vivía
De un ingrato, que en Granada
Deja otra fe y otro amor,
En cuyo alcance viniese
A darle la muerte ese
Celosísimo señor.

GOMEZ.

Antes que os viera, ¿qué culpa
Fué adorar otra belleza?

DOROTEA.

¿Y con toda esa fineza
Se da tan baja disculpa?
¡Finísima grosería! —
Juana, mira si salir
Puede, y...

(Vase Juana.)

GOMEZ.

Ya no me he de ir,
Aunque aventure este día
Vuestro amor, sin que primero
Digan las ansias que lloro
Que sois el dueño que adoro.

DOROTEA.

Adorador caballero,
Mirad el riesgo en que estáis.

GINES.

Dice muchas veces bien.

GOMEZ.

Pues no nace ese desden

De las causas que me dais,
Pensaré que otras han sido
Fin de vuestra voluntad.

DOROTEA.

Idos ahora, y pensad
Lo que fuéredes servido.

GOMEZ.

Si con aquesto os obligo,
El gusto de irme os daré.
¡Ah, plegue al cielo que esté
En la calle mi enemigo!

GINES.

¡Ah, plegue al cielo que no!

ESCENA XIII.

JUANA.—DOROTEA, GOMEZ ARIAS,
GINES.

JUANA.

Señor, el paso deten;
Que ahora salir no es bien.

GINES.

¿Hay embargo?

JUANA.

Estando yo
Toda la calle mirando,
Me asomé por poder vella
A la reja, y llegó á ella
Don Juan de Haro preguntando
Por tu padre. Que ahora en casa
No estaba le respondí,
Y él me dijo: «Pues aquí
Le esperaré, si eso pasa;
Porque un negocio con él
Tengo.» A la puerta se puso,
Y á esperarle se dispuso;
Y aun ya el lance es mas cruel;
Que él y mi señor (no puedo
Hablar) están ya en la sala.

GOMEZ.

¿Qué pena á mi pena iguala?

GINES.

¿Qué miedo iguala á mi miedo?

DOROTEA.

Retiráos adonde estabais.

GOMEZ.

Vén, Gines.

GINES.

Esta, señor,
Es la carrera de amor.
(Escóndense á un lado Gomez Arias y
Gines, y al otro Dorotea y Juana.)

ESCENA XIV.

DON LUIS, DON JUAN.—DOROTEA y
JUANA, escondidas; GOMEZ ARIAS
y GINES, escondidos.

DON LUIS.

¿A qué efecto me esperabais,
Don Juan?

DON JUAN.

A efecto de hablaros
En un negocio, y quisiera,
Señor...

DON LUIS.

¿Qué?

DON JUAN.

Que á solas fuera.

DON LUIS.

Pues aquí puedo escucharos.

DON JUAN.

Oídme.
DON LUIS. (Ap.)
¡Otro secreto, cielos,
En mi casa! Después que
A Gomez Arias no hallé,
Vengo á hallar muchos recelos.

DON JUAN.

Ya sabeis que un mayorazgo
Ilustre y rico poseo
En Guádix, herencia antigua
De mis difuntos abuelos,
Y ya sabeis que en Granada
Tengo parientes y deudos,
Si nobles, vuestras noticias
Os aseguran de serlo.
Ellos pues, hoy deseosos
De mi quietud y mi aumento,
Un casamiento me tratan
Con una dama que el cielo
Dotó de todas las partes,
De sangre, hacienda é ingenio.
Doña Beatriz de Mendoza
Se llama, con que encarezco
Cuánto me estuviera bien
Conseguir tan alto empleo.

DON LUIS.

Es verdad: ya la conozco,
Y de su padre Don Diego
De Mendoza soy amigo.
Si á informaros venis, puedo
Aseguraros que...

DON JUAN.

Nada

Me asegureis; que no es eso
A lo que vengo. Escuchadme,
Y sabréis á lo que vengo.

GOMEZ. (Ap. á él.)

¡Oyes aquesto, Gines?

GINES.

Y aun lo otro, cuanto mas esto.

GOMEZ.

¡Tan consolada está ya
Beatriz, que de casamiento
Trata?

GINES.

A mí me ha parecido
Que es ya tarde, si á tí presto

DON LUIS.

Decid pues.

DON JUAN.

Yo no quisiera
Que toda fuese conciertos
Mi dicha, sino que entrase
Hoy á la parte con ellos
La eleccion de mi albedrío,
Que en mas alta esfera he puesto.
Bien conozco que estas cosas
Se hablan mejor por terceros;
Pero donde la igualdad
Es lo mas, todos son ménos.
La señora Dorotea,
No merecido sugeto
De mi esperanza, lo ha sido,
Señor, de mis rendimientos.

DOROTEA. (Ap.)

¡Cielos, qué escucho!

GOMEZ. (Ap.)

¿Quién tuvo

Jamas duplicados celos?

GINES. (Ap.)

Reves amagó y dió tajo:
Por Dios, que es jugador diestro.

DON JUAN.

No es atrevimiento hablaros

Con aqueste atrevimiento,
Si confesando adorarla,
Que no lo sabe confieso.
Y así, digo que quisiera
Ser de todo el mundo dueño
Para ponerle á esas plantas,
De tan grande logro en precio.
En ellas...

DON LUIS.

Señor Don Juan,
¿Qué haceis? Levantad del suelo;
Que es tiranizar la accion
A mis agradecimientos.
Yo soy quien, reconocido
A las vuestras estar debo,
En albricias de la dicha
Que á mi casa traéis; y puesto
Que por tal la reconozco,
Visto está que no la niego.

GOMEZ. (Ap.)

¡Esto escucho!

GINES. (Ap.)

Cierto que es
Bien partido caballero,
Pues deja de dos la una.

DOROTEA. (Ap. á ella.)

Muerta estoy, Juana.

DON LUIS.

En efecto,

Dorotea será vuestra:
Desde aquí su mano ofrezco,
Porque ella no tiene mas
Accion en sus pensamientos
Que mi obediencia.

DON JUAN.

No sé

Con qué palabras, qué extremos
Mi contento os signifique;
Y porque sé que le ofendo
Con cualquiera, será justo
Que lo remita al silencio.
Callando respondo, y voy
A mis amigos y deudos
A pedirles las albricias
Que deben á mis aciertos. (Vase.)

DON LUIS.

Hoy se me han entrado en casa
Juntos pesar y contento.
—¡Juana!

(Sale Juana.)

JUANA.

Señor...

DON LUIS.

Pon aquí
Unas luces al momento.

JUANA.

Aquí están ya.

DON LUIS.

Y si viniere

A buscarme el forastero
Que estuvo hoy conmigo, dile
Que espere; que ya yo vuelvo.
(Ap. Después diré á Dorotea
Su ventura.) ¿Dónde, cielos,
Hallaré yo á Gomez Arias? (Vase.)

ESCENA XV.

DOROTEA, GOMEZ ARIAS, GINES,
JUANA.

GINES.

Cerrado en este aposento.

GOMEZ.

Pésames y parabienes

Mezclados á un mismo tiempo
Me disteis bien poco há;
Pero yo soy tan grosero
Amante y tan mal partido,
Señora, que solo os vuelvo
Los parabienes; que en fin,
Con los pésames me quedo.
Sea muy enhorabuena
El felice casamiento
Con el venturoso amante
Que os adora, y que ya... Pero
¿Qué digo? Quedad con Dios.

DOROTEA.

Mi bien, mi señor, mi dueño...

GOMEZ.

Mirad el riesgo en que estáis.

DOROTEA.

Eso os dije yo primero.
No os habeis de ir enojado.

GOMEZ.

Tambien dije yo lo mesmo;
Y pues vos no hicisteis caso
Dello entónces, ¿por qué tengo
De hacerle yo ahora?

DOROTEA.

Mirad

Que estoy quejosa y que os ruego.

GOMEZ.

Pues no me rogueis ni estéis
Quejosa.

GINES.

¡Oh cuánto deseo
De saber cuándo se alegran
Los enamorados, tengo!

DOROTEA.

De que me pida á mi padre
Este galan caballero,
¿Qué culpa tengo yo?

GOMEZ.

¡Bien!

Ninguna teneis por cierto;
Mas si es tan galan, ¿qué mucho
Que la otra dama á quien dejo
En Granada yo, sea hermosa?
—Juana, vé y mira si puedo
Salir.

DOROTEA.

No lo mires, Juana.
—Escúchame, y véte luego.

GINES.

¿Qué va que ántes que nos vamos
Vuelve el susodicho viejo,
Ordinario de su casa,
Pues la anda yendo y viniendo?

GOMEZ.

¿Qué he de escucharte?

DOROTEA.

Las causas
Que para quejarme tengo.

GOMEZ.

Y yo ¿no las tengo?

DOROTEA.

No,
Pues me engañaste primero
Tú á mí, teniendo otra dama.

GOMEZ.

Y tú otro galan teniendo,

DOROTEA.

Es engaño; que ya él dijo
Que no supe sus deseos,

GOMEZ.
Malo era que no dijese
A tu padre sus secretos.

DOROTEA.
¿Soy yo mujer que pudiera
Admitir á dos á un tiempo?

GOMEZ.
¿Qué sé yo? Déjame ir;
Porque daré, vive el cielo,
Voces que alboroten toda
La casa.

DOROTEA.
Tales extremos
Bien dicen que haber sabido
Que fuéron falsos los celos
Que de Granada trajisteis,
Allá la pasión ha vuelto,
Y siendo así que yo solo
He servido de hacer tiempo,
Idos presto. ¿Qué esperáis?
Idos; que ya no os detengo.

GOMEZ.
Ya no me quiero yo ir,
Sin que asegure primero
Que no es razón que tú tienes,
Sino razón que yo tengo,
La que me aparta de ti.
¿Qué dijo aquel caballero?
¿Dijo mas que ántes de verte
Tuve amor á otro sugeto?

DOROTEA.
Malo era que no decia
Que despues, no lo sabiendo.

GOMEZ.
Eso sí: no te des tú
Por vencida, porque habiendo
Oído á tu padre y tu amante
La palabra casamiento,
Es bien asirte á la queja.

DOROTEA.
Eso sí: válete deso,
Y habiendo oído que han sido
Sus agravios fingimiento,
Aprovecha la disculpa
Traida por los cabellos.

GOMEZ.
Yo tengo razón.

DOROTEA.
Yo y todo.

GOMEZ.
Tú, ¿en qué?

DOROTEA.
Tú, ¿en qué?

LOS DOS.
Yo...

GINES.
¿Estáis ciegos?

GOMEZ.
En tu traición.

DOROTEA.
En tu engaño.

GINES.
Mirad...

GOMEZ.
Pues...

DOROTEA.
Cuando...

ESCENA XVI.

DON LUIS. — DICHOS.

DON LUIS.

¿Qué es esto?

GINES.
Cayóse la casa á cuestras,
Como dicen los fulleros.

DOROTEA.
¿Qué ha de ser? Que no sé á qué
Se ha entrado este caballero
Aquí, y porque le decia
Que se fuese, no queriendo,
Colérica yo...

GOMEZ.

La causa

Oid.

DON LUIS.

Decid; que ya recelo,
Señor Gomez Arias, cuál
Puede ser.

GOMEZ.

Estadme atento.

Dijome ahora ese criado...

GINES.

Lo que he dicho...

GOMEZ.

Calla, necio.

—Que en vuestra casa habia visto
Entrar hoy un forastero:
Vine á buscarle, porqué
Con él un negocio tengo.

DON LUIS. (Ap.)

Mirad si se descuidaba
Estotro en buscarle presto.

GOMEZ.

Y tanto esta mi señora
Se turbó, que yo, creyendo
Que era negarle, di voces;
Porque, si acaso está dentro,
Sé que oyéndome saldrá.

DON LUIS.

Mucho de hallaros me alegre
Antes que vos á él le halleis,
Porque de buscaros vengo.

GINES.

Pues bien cerca de aquí estaba.

GOMEZ.

Pues ¿qué me mandais?

DON LUIS.

Yo intento

Componeros con Don Félix,
Porque...

ESCENA XVII.

DON FÉLIX. — DICHOS

DON FÉLIX.

Ya los criados dejó
Avisados... Mas ¿qué miro!

GOMEZ.

A quien te busca, sabiendo
Que aquí estabas.

DON FÉLIX.

Donde quiera
Que yo á mi enemigo encuentro,
La cólera me disculpa
De cualquiera atrevimiento.
(Sacan las espadas.)

DON LUIS.

En mi casa, vive Dios,
Que el que no tenga respeto,
Al lado me halle del otro.

GINES.

Ponte al mio, que le tengo.

DON FÉLIX.

En tu confianza vine,
Y que has de ampararme es cierto.

DON LUIS.

Yo lo hiciera cuando fuera
Por trance de honor el duelo;
No siéndolo, he de estorbarlo.

LOS DOS.

Mal podrás ahora.

DON LUIS.

¿Qué es esto?

DOROTEA. (Ap. á ella.)

Juana, apaga aquesas luces,
Por si el daño así remedio.
(Juana apaga las luces, y riñen
á oscuras.)

GOMEZ.

¿Dónde estás, Félix?

DON FÉLIX.

Aquí.

GINES. (Ap.)

¿Tan cerca mudó de puesto?

DON LUIS.

¡Vive Dios, si no se tienen!...

DOROTEA.

¡Cielo! ¿en qué ha de parar esto?

GINES.

(Ap. Yo lo diré.) Muerto soy.

DON FÉLIX. (Ap.)

Huiré, pues le dejo muerto,
Y á los ojos de su dama
Airoso y vengado vuelvo. (Vase.)

DON LUIS.

Traed luces.

ESCENA XVIII.

UN CRIADO, con luces. — DON LUIS,
DOROTEA, GOMEZ ARIAS, GINES,
JUANA.

CRIADO.

Ya están aquí.

DON LUIS.

¿Quién fué el infeliz?

GINES.

Yo pienso

Que lo era; ya no lo soy,
Pues fué esparcirlos mi intento.

DON LUIS.

Bien hiciste. Iré á buscar
A Don Félix, pues creyendo
Que había muerto á su enemigo,
Falta de aquí.

GOMEZ.

Tambien pienso
Seguirle yo, porque vea...

DON LUIS.

Eso no. Tenedle, os ruego,
Todos, y no le dejéis
Salir de aquí. (Vase.)

DOROTEA.

Detenéos.

GOMEZ.

No es posible, pues me fuera,
Porirme de vos huyendo,
Cuando no por alcanzar
A mi enemigo.

DOROTEA.

Yo intento

Daros las satisfacciones
Que queráis.

GOMEZ.

Sola una quiero.

DOROTEA.

¿Cuál es?

GOMEZ.

Después la diré.

DOROTEA.

Pues desde ahora la ofrezco,
Como espereis á que vuelva
Mi padre.

GOMEZ.

Yo lo prometo.

DOROTEA.

Amor, ¿qué no haré por tí?

GOMEZ.

¿Qué no haré por tí, deseo?

JORNADA SEGUNDA.

Bosque al pié de las Alpujarras.

ESCENA PRIMERA.

GOMEZ ARIAS y DOROTEA, en traje
de camino; GINES, dentro.

GOMEZ. (A Gines, que está dentro.)

En el verde laberinto
Destas peñas y estas ramas,
Defendido aun á los rayos
Del sol, los caballos ata,
En tanto que en su florida
Verde lisonjera estancia,
El hermoso dueño mio
Un breve rato descansa.

DOROTEA.

Poco el cansancio le alige
A quien va huyendo, pues cuantas
Leguas atras deja, son
Sagrado de su esperanza;
Y así, cuanto mas camina,
Mas descansado se halla,
Porque fatigas del cuerpo
Le son alivios del alma.

(Sale Gines.)

GINES.

Ya los caballos, señor,
Atados quedan, con harta
Queja de los tres, diciendo
En rocinantes palabras
Que ¿por qué, siendo los locos
Nosotros, á ellos los atan?

GOMEZ.

Ya vendrás arrepentida
De haber tenido tan rara
Resolucion.

DOROTEA.

¿Eso temes?

Mucho mi fineza agraviás.
No digo yo haber dejado
Por tí mi padre y mi casa,
Mas los imperios del mundo,
Cuando por tí los dejara,
Aun me parecieran poco
Trofeo para tus plantas.
Sola una cosa debiera
Tenerme desconfiada,
Que es el peligro que pueden
Correr mi honor y mi fama;
Pero habiéndome tú dado
De esposo mano y palabra,

En cuya seguridad
Me trae mi confianza,
¿Por qué me he de arrepentir?
Y mas cuando tengo tantas
Disculpas que me ocasionen:
Una, ver que me trataba
Mi padre de dar esposo
A disgusto; otra, la extraña
Confusion de aquella noche,
Que tu enemigo te halla
En mi casa, cuyo riesgo
Entonces Gines restaura,
Y temer yo que otra vez
Suceda; otra, ver que estabas
Ya en Guadix desengañado
De los celos de Granada.
Pues si con sola una ausencia
Tantos daños se reparan,
Supuesto que yo me libro
De la sujecion tirana
De un esposo á mi disgusto,
Tú de la celosa saña
De un competidor celoso,
Y los dos de la pesada
Ocasion de nuestros celos,
¿Qué necia desconfianza
Podrá hacer que me arrepienta?
Y cuando no militarán
Tantas razones, el verme
Hoy en tu poder, ¿no basta
Para vivir, dueño mio,
Felice, alegre y ufana?
No digo yo que á Castilla
Me lleves, que es donde tratas
Ir, pero á la mas remota
Provincia donde el sol falta,
O donde preside el sol,
Y una hiela y otra abrasa,
Iré gustosa contigo.

GOMEZ.

Lo que me debes me pagas.
En esta florida alfombra
Que tejen colores varias,
Te sienta, en tanto que el sol
Templa su luciente llama,
Ya que porque no nos sigan,
Del camino nos aparta
El temor, y en despoblado
Estas dos ó tres jornadas
Hemos de hacer.

(Recuéstase Dorotea, y siéntanse Gomez,
Arias y Gines.)

GINES.

Hartó susto

Me cuesta el imaginarlas.

GOMEZ.

¿Por qué, Gines?

GINES.

Porque temo..

GOMEZ.

¿Qué?

GINES.

Que aquestas sierras altas,
A cuyo pié estamos, son
Las sierras de la Alpujarra,
Donde cada día los moros
Que desde su cumbre bajan,
Hacen estragos y muertes.

GOMEZ.

Tu temor finge fantasmas.
Cuando de Guadix salimos
Dos dias há, y una cabaña
Nos dió albergue, ¿no tomamos
Luego la parte contraria
De Sierra-Morena?

GINES.

Si;

Pero luego que dejada
La cabaña, que fué albergue
Destá Angélica gallarda,
De noche salimos, ¿quién
Nos asegura no haya
Nuestra ignorancia perdido
El camino?

GOMEZ.

Quedo habla;

Que entiendo que Dorotea
Duerme.

GINES.

Rendida y postrada
Al sueño quedó: ¿qué mucho
Si há tres noches ya que anda
En trabajo?

GOMEZ.

Dueño mio...

GINES.

¿De qué sirve despertarla?
Déjala dormir.

GOMEZ.

No quiero

Despertarla yo.

GINES.

Pues calla.

GOMEZ.

Asegurarme no mas
Quiero si duerme.

GINES.

¿No basta

Oirla roncar como un ángel?

GOMEZ.

Pues de ahí, Gines, te levanta
Con tal silencio, que apenas
Las plantas sientan las plantas.

GINES.

Bien haces en retirarte,
Si lo haces por no inquietarla
Y dejarla dormir.

GOMEZ.

No hago

Sino mal, pues esta instancia
No es por dejarla dormir,
Sino solo por dejarla.
Con cuanto recato puedas
Los dos caballos desata,
Y vamos de aquí.

GINES.

¿Qué dices?

GOMEZ.

¿Qué he de decir? Que esa rara
Belleza, que al parecer
Es una divina estatua
De Flora, que en estas selvas
El docto pincel del alba
De rosa y jazmin pulió,
Compuso de nieve y nácar,
Es un áspid para mí,
Pues entre sus flores varias,
Traidoramente mañosa,
Mortales venenos guarda.
¿Ves toda aquesa hermosura?
Basilisco es que amenaza
Con la vista, y solo ahora
Que no me ve, no me mata.
¡Oh nunca hubiera, Gines,
Con facilidades tantas
Creído de mis deseos
Las mentidas esperanzas!
Cuanto gusto liberal
Me ofreció amor al mirarla,
Me le negó al conseguirla,
Porque es mercader que trata
En piedras, que solamente
La estimacion las ensalza,

Y no valen nada el día
Que la estimacion les falta.

GINES.

Aunque eso en tu condicion
Poca novedad me haga,
Me hace mucha novedad
La ocasion en que lo tratas.
¡Sola y dormida en un monte
Has de dejar una dama!

GOMEZ.

¿Por qué no, si desde el punto
Que mia pude llamarla,
La aborreci de manera,
Que no hay víbora pisada
Mas ponzoñosa á mis ojos?
Y cuando esto no bastara
A hacerme ingrato con ella,
¿Adónde quieres que vaya
Cargado de una mujer,
Que cuando intente negarla
La palabra que la he dado,
Hallarla conmigo haga
La informacion contra mi?
Pues sin ella, cosa es clara
Que podré negarlo todo.
Mi profesion es la espada,
Mi caudal es mi valor,
Y la milicia mi patria;
Pues yo pobre y ella hermosa,
¿No es ocasionar la infamia
De vivir con su hermosura?
Y aun otra razon me falta
Mayor que todas. Beatriz
Ya conmigo disculpada
Está, es rica, y es su amor
Primero acrédor del alma.
Desata pues los caballos,
Y á verla vamos.

GINES.

; Mal haya

Mujer que á hombre enamorado
De otra cree!

GOMEZ.

¿Ahora me sacas

Moralidades? Camina.
¿Qué te detienes?

GINES.

Repara,

Señor, en que es tu crueldad
Mayor que...

GOMEZ.

¿La voz levantas?

GINES.

No; mas digo que es accion
Indigna de ti que hagas
Traicion tal á una mujer,
A quien sacas de su casa,
Y que de ti se confia.
Modo habrá para apartarla
Ménos cruel: no la dejes
Sola en aquesta montaña.
Granada tiene conventos:
En uno puedes dejarla.
No la agravies en la vida,
Ya que en el honor la agravias.

GOMEZ.

¡Vive Dios, que de tu pecho
Sea llave aquesta daga,
Que abriendo mil bocas, cierre
La que mis secretos guarda!
O ven conmigo, ó aqui
Quedarás á puñaladas
Muerto.

GINES.

Si á escoger me das,
Escojo...

GOMEZ.

Mas quedo habla.

GINES.

Irme. Pero vuelve y mira
Esa hermosura gallarda.

GOMEZ.

Ya veo que es hermosura,
Y por eso es desdichada.
No me hubiera ella creído;
Que entonces yo la adorara;
Pero ya ¿para qué es buena,
Pues no hay cosa que mas valga
Que una hermosura, ni ménos
Que una hermosura gozada?
(*Vanse Gomez Arias y Gines.*)

DOROTEA. (*Soñando.*)

Mi bien, mi esposo, no así
De mi amor huyendo vayas.

ESCENA II.

CAÑERÍ Y OTROS MOROS, en lo alto de
un monte. — DOROTEA, dormida.

CAÑERÍ.

Bajad con silencio; que
De aqueste monte en la falda
Caballos y gente he visto
Entre esas espesas matas.

MORO 1.º

De aquel caballero que hoy
Dimòs muerte en la montaña,
Quizá serán los caballos
Que dices que has visto.

CAÑERÍ.

Baja

Con silencio, no nos sientan,
Porque ya sabes que anda
(Temerosa de los robos,
Muertes, iras y venganzas
Que hacemos) corriendo el monte
La milicia de Granada,
Que en tanto que Isabel viene,
Asegura la campaña,
Sin atreverse á subir
A Benamejí ni á Gavia,
Plazas fuertes que sustenta
La cerviz de la Alpujarra.

MORO 2.º

Hácia esta parte fué donde
Se oyó el ruido.

(*Bajan los moros.*)

CAÑERÍ.

No te engañas;

Que aqui fué donde yo vi
Dos caballos. Pero aguarda;
Que he visto, si de mis ojos
No es ilusion ó fantasma,
Una divina deidad,
Que ostenta altiva y ufana,
Para viva, poca accion,
Para muerta, mucha alma.
Sobre el florido tapete,
Que con suavidad el aura
Mulló de silvestre yerba,
Tejió de bruta esmeralda,
Yace. En mi vida no vi
Belleza mas soberana.
A ser gentil y no moro,
Dignamente imaginara
Que eran aquestas las selvas
De Vénus ó de Diana.
No sé si me determine
A acercarme; que turbada
El alma, teme su riesgo,
Y no con pequeña causa,
Porque ¿de cerca qué hará
La que de léjos abrasa?

DOROTEA. (*Soñando.*)

¿En qué mi amor te merece
Tal rigor?

CAÑERÍ.

Entre sí habla.

Atreveréme á llegar,
Ya que su voz desengaña
Que no es deidad, pues que duerme.
(*Despierta Dorotea.*)

DOROTEA.

Espera, señor, aguarda,
No huyas. — Mas ¡ay de mi! ¡Cielos!
¿Qué oposiciones contrarias
Son estas? Entre los brazos
De mi esposo (¡pena extraña!)
Dormí (¡infelice desdicha!),
Y cuando (¡aliento me falta!)
Despierto (¡tirana suerte!),
Me hallo (¡el corazon se arranca!)
En brazos (¡de hielo soy!)
De un negro monstruo (¡qué ansia!)
Dime, ¿qué has hecho del día,
Atezada nube parda?
Sombra, ¿qué has hecho del sol?
Noche, ¿qué has hecho del alba?
Esposo, señor, mi dueño,
¿Dónde estás? (*Quiere huir.*)

CAÑERÍ.

No huyendo vayas;

Que no podrás, aunque Amor
Te preste, mujer, las alas;
Y si por dicha es un jóven
Galan el dueño que llamas,
Y él á este monte te trajo,
En vano que venga aguardas
A socorrerte, porque
Entre aquestas peñas altas
Mi gente le ha dado muerte.

DOROTEA.

¡Falte á mis ojos la clara
Luz del día, pues nací
Para ser tan desdichada!
Mas ¿qué digo? Muerto él
Y viva yo es repugnancia
Imposible; que no pudo
Morir sin mi quien estaba
En mi pecho, y no tenia
Mas sér, mas vida, mas alma
Que mi amor. Si acaso ¡ay triste!
Preso le teneis, y tanta
No ha sido vuestra fiereza,
Llevadme á mi por esclava,
Y dadle á él la libertad
Para que él á tratar vaya
El rescate de los dos;
Y no temais que haga falta,
Quedándome yo, porqué
Me adora, me estima y ama
De manera, que es lo mismo
Partir sin mí que sin alma.
Y si el precio de mi hacienda
Hoy para los dos no basta,
Quede él libre y yo cautiva.
Pero si es verdad (¡qué rabia!)
Que le habeis muerto (¡tal digo
Sin morir yo!), no hagais tanta
Sinrazon á mis finezas
Que viva me dejes: haga
Esta piedad el rigor
Siquiera una vez, y haya
Un ejemplar en el mundo
De que las piedades matan.

CAÑERÍ.

Infeliz mujer, tu esposo,
Si era un jóven que hoy estaba,
Como he dicho, en este monte,
En él murió; y tus desgracias,
Aunque enternecen las peñas,
Aunque los riscos ablandan,
Y aunque los peñascos mueven,
No las bárbaras entrañas
De mi rigor; ni presumas,

Ya que en mi poder te hallas,
Que los diamantes de Oriente
Ni los tesoros de Arabia
Serán precio á tu rescate.
Mia has de ser: coronada
Te has de ver, no solamente
Por reina de la Alpujarra,
Pero del mundo. A la sierra
Conmigo vén.

DOROTEA.

Con tus armas

Mismas me daré primero
Mil muertes.

CAÑERÍ.

En vano tratas

Defenderte.— ¿Qué esperais?
Asidla los dos. Llevadla.

DOROTEA.

¿Esto los cielos consienten?
¿Cómo en ellos piedad falta,
Y en esta ocasion no tocan
Truenos y rayos?...

(Dentro cajas.)

ESCENA III.

SOLDADOS; y despues, DON DIEGO, dentro.— DOROTEA, CAÑERÍ, MOROS.

SOLDADOS. (Dentro.)

¡Al arma!

CAÑERÍ.

¿Qué es eso? Perdidos somos:
Una numerosa escuadra
Cercándonos viene. Pero
Sin pelear á la montaña
Nos retiremos, llevando
Esta mujer; que ella basta
Hoy para presa, y no quiero
Peleando aventurarla.

DOROTEA.

¡Cielos, doléos de mí!

CAÑERÍ.

En vano á los cielos llamas.

DON DIEGO. (Dentro.)

Hacia aquí se oyen las voces.
—Adusto bárbaro, aguarda;
Que has de dejar en mis manos
La hermosa presa que alcanzas.

CAÑERÍ.

Antes dejaré la vida.

(Dentro las cajas.)

MORO 1.º

Imposible es ya llevarla
Con nosotros, pues es fuerza
Que volvamos las espaldas.

CAÑERÍ.

Pocos somos, y ellos muchos.
Soldados, á la montaña.
Perdi el tesoro mayor
En una hermosa cristiana.

(Dejan los moros á Dorotea, y vanse.)

ESCENA IV.

DON DIEGO Y SOLDADOS.— DOROTEA.

DON DIEGO.

Venid, señora, conmigo;
Que como noble, palabra
Os doy que vuestra fortuna
Me ha enternecido. En mi casa,
Hasta reparar el daño
Que os sigue, estaréis: mis canas
De vuestra seguridad

T. XIV.

Son la mas digna fianza.
Con una hija que tengo
Estaréis, hasta que haya
Remedio en vuestras desdichas¹.

DOROTEA.

Perdonad si merced tanta
No rehuso recibir,
Porque es preciso aceptarla.

DON DIEGO.

Venid pues.

DOROTEA.

Sin vida voy.

(Ap. ¡Ay infeliz Gomez Arias,
La vida mi amor te cuesta:
Muriendo sabré pagarla.)

(Vanse.)

Calle en Granada.

ESCENA V.

DON FÉLIX, FABIO.

DON FÉLIX.

Hallándome ya vengado,
Y que Don Luis ofendido
Estaria, habiendo sido
El lance en su casa, osado
Salí de ella, y sin parar
En Guadix un breve instante,
Tomé un rocín que arrogante
Me trajo sin descansar
A Granada, de un aliento
Corriendo esas nueve leguas.
Aquí pues, haciendo treguas
El temor y el ardimiento,
Me he estado aquestos tres dias
Escondido y retirado;
Y viendo que no ha llegado
De aquestas fortunas mias
Alguna nueva á Granada,
Y que no se cuenta en ella
El raro empeño de aquella
Muerte, sin mirar en nada,
El retraimiento dejar
Quise; que si no ha sabido
Beatriz lo que ha sucedido,
¿De qué me ha servido andar
Tan dichoso? Yo queria
Que el vulgo se lo dijera;
Pues él lo calla, quisiera
Que lo oiga de la voz mia.
Don Diego su padre ha ido
Por capitán de la tierra
A asegurar de la sierra
El paso: pues yo atrevido
Hoy en su casa entraré,
No estando Don Diego en ella,
Y vengado de su bella
Ingratitud quedaré.
Vamos llegando á su casa.
(Vanse.)

ESCENA VI.

DON JUAN, FLORO.

DON JUAN.

Este es el medio mejor
Para templar de mi amor
El fuego con que me abrasa;
Bien que habiendo Dorotea
Tomado resolucion

¹ Don Diego habla de las desdichas de Dorotea y del daño que la sigue, declarando que su fortuna le ha enternecido; sin embargo Dorotea nada le ha dicho. Harto será que no falte aquí una relacioncita.

Tan extraña, á mi pasion
No hay remedio que lo sea,
Como tratar de olvidarla.

FLORO.

En fin, ¿de casa faltó?

DON JUAN.

Aunque su padre intentó
Su alrencia disimularla,
Ya en el lugar se ha sabido
Que un Gomez Arias, soldado,
De su casa la ha sacado;
Y así, poniendo en olvido
Aquella loca pasion
Que tan ciego me tenía,
Acudir quiero este dia
A mi aumento y opinion,
Casando con Beatriz bella.

FLORO.

Esta de Don Diego es
La casa.

DON JUAN.

Entra, Floro, pues,
Y pregunta si está en ella.

(Vanse.)

ESCENA VII.

GOMEZ ARIAS, GINES.

GINES.

En fin, ¿que te has atrevido
A entrar en Granada?

GOMEZ.

Si:

Pues ¿qué he hecho yo para que
De Granada ausente esté?
Si una herida á Félix di,
Por quien celoso y cruel
Allá en Guadix me buscó,
Antes me importa que no
Presuman que yo huyo dél;
Que si me ausenté aquel dia
Que le herí, por pensar fué
Que se muriera, porque
A la justicia temia.

GINES.

Y lo que te ha sucedido
Despues, ¿no te da cuidado?

GOMEZ.

No, porque lo bien negado,
Nunca es, Gines, bien creído.
Negar pienso que yo fuí
El que sacó á Dorotea
De su casa; y cuando crea
Todo el mundo que fué así,
¿Cómo me lo ha de probar?

GINES.

Tú tienes buen desenfado.

GOMEZ.

De Beatriz enamorado,
A Beatriz pienso adorar.

GINES.

Y si, aunque tan fino estás,
Te desagrada al gozarla,
¿Qué has de hacer della?

GOMEZ.

Dejarla

En otro monte: ¿habrá mas?
No sé cómo me he vencido
A no matarla; mas quiero
Hablar con Beatriz primero,
Para saber lo que ha habido.
En su misma casa hoy
Della sabré lo que pasa.

(Vanse.)

Sala en casa de Don Diego.

ESCENA VIII.

BEATRIZ, CELIA; *despues*, GOMEZ ARIAS y GINES.

CELIA.

Un hombre se ha entrado en casa.

BEATRIZ.

¿Quién es quien así?...

(*Salen Gomez Arias y Gines.*)

GOMEZ.

Yo soy,

Señora Doña Beatriz;
Que habiendo ahora sabido,
Adonde ausente he vivido
Estos dias, el feliz
Casamiento que tratais,
Venir me pareció bien
A daros el parabien,
Porque la razon veais
Que de quejarme de vos
Tengo; pues cuando á un galan
Hieren mis celos, están
Otros de repuesto. Dos
Quejas de vos mi amor tiene,
Y es fuerza que una á otra iguale:
Pues uno de noche sale
Desta casa, y otro viene
A ella de dia, ¿qué accion
Habrá que disculpa espere?

GINES. (*Ap.*)

¿No juzgará quien le oyere,
Que tiene mucha razon?

BEATRIZ.

Señor Gomez Arias, yo
No trato de dar disculpa;
Que hay cierta especie de culpa
En quien se disculpa; y no
Tengo de qué, pues jamas
Mi firme amor ofendi.
Don Félix, que fué el que aqui
Entró una noche, no hay mas
Verdad, de que fué movido
De mi desden y sus celos;
Y saben los mismos cielos
Que cuando le hallé escondido,
Dí voces, con que le obligo
A que de aquí se ausentase,
Sin que palabra me hablase.

GINES.

Bien concuerda este testigo.

BEATRIZ.

Si al salir vos le encontrasteis,
Y con él, señor, reñisteis;
Si colérico le heristeis,
Si quejoso os ausentasteis,
Harto vuestra ausencia yo
He llorado y he sentido;
Y si en fin darme marido
En esta ausencia trató
Mi padre; no habiendo dado
Yo en ausencia vuestra el sí,
¿Qué queja teneis de mí?
Dueño sois de mi cuidado.
Ni uno ni otro os dén pasiones:
Vuestra me nombran mis labios.

GOMEZ. (*Ap.*)

¿Qué bien, sobre hacer agravios,
Suenan oír satisfacciones!

GINES. (*Ap. á su amo.*)

Puesto que esté Beatriz bella
Tan fina, hazte de rogar;
Que todo, señor, es dar
En otro monte con ella.

GOMEZ.

Bien pensaréis que yo ahora
Quedaré muy satisfecho.

BEATRIZ.

La verdad nunca, sospecho,
Teme ser creida.

CELIA.

Don Félix ¡ay infeliz!
En casa entra.

GINES.

La verdad
No teme jamas.

GOMEZ.

Mirad,
Señora Doña Beatriz...

CELIA.

A detenerle saldré.

(*Vase.*)

GOMEZ.

Si es justa la queja mia,
Pues ya Don Félix de dia
A veros viene.

BEATRIZ.

Porqué
Veáis que ocasion no le dí,
Hacia allí os retirad.

GOMEZ.

¿Yo

De mi enemigo? Eso no.

BEATRIZ.

No es por él, sino por mí.

GOMEZ.

Entre y hálleme aqui ahora.

ESCENA IX.

CELIA y DON FÉLIX, *dentro*. — GOMEZ ARIAS, BEATRIZ, GINES.

CELIA. (*Dentro.*)

De aquí no habeis de pasar.

DON FÉLIX. (*Dentro.*)

No pretendo mas que hablar,
Celia mia, á tu señora
Una palabra.

CELIA. (*Dentro.*)

No es
Posible ahora, señor.

BEATRIZ.

Poco te debe mi honor.

GOMEZ.

Ménos á tí mi amor, pues
Quien de noche me ofendió,
Ya de dia á verte viene.

BEATRIZ.

Tan pequeña ocasion tiene
De noche como de dia.

DON FÉLIX. (*Dentro.*)

Déjame entrar, pues no está
En casa el señor Don Diego.

BEATRIZ.

Que te retires te ruego,
Y no por mi riesgo ya,
Sino por desengañarte
De que ocasion no le dí.

GOMEZ.

No he de esconderme.

GINES.

Yo sí,

BEATRIZ.

Llorando, esto he de rogarte.

GOMEZ.

¡Ah mujeres! ¿De qué modo
Podrá un hombre resistirse,
Si en efecto han de salirse
Vuestras lágrimas con todo?

BEATRIZ.

Débate yo esta fineza.

GOMEZ.

Harto á mi pesar la haré.
(*Escóndense Gomez Arias y Gines.*)

ESCENA X.

CELIA, DON FÉLIX. — BEATRIZ;
GOMEZ ARIAS y GINES, *ocultos*.

CELIA.

Advierte...

DON FÉLIX.

Entrar tengo, aunque
Mas se ofenda su belleza.

BEATRIZ.

¿Qué es eso, Celia?

CELIA.

Señora,
El señor Don Félix es,
Que aquí entrar porfía.

BEATRIZ.

Pues
¿Qué nueva ocasion ahora,
Señor Don Félix, os mueve
A tan grande atrevimiento?
¿Qué favor á mi tormento
Vuestro cansado amor debe,
Para que en mi casa entreis
Desta suerte, ó qué ocasion
He dado para esta accion?

DON FÉLIX.

Escuchad, y la sabréis.
Vos me dijisteis un dia
Que de cobarde fingí
Yo mi muerte, porque así
Ver ausente pretendia
Vuestro amante y mi enemigo.

BEATRIZ.

Si diria; no me acuerdo.
Cólera fué y desacuerdo.

DON FÉLIX.

Yo pues, aunque no me obligo
A satisfacer jamas
Desacuerdos de mujer,
Os quiero satisfacer,
Quizá por quereros mas;
Si bien es fuerza que os pese
De la fineza, supuesto
Que yo á buscarle dispuesto
Donde quiera que estuviere,
Quedé...

BEATRIZ. (*Ap.*)

Sin duda ha sabido
Que aquí está, y viene á buscarle.

DON FÉLIX.

Y soy tan feliz, que hallarle
Pudé; y así hoy he venido...

BEATRIZ. (*Ap.*)

Mi temor ha sido cierto.

DON FÉLIX.

A deciros solamente
Que aunque él era tan valiente,
En Guadix le dejó muerto.

BEATRIZ.

Ha sido una ilustre accion.

DON FÉLIX.

Que lo sepais he querido.

BEATRIZ.

Cierto, vos habeis cumplido
Toda vuestra obligacion.

GÓMEZ. (Ap. á Gines, al paño.)

¿Qué gusto y qué vanidad
Es ver al competidor
Desairado!

GINES.

A mí, señor,
Se me debe la mitad.

DON FÉLIX.

¿No siente mas el severo
Rigor vuestro aquesto oír?

BEATRIZ.

¿Pues tengo yo de sentir
Que ande airoso un caballero
Como vos? Y pues estoy
Satisfecha, y vos lo estáis,
Os ruego, señor, que os váis.

GINES. (Ap.)

A retraer.

DON FÉLIX.

Si no os doy
Mas sentimiento, no habrá
Conseguido mi esperanza
Cabal toda su venganza.

GINES. (Ap. á su amo.)

Ahora es cuando la da
Un bofeton.

GÓMEZ.

¿Bofeton?

GINES.

¿No lo hizo desta manera
Al salir de la leonera
Manuel Ponce de Leon?

BEATRIZ.

¿Pues qué venganza de mí
Esperabais?

DON FÉLIX.

Esa sola

De sentirla, y...

(Dentro ruido.)

ESCENA XI.

DON DIEGO, dentro.—BEATRIZ, DON
FÉLIX, CELIA; GÓMEZ ARIAS Y
GINES, escondidos.

DON DIEGO. (Dentro.)

Tened, hola,

Este caballo.

BEATRIZ.

¡Ay de mí!

¿En buen lance me habeis puesto,
Que este es mi padre!

DON FÉLIX.

Yo haré

Que se remedie.

BEATRIZ.

¿Con qué

Se ha de remediar?

DON FÉLIX.

Con esto.

Escondiéndome aquí, no
Me verá.

(Va á esconderse, y halla á los dos.)

GINES.

Aquí no hay lugar:

Busque otro.

BEATRIZ.

¿Qué pesar!

DON FÉLIX.

Pues ¿quién está aquí?

(Salen Gomez Arias y Gines.)

GÓMEZ.

Yo.

GINES.

Y yo.

DON FÉLIX.

Pues ¿cómo, cobarde, estás
Vivo á pesar de mi aliento?

GINES.

Murióse de cumplimento,
Por bien parecer no mas.

GÓMEZ.

Como para darme á mí
Muerte, no eras tú bastante.

DON FÉLIX.

Yo lo haré verdad delante
De Beatriz misma.

BEATRIZ.

No así

Mi vida, opinion y fama
Destruyais, pues lo primero
En quien nació caballero,
Es el honor de la dama.
Y ya que ha sido ventura
Que mi padre, al apearse,
Le miro, hablando, pararse
Con un hombre, la cordura
Vuestra...

DON FÉLIX.

Estoy muy desairado
Para estar tan advertido.

GÓMEZ.

Y yo muy favorecido
Para estar desatinado.
Y pues no se ha de creer
De mí que aquesto es temor,
Sino atencion al honor
De una principal mujer,
Me escondo. Vuestros extremos
Miren cuán preciso es
Esto ahora; que despues
En la calle nos verémos.
(Escóndense Gomez Arias y Gines.)

ESCENA XII.

BEATRIZ, DON FÉLIX, CELIA.

BEATRIZ.

Señor Don Félix, por Dios
Que por esa puerta os váis
Del jardín; que aventurais
Mucho en mi honor.

DON FÉLIX.

Aunque vos,

Beatriz, no me mereceis
Esta templanza, yo quiero
Tenerla. En la calle espero
Que satisfecha quedeis
De cómo mi esfuerzo sabe
Desempeñarse de todo.

(Vase con Celia.)

BEATRIZ.

Yo ahora echando deste modo
A aquesta puerta la llave,
Le aseguro que atrevido
No salga. ¿Hay mas infeliz
Mujer que yo? pues...

ESCENA XIII.

DON DIEGO, DOROTEA; despues,
CELIA.—BEATRIZ.

DON DIEGO.

Beatriz...

BEATRIZ.

Señor, seas bien venido.

DON DIEGO.

Aunque siempre que yo llego
A tus brazos, puedes darme
Muchos parabienes, nunca
Con mas razon que esta tarde.
Advierte ¡qué hermosa amiga
Te traigo!

DOROTEA.

En vuestras piedades

Llego á conocer humilde
El sagrado á que me trae
A retraer mi fortuna;
Y no satisfecha en balde,
Pues ya segura estará
Quien tiene por guarda un ángel.

BEATRIZ.

De la ocasion desta dicha
No he menester informarme,
Ni quién sois, pues basta ver
Tal belleza y tal donaire,
Para que os sirvais de mí.

DON DIEGO.

Pues cuando á saber alcances
Sus fortunas, aun harás,
Beatriz, finezas mas grandes.
Con su esposo atravesaba
De las montañas la margen,
Cuando el fiero Cañerí,
Adusto bárbaro alarbe,
Le salió al paso: la muerte
Dió á su esposo...

DOROTEA.

¡Ay duro trance!

¿Cómo es posible que oído
Atormentes y no mates?

DON DIEGO.

Quedó en su poder cautiva,
Y á los extremos que hace,
A los suspiros que arroja
Y á las lágrimas que esparce,
Llegué yo. Pude en efecto
Librarla; y porque repare
El tropel de sus fortunas,
Movido á lástimas tales,
Miétras á su padre escribe,
Quiero que en casa se ampare.

BEATRIZ.

Es piedad, de tu nobleza
Digna. No pudieras darme
Joya que estimará mas,
Que tan piadoso mostrarte
En sus desdichas. Y vos,
Señora, á vuestros pesares
Creed que hallaréis alivio,
Ya que remedio no hallasteis,
Pues alivia y no remedia
El que siente.

(Sale Celia.)

DOROTEA.

El cielo os guarde,

Y entended que libertad
No me ha dado vuestro padre,
Pues en mas esclavitud
Ahora me pone.

DON DIEGO.

Basten

Los corteses cumplimientos.—

Cansado estoy, Celia; trae
Luz á mi cuarto.— Y tú puedes
(*Vase Celia.*)

Al tuyo, Beatriz, llévarte
Contigo á esa dama.

BEATRIZ.

En él

Procuraré la agasajen
Mis deseos.

DON DIEGO.

¡Si supieras

Qué gusto en eso me haces!

(*Vuelve Celia con luces.*)

CELIA.

Un anciano caballero,
Y forastero en el traje,
Por ti pregunta.

DON DIEGO.

Saldré

Al recibimiento á hablarle.

(*Vanse Don Diego y Celia.*)

ESCENA XIV.

BEATRIZ, DOROTEA.

BEATRIZ. (*Ap.*)

¡Cielos! ¿qué he de hacer ahora,
De tantas dificultades
Cercada? Desta mujer,
De hoy conocida, fiarme
No es cordura; pues llevarla
A mi cuarto, es á que alcance
Mis secretos, cuando en él
Está encerrado mi amante.

DOROTEA. (*Ap.*)

Deshecha fortuna mía,
No te pido en mis pesares
Remedio: ya sé que vienen
Los tuyos mal, nunca ó tarde.

BEATRIZ. (*Ap.*)

Dar lugar á que él se vaya
Sin verle ella (que es lo fácil),
Es dar lugar á que al punto
El y Don Félix se maten.

DOROTEA.

(*Ap.* Una palabra siquiera,
Desde que se fué su padre,
Esta dama no me ha hablado.
¡Cuánto el ánimo cobarde
De un menesteroso en todo
Está temiendo que canse!
Esforcémonos á hacer
Rendimientos.) Tu semblante,
Señora, á entender me da
Algun sentimiento grave,
Porque el silencio es á veces
El mas parlero lenguaje;
Y mas cuando de los ojos
Mas que de la voz se vale.
Pesariame ser yo
La ocasion que te obligase
A esa suspension.

BEATRIZ.

Pues ¿cuándo

Ha menester ayudarse
La desdicha de terceros,
Si ella por sí sola sabe
Desempeñarse con todos,
No valiéndose de nadie?
Antes que vinierais vos,
Triste estaba: no os espante
Que ahora lo esté.

DOROTEA.

No me espanto
De que sea en cualquier lance
Tristezas cuantas yo encuentre,

Desdichas cuantas yo halle;
Que sabiendo la fortuna
Que era, señora, esta parte
Donde había de venir
Yo á parar, vino delante
Cargada de sinrazones,
Solo á hacerme el hospedaje.

ESCENA XV.

CELIA.— DICHAS.

BEATRIZ.

(*Ap.* A aquesto me determino.)

Celia, en tanto que yo trate
De que en mi cuarto aderecen
Lo que es necesario, baje
Aquesta dama contigo
Al jardin, para que halle
En él algun desahogo.

DOROTEA.

(*Ap.* Aquesto es gana de echarme
De aqui. Obedecer es fuerza.)
Segunda merced me haces
En dar licencia, señora,
A que puedan mis pesares
Regar con llanto la tierra,
Poblar con quejas el aire.

BEATRIZ.

¿Oyes, Celia?

CELIA.

¿Qué me mandas?

BEATRIZ. (*Ap. á ella.*)

Que un momento no te apartes
Della, ni volver la dejes,
Hasta que yo misma llame.

CELIA.

Su guarda seré de vista.

(*Vanse Dorotea y Celia.*)

BEATRIZ.

El mismo ha de aconsejarme
Lo que he de hacer. (*Abre y llama.*)

ESCENA XVI.

GOMEZ ARIAS, GINES.—BEATRIZ.

BEATRIZ.

Gomez Arias,

No dudo de que ya sabes
El mucho cuidado que hay
En casa.

GOMEZ.

Como cerraste

La puerta, que hablen se oye,
Mas no quien, ni lo que hablen.

BEATRIZ.

Pues sabrás...

GOMEZ.

Saber no quiero

Nada, sino que me saques
Presto de aqui, no presuma
Don Félix que es de cobarde
Esta tardanza.

GINES.

No hagas

Tal, así el cielo te guarde;
Que bien estamos aqui.

BEATRIZ.

Primero que... Mas mi padre
Vuelve.

GOMEZ.

Pues por si me ha visto.

No vuelvas á echar la llave.

BEATRIZ.

¿Cómo no? No has de salir
Hasta que...

(*Retranse Gomez Arias y Gines.*)

ESCENA XVII.

DON DIEGO.—BEATRIZ.

DON DIEGO.

Beatriz, ¿qué haces?

BEATRIZ.

Aqui estoy, dando, señor,
Orden cómo acomodarse
Aquesta señora pueda.

DON DIEGO.

¿Dónde está?

BEATRIZ.

En el jardin.

DON DIEGO.

Hazme

Gusto de bajarte tú
Con ella por un instante;
Que el hombre que me buscaba,
No es hombre que puedo hablarle
En ese recibimiento,
Y quiero que aqui entre.

BEATRIZ.

(*Ap.* ¡Dadme

Favor, cielos!) Siempre yo
Obedezco cuanto mandes.
(*Ap.* Sin duda aqueste es Don Juan,
El que aqui vino esta tarde.
Cuatro riesgos tengo, pues
Tengo mi esposo y mi padre
Aqui, mi amante en mi cuarto,
Y á mi enemigo en la calle.) (*Vase.*)

ESCENA XVIII.

DON LUIS, *en traje de camino.*

—DON DIEGO.

DON DIEGO.

[quiero,

Entrad, Don Luis; que mas despacio
Ya de vuestras desdichas informado,
Saber qué me mandáis, pues considero
Cuánto estoy á sentir las obligado.

DON LUIS.

Por noble, por amigo y caballero,
Vengo en vuestros favores confiado.

DON DIEGO.

Proseguid, y hablad quedo.

DON LUIS.

¿En qué quedasteis?

DON DIEGO. [hallasteis,

En que ménos, Don Luis, vuestra hija
A cuyo grave empeño mas atento,
En parte quise mas oculta oiros.

DON LUIS.

Y fué bien, para que cobrase aliento
El bastardo raudal de mis suspiros,
Al pronunciar la fuerza del tormento,
Que aun á vos con vergüenza he de de-

[ciros:

Porque ni es noble, honrado, cuerdo ó

[sabio,

El que sabe el idioma de su agravio.
Faltó pues de mi casa (¡dolor fuerte!)
Dorotea. (¡Ay desdicha rigurosa!)
Yo entónces afligido (bien se advierte)
Dispuse (¡prevencion dificultosa!) [tel]
Decir que en un convento (¡dura suer-

La tenia, creyendo (¡accion penosa!)
Que engañaba (¡ay de mí!) á quien lo

[contaba,

Y era yo mismo á mí quien me engaña-

[da.)

Cuerdo, prudente, atento me imagino;
Ciego, loco, colérico me veo;

Sagaz, callado y mudo lo examino;

Furioso, osado é incapaz lo creo :
Una criada sola abrió camino
Al continuo anhelar de mi deseo,
Diciéndome quién era el homicida
De mi honor: ¡fuéralo ántes de mi vida!
Gomez Arias me dice que se llama,
Porque mayor mi sentimiento sea,
Sabiendo que es de quien contó la fama
Que en vicios solo su vivir emplea:
Nuevo dolor, que nuevamente infama
La atrevida eleccion de Dorotea, [guna,
Mostrando así que no hay desdicha al-
donde no haga otra suerte la fortuna.
Sabiendo pues que este hombre es un
[soldado,
Y que en Granada está su compañía,
Y que hoy á vos el cargo se os ha dado
De ser de todas cabo; la ansia mia
De vos viene á valerse, confiado
De que si dél sabeis, tener podria,
Si no remedio mi dolor, consuelo;
Pues en sabiendo dél...

ESCENA XIX.

BEATRIZ, dentro; despues DOROTEA.
—DON DIEGO, DON LUIS.

BEATRIZ. (Dentro.)
¡Válgame el cielo!

DON DIEGO.

No prosigais; que esta voz
Es de Beatriz. ¿Qué es aquesto?
¡Celia, Laura! A verlo iré.—
Perdonadme.

(Vase Don Diego, y sale Dorotea.)

DOROTEA.

Acude presto,
Señor, porque en el jardín
Ha caído... Mas ¡qué veo!
¡Ay de mi infeliz!

DON LUIS.

¿Qué miro?
Trajo mi venganza el cielo
A mis manos.— ¡Hija alevé!...

DOROTEA.

Señor...

DON LUIS.

Hoy aqueste acero...

DOROTEA.

¿Dónde huir podré? La luz
Se apagó.

DON LUIS.

Y ha sido cierto,
Porque mi rigor disculpe
Estar tantas veces ciego.

DOROTEA.

¡Que me da muerte mi padre!

ESCENA XX.

GOMEZ ARIAS Y GINES, dentro. —
DON LUIS Y DOROTEA, á oscuras.

GOMEZ. (Dentro.)

Rumpe aquesa puerta presto.
¿No oyes decir que la da
Muerte su padre?

GINES.

No puedo.

DON LUIS.

¿Dónde estás?

DOROTEA. (Ap.)

¡Oh quién pudiera
Decir que en el mismo centro!

GOMEZ. (Ap.)

El sabe que estoy aquí,
Y á matarla se ha resuelto.

DON LUIS. (Ap.)

Golpes dan en una puerta.
Iré sus pasos siguiendo.

GOMEZ.

Aunque fueras de diamante,
Diera contigo en el suelo.

(Abre la puerta, y salen los dos.)

GINES.

¡Que con no ser inocentes,
Siempre por limbos andemos!

DOROTEA.

¡Padre, señor!

GOMEZ. (Ap.)

Esta es
Beatriz, pues dice su acento
Señor y padre.

DOROTEA.

No así
Castigues un desacierto
De amor.

DON LUIS. (Ap.)

¿Dónde se ha escondido
Esta vil, que no la encuentro?
(Encuentra Dorotea con Gomez Arias.)

GOMEZ. (Ap. á Dorotea.)

No temas, señora; yo
Soy quien á mi cargo tengo
Tu defensa. Ven conmigo.

DOROTEA. (Ap.)

Este es sin duda Don Diego,
Pues que dice que á su cargo
Mi vida está.

GOMEZ. (Ap. á Dorotea.)

Sigue presto

Mis pasos.

DOROTEA.

Contigo voy.

GOMEZ. (Ap.)

Ya de una desdicha, cielos,
Saque una dicha, pues ya
A Beatriz conmigo llevo.
(Vanse Gomez Arias y Dorotea. Encuen-
tra Don Luis con Gines.)

DON LUIS.

¡Hija alevé!...

GINES. (Ap.)

¡Yo hija alevé!

DON LUIS.

Hoy morirás á este acero.

GINES.

¿A cuál? Que yo no veo nada.

DON LUIS.

¡Qué voz oigo!

ESCENA XXI.

DON DIEGO, con luz, y BEATRIZ. —
DON LUIS, GINES.

DON DIEGO.

¿Qué es aquesto?

DON LUIS.

Hombre, ¿quién eres?

GINES.

No sé

Quién soy.

DON DIEGO.

¿Qué haces aquí dentro?

GINES.

Hago una Santa Susana
Metidita entre dos viejos...
(Ap. Y entrambos los santos padres
De los dos demonios nuestros.)

DON LUIS.

¿Dónde se fué una mujer
Que aquí estaba?

DON DIEGO.

¿Qué es tu intento?

GINES.

(Ap. Negar á todo me importa.)
No sé nada: ruido oyendo
En la calle, me entré aquí
Majaderamente necio.

DON LUIS.

Don Diego, á mi hija he hallado
En vuestra casa.

DON DIEGO.

Yo entiendo
Que es una que yo en la sierra
Encontré, su esposo muerto.

DON LUIS.

Sigámosla, pues ha huido;
Pero aunque la preste el viento
Sus alas, la alcanzaré. (Vase.)

DON DIEGO.

¡Oh nunca hubiera sucedido
A Beatriz tan infelice
Sucedido! Pues por esto
Falté yo de aquí.

BEATRIZ.

Señor,
No te aflija el sentimiento;
Que el susto, no la caída,
Fué por entónces el riesgo.

DON DIEGO.

Pues recógete á tu cuarto,
En tanto, Beatriz, que vuelvo. (Vase.)

ESCENA XXII.

BEATRIZ, GINES.

BEATRIZ.

Gines, ¿qué es esto?

GINES.

¿Pues yo

Ni el diablo sabe qué es eso?
¿No te mataba tu padre?

BEATRIZ.

¿A mí, por qué, no sabiendo
Que estaba aquí tu señor?
Las voces que he dado, fueron
Causadas de una caída.

GINES.

¿Luego no eres, según eso,
Una dama que él se lleva?

BEATRIZ.

¡Calla; que esa voz me ha muerto!
(Al esclamar, da á Gines.)

GINES.

A mí aquesa mojicon.

BEATRIZ.

¿Dama se lleva?

GINES.

Y sospecho
Que aunque es llevada, es traída,
Si es la hija dese viejo.

BEATRIZ.

De celos estoy rabiando.

GINES.

Pues no rabies mucho dellos;
Que en el primer montecico
Dará venganza á tus celos.

JORNADA TERCERA.

Campo á vista de Benamejí.

ESCENA PRIMERA.

GOMEZ ARIAS, DOROTEA, GINES.

GOMEZ.

Aborrecida mujer,
Cuya fiera vista asombra,
¿Eres acaso mi sombra,
Que tras mi te he de tener?
¿Cómo estás en mi poder?
¿De qué suerte (que lo ignoro)
Tus transformaciones lloro
Y tus engaños padezco,
Pues miro lo que aborrezco
Donde traigo lo que adoro?

DOROTEA.

Si yo he sido la que á tí
Ya por muerto te lloré,
Y al verme te espantas, ¿qué
Me dejas que hacer á mí?
Siempre el vivo al muerto vi
Temer: siendo aquesto cierto,
¿Cómo al contrario lo advierto,
Pues en trance tan esquivo
Se asombra el muerto del vivo,
Y agasaja el vivo al muerto?
Cuando de un sueño, que en mi
Imágen dos veces fué
De la muerte, desperté
En poder de Cañerí;
Cuando restaurada fui
De una generosa espada;
Cuando en su casa albergada,
Con Beatriz bella vivía,
Tu muerte solo sentía,
De tu sombra enamorada.
Pues ¿por qué ahora afligida
Intentas que de una suerte,
Quien ha llorado tu muerte
Tenga que llorar tu vida?
No quejosa, no ofendida
Quiero mostrarme, señor,
De aquel pasado rigor,
No de que me hayas traído
Por otra, y no de haber sido
Desengaño de tu amor,
Se valen mis desconsuelos;
Que á tu vida agradecida,
En albricias de tu vida
Perdono todos mis celos.
Mas ¿por qué en tantos desvelos
Nuevas penas solicitas?
¿Por qué el contento me quitas
De haberte llegado á ver?

GOMEZ.

Lo mas que yo he menester
Ahora, son dos lagrimitas.

GINES.

¡Oh nunca hubiera salido
De aquella casa jamás;
Nunca por servirte mas
Te hubiera hasta aquí seguido,
Para no ver afligido
Un corazon que te adora!
Mira que es mujer y llora;
Que es ser dos veces mujer.

GOMEZ.

Lo mas que yo he menester,
Son concepticos ahora.

¿Qué consuelo habrá que sea
Hoy para mi amor feliz,
Viendo perdida á Beatriz,
Y cobrada á Dorotea?

DOROTEA.

Ya que ofendida se vea
Tanto mi fe, tu valor
No ofendas: deja, señor,
De decirme agravios, pues
Una cosa es ser cortés,
Y otra no tener amor.
Paga siquiera con estas
Atenciones, aunque leves,
Los suspiros que me debes,
Las lágrimas que me cuestas.

GOMEZ.

¿Qué finezas tan molestas!

DOROTEA.

Fuerza es que lo hayan de ser;
Que al fin son mías.

GOMEZ.

Mujer,

¿Qué me lloras? ¿Qué me quieres?
No te conozco. ¿Quién eres?
¿Qué te debo?

DOROTEA.

Honor y sér.

GOMEZ.

¿Quieres saber cómo yo
A nada estoy obligado?
Haber tu casa dejado,
O fué por amor, ó no.
Si tu amor no te obligó,
¿En qué obligacion pusiste
Tú á mi amor? Y si lo hiciste
Porque amor te obligó á ello,
¿He de agradecer yo aquello
Que tú por tu amor hiciste?
Luego, que tú, enamorada,
Tu casa dejes ó no,
De cualquiera suerte, yo
No vengo á deberte nada;
Que es doctrina muy errada
El juzgar que á una mujer
Algo se ha de agradecer,
Si es gusto ó es conveniencia,
En cualquier correspondencia,
El querer ó el no querer.
Y así, ser tú á quien traía,
Y no á Beatriz, de manera
Mi cólera irrita fiera,
Que volviera á dar el dia
Por la obscura noche fria;
Y si aquesto no ha bastado
A haberte desengañado,
Pues dormida te dejé
Una vez, ahora lo haré
Despierta.

DOROTEA.

¿Qué monstruo airado,

Que bárbaramente alevé,
No hay precepto que le domé,
Que helado cadáver come,
Que caliente coral bebe,
A una queja no se mueve?

GOMEZ.

Yo, á quien ha hecho el rigor
Nuevo caribe de amor.—
Vamos, Gines

DOROTEA.

Considera

Que en una desierta esfera
Me dejas, donde mi honor
Segunda vez aventuras.
Mira que á vista ¡ay de mí!
Estás de Benamejí;
Mira que estas peñas duras

Teatros de desventuras
Son.

GOMEZ.

¿Qué mujer tan cansada!

DOROTEA.

¿No dirás enamorada?

GOMEZ.

Suelta. — Vámonos, Gines.

DOROTEA.

¿Que así me dejes!

GOMEZ.

Sí.

DOROTEA.

Pues

A tus plantas arrojada,
De tí no me he de apartar,
U otro medio has de elegir.

GOMEZ.

¿Cuál es?

DOROTEA.

Sin mí no te has de ir,

O la muerte me has de dar.

GOMEZ.

Ni uno ni otro he de otorgar,
Pues ya de otra suerte aquí
Sé cómo me he ir sin tí,
Y sin que te dé la muerte.

DOROTEA.

¿De qué suerte?

GOMEZ.

De esta suerte.

—¡Guardas de Benamejí! (A voces.)

ESCENA II.

CAÑERÍ, en lo alto del muro.—DICHOS.

CAÑERÍ.

Desde aquellas altas peñas
Que yacen de sí pendiente,
A esta ciudad viene haciendo
De paz un cristiano señas.

GOMEZ.

No son las tuyas pequeñas
Para no dudar de tí
Que tú eres el Cañerí.

CAÑERÍ.

Yo soy. ¿Qué queréis?

GOMEZ.

No mas

De saber...

CAÑERÍ.

¿Qué?

GOMEZ.

Si querrás

Comprar una esclava.

CAÑERÍ.

Sí.

DOROTEA.

¿Dónde tus intentos van?

GOMEZ.

A venderte, aborrecida.

GINES.

¿Qué mujer no está vendida
En poder de su galan?

DOROTEA.

Advierte...

GOMEZ.

En vano serán

Las lástimas ya.

CAÑERÍ.

¿Qué es della?

GOMEZ.

Aquesta mujer es bella.

CAÑERI.

Pues ¿cómo dudas si quiero
 Comprarla, que un mundo entero
 Daré, cristiano, por ella?
 Pideme por su hermosura
 Cuanto avariento tesoro
 Trajo á retraer el moro
 A esta bárbara espesura :
 No engendra del sol la pura
 Luz por cuantos rumbos huella,
 Ni el mar guarda, el monte sella,
 Ni la ambicion descubrió
 Tanto oro, como yo
 Daré, cristiano, por ella.
 Cuanta plata se recata
 En los centros de la tierra
 Daré, haciendo aquesta sierra
 Sierra-Nevada de plata ;
 Cuanto cristal se desata
 Y en sí mismo se atropella
 Por esa campaña bella,
 Por mas que huya despeñado,
 En blancas perlas cuajado,
 Daré, cristiano, por ella.
 Toda esa yerba florida,
 Que en la cumbre y en la falda
 Ha sido bruta esmeralda,
 Será esmeralda pulida :
 La rosa ménos crecida
 Rubi será; la mas bella,
 Diamante, el diamante, estrella;
 Y en fin, cuanto gran tesoro
 Tengo en piedras, plata y oro,
 Daré, cristiano, por ella.
 Guarda; que á tratar voy,
 No el precio, sino la entrega.
 Hacia la puerta te llega
 Del rastrillo. ¡ Cielos! hoy
 Del mismo sol dueño soy.

GOMEZ.

Baja pues, baja por ella,
 Si en tu poder quieres vella;
 Que si tienes tú, al miralla,
 Tanta gana de compralla,
 Mas tengo yo de vendella.

(Quitase Cañeri del muro.)

ESCENA III.

DOROTEA, GOMEZ ARIAS, GINES.

DOROTEA.

Monstruo ingrato, bruto fiero,
 Pasma horrible, asombro vil,
 Fiera inculca, áspid traidor,
 Cruel tigre, ladrón nebli,
 Leon herido, lobo hambriento,
 Horror mortal, y hombre, en fin,
 Por decirte de una vez
 Cuanto te puedo decir,
 ¿Qué intentas, qué sollicitas,
 ¿Qué determinas, que así
 En tu ofensa todo el cielo
 Conjuras, sin advertir
 Que á tanto delito ya
 Todo su imperial zafir,
 Piadosamente irritado,
 Forjando está contra tí
 Los rayos de ciento en ciento,
 Las iras de mil en mil?
 ¡Venderme tratas, tirano!
 ¡Venderme sin prevenir
 Que aunque el amor me hizo esclava,
 Libre soy, libre nací!
 ¡A un monstruo venderme quieres!
 ¿De qué bárbaro gentil
 Se cuenta accion tan infame,
 Se dice hazaña tan vil?

¿Tu misma dama (no quiero
 Tu misma esposa decir;
 Ser dama basta, aunque sea
 Dama aborrecida), di,
 Entregas á ajenos brazos?
 Véngueme el cielo de tí.
 El sol te niegue sus luces,
 Su aliento el aire sutil,
 El agua su azul esfera,
 La tierra su verde abril.
 Bañado en tu misma sangre,
 Un verdugo dividir
 Veas por traídor tu cuello...
 —Pero ¿qué digo? ¡Ay de mí!
 Mi señor, mi bien, mi esposo,
 Tu esclava soy, es así;
 Mas no fugitiva esclava :
 Pues ¿por qué he de presumir
 Que, fiel y no fugitiva,
 Te has de deshacer de mí?
 Si yo te di algun enojo,
 Si algun enfado te di,
 Maltrátame, y no me vendas :
 Muera yo, y vive feliz.
 Favorable el sol te alumbre
 Desde su hermoso cenit,
 Suave el aire te regale,
 La agua en su claro viril
 Te sirva de espejo, y sea
 Toda la tierra un jardín.
 Cañeri, ese monstruo fiero,
 Cuando én el verde pais
 Desa montaña me vió
 Aquella tarde dormir,
 Se mostró, al verme despierta,
 Enamorado de mí;
 Porque soy en ser querida
 Y aborrecida infeliz.
 ¡Oh quién pudiera á los astros
 La residencia pedir,
 Por qué al que aborrezco yo
 Me ha de amar, y por qué á mí
 Me ha de aborrecer aquel
 A quien el alma le di!
 Pero ¡qué locura! que esta
 No es materia para aquí;
 Solo lo digo porqué
 Si no basto á prevenir
 Yo tus piedades, los celos
 Me ayuden. Dellos oí
 Que aun de lo que se aborrece
 Se saben hacer sentir :
 ¡Cuál debo yo de estar, cuando
 Me valgo de gente ruin!
 Cuando no de enamorado
 Los tengas, de honrado sí,
 Siquiera porque tal vez
 Pude de tu labio oír
 Que habias de ser mi esposo.
 No pierdas pues desde aquí
 Tanto el miedo á tus agravios,
 Que en la mitad del decir
 Te alcancen, pues en los dos
 La duda se vió partir :
 Tú, porque me lo dijiste,
 Yo, porque te lo creí.
 Señor Gomez Arias,
 Duélete de mí,
 No me dejes presa
 En Benameji.
 Si el temor de la palabra
 Que me has dado, te hace huir,
 Por no cumplirla, señor,
 Yo te doy palabra á tí
 (Con seguridad de que
 La sabré mejor cumplir,
 Cuanto va de alma que sabe
 Hablar verdad ó mentir)
 De no pedirtela, deirme
 A un convento desde aquí,
 Donde, ó fáltenme los cielos,
 Ofrezco de no pedir

A ellos mismos otra cosa
 Que venturas para tí,
 Cuanto el dolor de tu ausencia
 Me dilatase el vivir.
 Si desto no te aseguras,
 Por temer que en viéndome ir
 A Granada, la has de dar
 Celos conmigo á Beatriz,
 Llévame á su misma casa,
 De donde anoche sali
 Por engaño, y yo diré
 Que siéndolo, vuelvo allí
 A darla satisfacciones;
 Que aquello fué por huir
 De mi padre; y por librarla
 A ella, me libraste á mí;
 Que no hay nada entre los dos;
 Y si destinada, en fin,
 A ser esclava me tienes,
 Yo me quedaré á servir
 En su casa : á mí me mande
 Quien te ha enamorado á tí;
 Que este es el último medio
 A que se puede rendir
 El desengañado amor
 De una altivez mujeril.
 Y cuando no te enterezca
 Este llorar y gemir,
 Por quien ahora soy, vuelve
 Los ojos á lo que fui.
 Duélate ver que de ilustre
 Y noble padre nací;
 Que me viste del amada;
 Que me miraste asistir
 Del vulgo y nobleza, siendo
 El idolo de Guadix;
 Que al principio te escuché,
 Y que despues te creí;
 Que perdí patria y honor,
 Y que un anciano infeliz,
 Cuando á su noticia llegue
 Tan triste nueva de mí,
 Si con matar no se venga,
 Se vengará con morir.
 Y en efecto.. Pero ya
 La voz falta, y el latir
 Del corazon titubea
 Intercadente entre sí,
 Al ver que ya de la ruda
 Babilonia, á quien pensil
 Sirve ese murado alcázar,
 Sobre la parda cerviz,
 A hacer las entregas viene
 Descendiendo el Cañeri,
 Si ya no es obscura nube,
 Que mirando el mar aquí
 De mis lágrimas, á él
 Se abate por compelir
 Diluvios, que despues sean
 Del mundo inundada lid.
 Ea, señor, dueño mio,
 Mi cielo y mi bien, en tí
 Vuelve por tí mismo, y sea
 El mirarte arrepentir
 Mérito ya, y no delito;
 Porque de no hacerlo así,
 Cielo, sol, luna y estrellas,
 Sin alumbrar ni lucir;
 Hombres, aves, fieras, peces,
 Sin obrar ni discurrir;
 Montes, peñas, troncos, fieras,
 Sin albergar ni servir;
 Agua, fuego, tierra y viento,
 Sin animar ni asistir,
 Atentos á accion tan fea,
 Se volverán contra tí,
 Viendo que de tantas veces
 No te enterece el oír :
 Señor Gomez Arias,
 Duélete de mí,
 No me dejes presa
 En Benameji.

ESCENA IV.

CAÑERÍ, DOS MOROS. — DICHOS.

CAÑERÍ.

Mi gusto no ha de ponerse
En precio, cristiano: así,
Por no hablarte en él, te traigo
Mas que me puedes pedir.
Toma todas esas joyas,
Donde verás competir
A las estrellas y flores
Los diamantes y rubís.—
Cristiana, segunda vez
Eres mía.

DOROTEA.

¡Ay infeliz!

GINES. (Ap.)

¿Quién duda que, arrepentido,
Se vuelve ahora á desdecir?

GOMEZ.

Es verdad, yo te la entrego;
Y por hacer mas aquí
El delito, el precio tomo;
Si bien no es accion civil,
Pues cuanto esotras mujeres
Desde el dia en que naci
Me han llevado mal llevado,
Me lo vuelve una; y así,
Aunque aquesto sea culpa,
Juzgo que es restituir.
Tuya es la esclava.

CAÑERÍ.

Conmigo,

Cristiana hermosa y gentil,
Ven á coronarte reina
De todo el rudo confin
De estas ásperas montañas.

DOROTEA.

¡Hay mujer mas infeliz!

CAÑERÍ.

En vano las quejas son.
Llevadla los dos de aquí.

DOROTEA.

Dejad que le dé siquiera
Un abrazo al despedir.

CAÑERÍ.

Ya eres mía, y tendré celos.—
Traedla por fuerza, y venid.—
Alá te guarde, cristiano,

DOROTEA.

Estrellas que esto influís,
Luceros que esto miráis,
Cielos que lo consentís,
Altos montes que lo veís,
Aves que lo repetís,
Vientos que lo estáis oyendo,
Arboles que lo asistís
Y escucháis mi triste llanto,
A darme amparo acudid;
Y pues de mí no se duelen
Los hombres, doléos de mí;
Que me llevan presa
A Benamejí.

(Llévanlalos moros, y Cañerí los sigue.)

ESCENA V.

GOMEZ ARIAS, GINES; despues,
CAÑERÍ.

GINES.

Temiendo tu condicion,
Sin hablar ni discurrir,
Oyendo y mirando he estado
Lo que has hecho; y aunque aquí
Me quites una y mil vidas,

Lo que siento he de decir.
¿Es posible?...
GOMEZ.

¿Cómo, cómo?

¡Sermoncito escuderil
Tenemos! Aqueso no.
¡Ah valiente Cañerí!

(Vuelve Cañerí.)

CAÑERÍ.

¿Qué quieres?

GOMEZ.

¿Quieres comprarme
Tambien un cristiano?

CAÑERÍ.

Sí.

GOMEZ.

Pues barato le daré;
Que no tengo de pedir
Por él mas de que le lleves.—
Ea, Gines, pasa allí,
Besas la mano á tu dueño.

GINES.

¿Pues hasme gozado á mí,
Ni yo te he desagradado,
Siendo melon de Guádx
De mala calaña, para
Que tú me vendas así?

GOMEZ.

Tú no has de quedar conmigo.

GINES.

Yo me iré con el Sofí;
Pero vendido, eso no.
¿A qué jitano sutil
Me compraste en el mercado,
Que me vendes?

GOMEZ.

Cañerí,

Por tuyo el esclavo queda.

GINES.

¡Esclavo yo, que nací
Mas libre que aquella ave
Que en la cartilla de abril
No sabe mas de una letra!
¡Mal haya tu trato vil!

GOMEZ. (Ap.)

En mujer echo y criado
Dos enemigos de mí.
Rico y sin ellos, espero
Desenojar á Beatriz.

(Vase.)

ESCENA VI.

CAÑERÍ, GINES.

CAÑERÍ.

Calla, y conmigo vendrás:
Daréte buen trato aquí.

GINES.

Verde monte, cielo azul,
Blanca sierra, mar turquí,
Leonada amapola, parda
Peña, rosa carmesí,
Papagayos verdegayes
Y morados albelis,
¿Cómo con vuestros colores
Os estáis, y no os vestís
Del color de mis tristezas?
¿Cómo no os doleis de mí,
Que soy niño y solo,
Y nunca en tal me vi,
Y me llevan preso
A Benamejí?

(Vanse.)

Sala en casa de Don Diego, en Granada.

ESCENA VII.

DON DIEGO, BEATRIZ.

DON DIEGO.

Beatriz, ya ves el cuidado
Que desde anoche he tenido.

BEATRIZ.

Harto, padre, me ha cabido
Dél á mí.

DON DIEGO.

Don Luis osado

A su hija anoche siguió,
Y aunque yo tras ella fui,
Ni al uno ni al otro vi,
Ni sé si la ha hallado ó no.
Dudo lo que habrá pasado,
Porque, como te conté,
Quien á él se la robó, fué
Gomez Arias, un soldado,
Que era á quien ella dejó
Muerto en el monte.

BEATRIZ. (Ap.)

¡Pluguiera

Al cielo que verdad fuera;
Que ménos llorara yo!

DON DIEGO.

Está advertida de que
Le digas, si aquí volviere,
Que ruego yo que me espere.

BEATRIZ.

Yo, señor, se lo diré.

(Vase Don Diego.)

ESCENA VIII.

BEATRIZ.

Ya que de tantos enojos
Libres quedan mis agravios,
Salga la voz á los labios
Y salga el llanto á los ojos.
¿Qué ha pasado por mí, cielos?
El hombre que yo tenia
En mi cuarto, y quien venia
De mí á ampararse, con celos
Me mata, siendo los dos,
El quien la robó, y ella
Quien seguida de su estrella
Muerto le lloraba. ¡Ay dios
Vendado y ciego! no sé
Cómo tengo sufrimiento
A no rendirme al tormento
De tan mal pagada fe.

ESCENA IX.

GOMEZ ARIAS.— BEATRIZ.

GOMEZ. (Ap.)

Antes que corra la voz
Aquí de sucesos tales
(Que siempre la de los males
Suele ser la mas veloz),
A hablar me atrevo á Beatriz,
Y sin recelar el daño,
Valerme del mismo engaño,
Por si pudiese feliz
Hoy persuadirla mi intento
A que se vaya conmigo.)
Beatriz hermosa, testigo
Sea de mi sentimiento
El verme volver aquí.
Mi juicio entendi perder
Cuando vi que otra mujer
Anoche llevé, y no á tí;
Que como su voz decia:

«Mi padre me da la muerte,»
Atrevido, osado y fuerte,
Rompí las puertas. El día
Me desengañó, y aquí
Considera mi fortuna,
¿Cuál quedaría con una
Mujer que en mi vida vi,
Cuando tenerte pensó,
Beatriz, á ti en su poder?

BEATRIZ.

¿Luego tú á aquella mujer
Nunca la habías visto?

GOMEZ.

No.

BEATRIZ.

¿Cómo no, si aquella dama
Es la hermosa Dorotea,
En quien tu afición se emplea,
Y á quien tu voluntad ama?
De su casa la sacaste:
Si en el monte la perdiste,
Y buscándola veniste;
Si ya en fin te la llevaste,
Dime, ¿para qué es volver
A ofenderme dese modo?

GOMEZ.

Todo lo sabes, y á todo
Te quiero satisfacer.
Cuando á esa mujer amé,
Estaba de ti ofendido,
Y habiéndola aborrecido,
En el monte la dejé.
Tu padre la trajo aquí:
Es verdad que de aquí yo
La llevé anoche; mas no
Por ella, sino por ti.
Y tanto el enojo ha sido
De no ser tú, y de ser ella,
Que por no volver á vella,
A los moros la he vendido,
Porque á tus plantas estén
Joyas que su precio son.
¿Es buena satisfaccion?

BEATRIZ.

Y aun desengañó tambien;
Pues avisándome el daño
En que iba á tropezar,
De los dos quiero tomar
Solamente el desengaño.
Cadáver de amor ha sido
Esa dama, y en su estrago
Es ya tu traidor halago
Despertador de mi olvido.
Verto, deshecho y perdido
Dentro de mi misma vi
Ese amor y honor, y así,
Mudamente me ha avisado:
Huye el verte en el estado
Tú, que me miras á mí.
No es buen modo, es desvarío
Hacer tan á costa ajena
Las finezas; que la pena
De otro es escarmiento mío.
¿Cómo dará mi albedrío
Licencias á mi deseo,
Cuando el desengaño veo
Hoy de una acción tan horrible,
De un delito tan terrible,
Tan triste, mortal y feo?
Si es su ruina un ensayo
De cuerdos avisos lleno,
Y si me ha avisado el trueno,
¿Por qué he de esperar el rayo?
Si á ese pálido desmayo,
Ceniza de amor, oí
Decirme: «Engañada fui
De un falso amante traidor,
Cuando con padre y honor,
Como tú te ves, me vi;»

Crérle quiero, y tu castigo
Sea tu misma locura;
Que á mi nadie me asegure
De que, si ahora te sigo,
No harás lo mismo conmigo.
Pues mi libertad poseo,
Huiré tu tirano empleo;
Que si hasta aquí pude oír,
No ha de acabar de decir:
Veráste como me veo. (Vase.)

GOMEZ.

Por donde pensé obligar
A Beatriz, á Beatriz, cielos,
Desobligué: bien sus celos
Supo prudente vengar.
Mas yo la sabré engañar.
Ella ¿no es altiva y vana,
Y tiene celos? Liviana
Es pues la duda en que estoy.
Yo volveré á hablarla hoy,
Y aun á venderla mañana. (Vase.)

—
Vista exterior de Granada.

ESCENA X.

*Tocan chirimías y atabales, y salen
SOLDADOS Y ACOMPAÑAMIENTO, Y DON
DIEGO; despues algunas DAMAS, y
detras LA REINA DOÑA ISABEL.*

REINA.

Bellísima Granada,
Ciudad de tantos rayos coronada
Cuantos tus torres bellas
Saben participar de las estrellas,
Y á cuyos riscos liberal se atreve
Tu sierra altiva á convertir en nieve,
Cuando eminente sube
A ser cielo, cansada de ser nube:
Cada vez que te miro, [ro.
Grande te aclamo, si imperial te admira;
¿Qué mucho, si inmortal te considero
Heróico patrimonio de mi acero?
A tu nevada sierra
Vengo piadosamente á hacer hoy guer-
Que quiero, por ser tuya, [ra;
Que mi valor la gane, y no destruya.
Los moros que bandidos
Viven de su aspereza defendidos,
Me obligan á este empeño:
Con ellos es, que no contigo, el ceño.
Las leyes despreciando,
Que el grande, que el Católico Fernan-
Tu rey y señor mío, [do,
Les dió, ha sabido atropellar su brio.
Esta justa venganza,
De quien una tan gran parte me alcan-
A ti me trae ahora, [za,
Porque segunda vez hoy vencedora
Me vea tu campaña,
A quien riega el Genil, y el Darro baña.

DON DIEGO.

Vuelvan pues los veloces
Ecos del parche, y del metal las voces
A saludarla con sonora salva,
Dando envidia á los pájaros del alba
Su música festiva.
¡Isabel, nuestra reina, viva!

TODOS.

¡Viva!

ESCENA XI.

DON LUIS. — DICHOS.

DON LUIS.

[gaños
Viva tanto, que al tiempo haciendo en-
La memoria se pierda de los años,

Porque sagrado sea
Su valor, su piedad de quien desea
Ampararse de todo;
Y perdonad, señora, deste modo
Ver á un caduco, á un infeliz anciano
Arrojado á tus piés, besar tu mano.

REINA.

Alzad, alzad del suelo;
Que vuestro llanto, vuestro desconsue-
Grande suceso indicia. [lo
¿Qué pretendéis?

DON LUIS.

Pediros..

REINA.

¿Qué?

DON LUIS.

Justicia.

REINA.

Desde luego os la ofrezco.

DON LUIS.

La tierra que pisais aun no merezco
Besar.

REINA.

Pues porque empiece á consolaros,
Mas paso no he de dar sin escucharos.

DON LUIS.

Yo, señora, una hija bella
Tuve... ¿Qué bien tuve he dicho!
Que aunque vive, no la tengo,
Pues sin morir la he perdido.
Criéla... Pero esto es tomar
Las cosas muy de principio.
Noble soy... aunque no tengo
Necesidad de decirlo.
Cuerda, virtuosa y atenta
Creció, hasta que á turbar vino
Atencion, virtud, cordura,
El traidor alevé hechizo
De un hombre. Aqueste engañada
La sacó del poder mío,
Y... Mas ¿para qué, señora,
Con las voces lo repito,
Si mas presto y mejor, todo
Con las lágrimas lo digo?
Dejemos (que no quisiera
Con lástimas alligeros,
Pasándome fácilmente
De lastimado á prolijo)
Que la eché ménos, que vive
En su alcance, que la miro
Con otro nombre, amparada
De la casa de un amigo;
Y vamos (que hacer no quiero
Caso de aqueste delito,
Pues que tantos ejemplares
Ya le han el miedo perdido),
Y vamos, digo otra vez,
Al mayor, al mas indigno
Que pudiera imaginar,
El mas depravado juicio
De los hombres, el mas fiero,
Mas cruel y mas inicuo.
Pero ántes que lo diga,
Cómo lo sé he de decirlo.
Un moro, que el interes
Le facilitó el camino
De Benameji á Granada,
A traerme un pliego vino.
Hallóme porque traía
Mala nueva, fué preciso.
De mi hija era el pliego: en él
Me dice... Humilde os suplico
Vos le leais, porque vos
Sepais el caso del mismo,
Excusando de una vez
Dos tormentos tan impíos
Como decirlo, y haber
En público de decirlo.

(Toma la Reina la carta.)

REINA.

(*Lee.*) «Padre y señor, las erradas
»Acciones nunca han tenido
»Mas disculpa, que llegar
»A confesar que lo han sido.
»Yo erré, de un hombre engañada :
»De esposo me dió al principio
»Mano y palabra ; despues
»Con desprecios infinitos,
»Con engaños, con traiciones,
»La mayor que pudo hizo,
»Pues al fiero Cañerí
»Por esclava me ha vendido.
»Trata de mi libertad,
»Y dame despues castigo ;
»Que no, señor, la deseo,
»Por no morir á los filos
»De tu acero, mas porqué
»En la esclavitud que vivo,
»Si no peligro en la fe,
»En la persuasion peligro.»
La gente que de Castilla,
Viene á Granada conmigo,
Y la que tiene Granada
Prevenida, al punto mismo
De Benameji la vuelta
Marche, porque el celo mio,
Ni aun que descansen consiente;
Que esto es descanso y alivio.
¿Quién es este hombre? si es
Que es de nombre de hombre digno.

DON LUIS.

Gomez Arias es su nombre.

REINA.

Échese un bando en que digo
Que, pena de traidor, nadie
Le dé sustento ni abrigo
A Gomez Arias, un hombre
Fiero, alevoso y esquivo.
Y á cualquiera que le prenda,
Daré, habiéndole traído,
Si muerto, dos mil ducados,
Y cuatro, si le traen vivo.
Y hago homenaje á los cielos
De no quitarme el vestido
Ni entrar en poblado, hasta
Que avasallando esos riscos
Rebeldes á mi poder,
Tiranos á mi dominio,
Dé á esta mujer libertad,
Para que digan los siglos,
Si hubo una mujer burlada,
Que otra que la venga ha habido.
(*Vanse.*)

Jardin en Benameji al extremo de la villa.

ESCENA XII.

CAÑERÍ, MOROS; DOROTEA Y GINES,
vestidos de esclavos.

CAÑERÍ.

Por no parecerte en todo,
Monstruo tan cruel y esquivo,
Que no merezca de humano
Tener el nombre, he querido
Este tiempo que aquí estás,
Bella cristiana, conmigo,
Afectar los sobresaltos
De verme, con los cariños
De escucharme, porque es vil
El amor que conseguido
Por fuerza, quita á su dueño
El merecer por sí mismo.
Tan finamente te adoro,
Que hasta saber si te obligo
Cortés y amante á que dejes
Tu ley y cases conmigo,
No he querido á tu hermosura

Perder el respeto digno
A esos soles que idolatro,
De amor atezado indio.

DOROTEA.

Ese cortés rendimiento,
Tanto, africano, te estimo,
Que no me ofrezco á pagarle
Con engaños ; y así, digo
Que si mil vidas tuviera,
Fueran poco desperdicio
De tu acero, en la defensa
De mi fe y del honor mio.

CAÑERÍ.

No me quites esta sola
Esperanza con que vivo.

DOROTEA.

No me hables tú en ella, pues
Has de oír siempre esto mismo.

CAÑERÍ.

Bien me aconsejas : y así,
Divertirla solicito.—
A los músicos mandad (*A los moros.*)
Que canten desde aquel sitio
Retirados, y que sea
De amor.

GINES.

Excusado ha sido
Mandarles eso ; que amor
Siempre es todo su canticio.

CAÑERÍ.

Tú, cristiano, que por ser
Criado de mi bien, te libro
De la cadena ó la muerte,
¿Cómo te hallas conmigo?

GINES.

Malditamente, señor.

CAÑERÍ.

¿Maltratante en mi servicio?

GINES.

Muchísimo.

CAÑERÍ.

¿Cómo?

GINES.

Como

No me dan gota de vino,
Ni he visto torrezno en cuanto
Tiempo há, señor, que te sirvo ;
Y no puede haber holgura
Donde no hay vino y tocino.

CAÑERÍ.

¿Por qué, dime, aquel cristiano
Vendió á los dos?

GINES.

Por capricho.

Mas ya la música suena.

CAÑERÍ.

Oye la cancion, bien mio.

DOROTEA. (*Ap.*)

¿Si habrá mi padre ; y de mí!
Ya la carta recibido?

ESCENA XIII.

MÚSICOS Y GENTE, *dentro.*—DOROTEA,
CAÑERÍ, GINES.

MÚSICA.

*Señor Gomez Arias,
Duélete de mí,
Que soy niña y sola,
Y nunca en tal me vi.
(Llora Dorotea.)*

DOROTEA.

¿Ya anda en canciones mi historia?

CAÑERÍ.

¿Mal haya acento que ha sido
Con sus voces ocasion
De despertar tus suspiros!—
Callad, callad.

DOROTEA.

No, señor :

Que prosigan te suplico ;
Que si oirlo es sentimiento,
Por sentir mas, quiero oirlo.

(*Cajas dentro.*)GENTE. (*Dentro.*)

¿Arma, arma! ; Guerra, guerra!

CAÑERÍ.

¿Qué estruendo de armas, qué ruido
Es este? Mas ¿qué pregunto,
Cuando ya desde aquí miro,
De castellanas escuadras
Irse poblando los riscos,
Que coronados de plumas,
Son Olimpos sobre Olimpos?
Al muro, alarbes, al muro
Salid ; que por muchos lidio,
Pues lidio por mí y por esta
Hermosura á quien me rindo.

(*Vanse Cañerí y los moros.*)GENTE. (*Dentro.*)

¿Guerra, guerra!

(*Cajas.*)

ESCENA XIV.

DOROTEA, GINES.

DOROTEA.

Al cielo gracias,
Hados, que os mostrais benignos.
Dame tu aliento, fortuna,
Esfuerzo, valor y brio,
Para que siendo de todos
Los cristianos hoy caudillo,
Que en esas mazmorras yacen
Sepultados, aunque vivos,
Pueda divertir las fuerzas
Destos alarbes bandidos.—
Toma armas, Gines.

GINES.

Yo nunca

Tomo, que es bellaco vicio,
Sino solamente aquello
Que me dan.

DOROTEA.

Vénte conmigo.

Feliz me haga Marte, pues
Vénus infeliz me hizo. (*Vase.*)

ESCENA XV.

GINES ; *despues*, DOROTEA.

GINES.

¿Yo ir? ¿No es mejor quedarme
Haciendo este silogismo?
Si los cristianos vencieren,
Yo por cristiano me libro ;
Y si vencieren los moros,
Viendo que yo no me incito
Contra ellos, me darán
Despues premio y no castigo.
Luego á ganar, no á perder
Voy estándome quedito,
Y de camino me ahorro
Algun desmandado tiro,
Que sin estar convidado,
Me lleve á cenar con Cristo.
Cepos quedos ; que van dando.

DOROTEA. (*Dentro.*)

Vuestra libertad, cautivos,
Os va en que tomeis las armas.

GINES.

Hagan bien para sí mismos,
Hermanos presos.— ¡Oh cómo
Con mis voces los animo,
Pues ya rompiendo las puertas,
Las cadenas y los grillos,
Hacen matanza en los moros,
Comuneros de poquito!

(*Dentro las cajas.*)

ESCENA XVI.

DON LUIS, CAÑERÍ Y DOROTEA,
dentro. — GINES.

DON LUIS. (*Dentro.*)

Yo he de ser el que primero
Ponga sobre el obelisco
Bárbaro destes peñascos
Las plantas.

CAÑERÍ. (*Dentro.*)

Habiendo sido
Yo quien le defiende, ¿cómo
Has de entrar?

GINES.

¡Por Jesucristo,
Que hay cristianos ya en el muro,
Y que entran al tiempo mismo,
Cristianos ya por las puertas!
Ahora sí que yo me animo.—
¡A ellos! ¡Mueran los perros! (*Vase.*)

DOROTEA. (*Dentro.*)

Pues tenemos el rastrillo,
Abrámosle.— Entrad, cristianos.
(*La caja y clarín tocan siempre.*)

ESCENA XVII.

LA REINA, DOROTEA, GINES Y LOS
SOLDADOS. *Caen desde lo alto, abraza-*
dos, EL CAÑERÍ Y DON LUIS.

CAÑERÍ.

¡Santo Alá!

DON LUIS.

¡Cielos divinos!

CAÑERÍ.

¿Quién eres, cristiano Cid,
Que á mi rendirme has podido?

DON LUIS.

Soy un rayo desatado
Desta esfera de mí mismo.

REINA.

¿Quién eres, cristiana, á quien
Esta victoria he debido?

DOROTEA.

Una infelice dichosa,
Pues á tus plantas me humillo.

REINA.

¿Eres tú la que vendió
Gomez Arias atrevido?

DOROTEA.

Antes que diga yo el sí,
Mi vergüenza te lo ha dicho.

DON LUIS.

Invicta Reina, á tus plantas
Hoy el Cañerí te rindo.

REINA.

Yo á tus brazos restituyo
Libre á tu hija, advertido,
Que debajo de mi amparo..

DON LUIS.

Triste y alegre te miro.

REINA.

Tú, bárbaro, rebelado
A mis preceptos, que píos
Por vasallo te admitieron,
Hoy morirás, en castigo
De aquestas comunidades,
Que osado has introducido.

CAÑERÍ.

Yo te excusaré, señora,
La venganza á mis delitos,
Pues no sé si las heridas
O el temor de haberte visto,
Me dan la muerte. A tus plantas
Rabiando y gimiendo espiro.
(*Cae muerto.*)

REINA.

Quitad ese tantas veces
Funesto cadáver frío,
De mis ojos, y á los cielos
(*Suena ruido dentro.*)

Darémos... Pero ¿qué ruido
Es aqueste?

DON FÉLIX.

Unos villanos,
De tanto interes movidos,
A Gomez Arias traen preso,
Y siguiéndote han venido
Hasta aquí.

ESCENA XVIII.

VILLANOS, *que sacan preso á GOMEZ*
ARIAS. — DICHS.

REINA.

¿Quién de vosotros
Gomez Arias es?

GOMEZ.

Yo he sido
El que fieramente loco
Cometí tantos delitos.

REINA.

(*Ap.* Sea este de mi justicia
Ahora el primer indicio;
Que en restaurando su honor,
Llega mejor mi castigo.)
Dale de esposo la mano
A esa mujer.

GOMEZ.

Y rendido
A sus piés que me perdona,
Humildemente la pido.

DOROTEA.

Yo lo hago, y con la mano
El alma te doy.

GINES. (*Ap.*)

Por Cristo,
Que si este se sale solo
Con casarse por castigo,
Que desde mañana vengo
Cuantas hallare.

REINA.

Ya has visto
De tu hija el honor, Don Luis,
Vengado y restituido.

DON LUIS.

Son dádivas de tu mano.
Ya os abrazo como á hijos.

REINA.

Aguarda; que si los dos
Estábamos ofendidos,
Tú estás vengado, y yo no.

GINES.

Ni yo tampoco, que he sido
El criado que vendió.

REINA.

A ese hombre al punto mismo
Un verdugo corte el cuello,
Y su cabeza en el sitio
Que á su esposa vendió, quede
En una escarpia.

GOMEZ.

Rendido
A tus piés...

REINA.

Ea, llevadle.

GINES.

Deso yo seré ministro.
Juro á Dios, que habeis de ir
A ahorcar, pues habeis sido
Júdas de amor, que besais
Y vendeis.

GOMEZ.

¡Cielos divinos!
Pague mi culpa mi pena.
(*Llévanle.*)

DOROTEA.

Gran señora, si yo he sido
La parte, yo le perdono.
Perdónale, te suplico.

REINA.

En cualquier delito el Rey
Es todo. Si parte has sido
Tú, y le perdonas, yo no,
Porque no quede á los siglos
La puerta abierta al perdon
De semejantes delitos.

DON DIEGO.

Nuestros tratados conciertos,
Don Juan, en habiendo ido
A Granada, tendrán fin.

DON FÉLIX.

Y téngale á un tiempo mismo
La Niña de Gomez Arias.

GINES.

Que perdoneis os suplico
Sus errores, y nos deis
De piedad siquiera un victor.

NADIE FIE SU SECRETO.

PERSONAS.

ALEJANDRO, *príncipe de Parma.*
DON CÉSAR.

DON ARIAS.
DON FÉLIX DE CASTELVÍ.
LÁZARO, *criado.*

DOÑA ANA DE CASTELVÍ.
NÍSIDA, *dama.*
ELVIRA, *criada.*

UN MÚSICO.
CRIADOS.
ACOMPAÑAMIENTO.

La acción pasa en Parma.

JORNADA PRIMERA.

Salon del palacio del Príncipe.

ESCENA PRIMERA.

ALEJANDRO, DON ARIAS.

ALEJANDRO.

Vila al dejar la carroza,
Y haciendo su estribo oriente,
O fuéron los soles dos,
O el uno alumbró dos veces.
¿Nunca has visto errante al viento
Preñada nube encenderse,
Y parto de luz un rayo
Hacer giros diferentes,
Que amenazando soberbios
La torre mas eminente,
La mas levantada punta
Ambiciosos desvanecen?
Tal es el rayo de amor,
Con llama dulce, aunque ardiente:
Por tocar lo mas supremo,
Deja el cuerpo, el alma enciende.
Yo, que desde el corredor
La miré, confusamente
Vi engendrar rayos de fuego
En una esfera de nieve,
Y confuso entre dos luces
De dos soles diferentes,
Al mas superior entónces,
Le tuve por ménos fuerte.
Entró Doña Ana en palacio,
Que á ver á mi hermana viene,
Con mas donaires que nunca,
Tan hermosa como siempre.
Seguí su luz con la vista,
Notando curiosamente
Que si el hombre es breve mundo,
La mujer es cielo breve.
Al fin se puso á mis ojos,
Y yo quedé como suele
Temeroso caminante,
Que el camino en el sol pierde.
Mas no quedé tan ajeno
Del suyo, que no creyese
(Tal fué la imaginacion)
Que la adoraba presente;
Porque pintor el deseo
Dió á la memoria pinceles,
Al pensamiento colores,
Con que desmintió lo ausente.
No sé si es amor, Don Arias,
Este fuego que me ofende;
Mas tiene mucho de amor
El que tanto lo parece.

DON ARIAS.

¿Nunca la habias visto?

ALEJANDRO.
Sí.

DON ARIAS.

Pues ¿de qué, señor, procede
Esa novedad?

ALEJANDRO.

Preguntas

Bien, aunque ignorantemente.
¿Tú no sabes que en el mundo
Un átomo no se mueve
Sin particular precepto
Que rigen causas celestes?
Lo que ayer se aborrecia,
Hoy con extremo se quiere;
Y hoy una cosa se adora,
Que mañana se aborrece.
Todo vive en la mudanza;
Y así, Don Arias, sucede
Lo que se trata, conforme
La disposicion que tiene.
Otras veces la habia visto;
Pero que hoy estuve, advierte,
Ménos ciego, ó ella estaba
Mas hermosa que otras veces.
Yo he de servirla, y de tí
He de fiar solamente
Este amor y este secreto.

DON ARIAS.

Dos novedades me ofreces
A un tiempo: la una es
El verte hablar tiernamente
En cosas de amor...

ALEJANDRO.

No son

Iguales los hombres siempre,
Ni es de un príncipe defecto
Amar tan honestamente;
Que quien una vez no amó,
Nombre de incapaz merece.
Ni tan necio (dijo un sabio
A un hombre), que no quisiese
Alguna vez; ni tan loco,
Que haya querido dos veces.

DON ARIAS.

Es la otra que conmigo
Trates tu amor; y aunque excede
Esta honra á mi esperanza,
Lo que me obliga me ofende.
Don César tu secretario,
De quien fias dignamente
El gobierno de tu Estado,
Y á quien con extremo quieres,
Es mi amigo; y no es razon,
Señor, que en tu gracia deje
Desocupado lugar,
Pues él solo le merece.
Llámale y dile tu amor,
Y hoy á tu gracia le vuelve;
Que no es razon que se diga
Que yo gano lo que él pierde.
Mi amistad paga con esto
Lo que á mi nobleza debe;

Pero aunque ofenda á un amigo,
Será fuerza obedecerte.

ALEJANDRO.

Don Arias, á César quiero
Con los extremos que siempre
Le he querido; y si es tu amigo,
Honrrarte no es ofenderle.
Juntos nos hemos criado,
Fiándonos de una suerte
En las penas los disgustos,
En las glorias los placeres.
Hícele mi secretario,
Díle mi pecho, fiéle
El alma misma, por ser
Discreto, sabio y prudente.
De unos días á esta parte
No sé qué trata ó qué tiene,
Que ni á mi servicio acude
Ni despacha mis papeles.
Mil veces en mi presencia,
Si le hablo, se divierte;
Sin propósito responde,
Y hablándome se suspende.
Y ya que tratamos desto...
Su mayor amigo eres:
De mi parte y de la tuya
Procura saber qué tiene.
Díle que de mis estados
Disponga, pues solo puede,
Como absoluto señor,
Dar preceptos, poner leyes;
Y díle, al fin, lo que el alma
Verle tan ajeno teme,
Porque sabiendo la causa,
O la sienta ó la remedie.

DON ARIAS.

No en vano te llama el mundo
Alejandro dignamente,
Pues á quien el nombre iguales.
Las alabanzas excedes.

ESCENA II.

LÁZARO. — ALEJANDRO,
DON ARIAS.

LÁZARO. (*Para sí.*)

A César traigo un papel,
Y no le hallo: claras pruebas
De mi desdicha cruel;
Que á traerle malas nuevas,
Luego encontrara con él.
Hoy que esperé galardón,
No le he de hallar, cosa clara;
Mas cuando las nuevas son
Albricias de mala cara,
Presagios de un mojicon,
Luego al instante le hallo.
Pues, por Dios, que he de buscallo,
Aunque entre...

ALEJANDRO.

¿Quién está allí?

LÁZARO. (Ap.)

El Príncipe me vió : aquí
Escondo el papel, y callo.

ALEJANDRO.

¿Quién dices que es?

DON ARIAS.

Un criado
De César, que acaso ha entrado
Hasta aquí, y como te vió,
Luego, señor, se volvió.

ALEJANDRO.

Llámale, porque he pensado
Que este me declare aquí
De su señor la tristeza.

DON ARIAS.

Dices bien.— Lázaro.

LÁZARO.

¿A mí?

DON ARIAS.

A ti te llama su Alteza.

ALEJANDRO.

Llegad.

LÁZARO.

Bien estoy así ;
Aunque si mi dicha es
Tal, que merezco llegar
A besar tus reales piés,
No me hartaré de besar
Cordobanes en un mes.
Buscando á César (perdona
Si te ofendo), hoy he llegado
A tus piés.

DON ARIAS.

Su humor le abona.

ALEJANDRO.

¿Sirvesle?

LÁZARO.

Soy su criado
Y tu tercera persona.

ALEJANDRO.

¿Cómo tercera?

LÁZARO.

¿Pues no?

César contigo privó,
Yo con César, por mi trato :
Luego es nuestro triunvirato
César, Alejandro y yo.

ALEJANDRO.

Tu humor conozco.

LÁZARO. (Yéndose.)

Eso ha sido

Despejar.

ALEJANDRO.

¿Por qué te vas?

LÁZARO.

Porque si me has conocido,
Señor, no me comprarás,
Y yo estoy como vendido.
Entretenerme no quieras,
Porque si bien consideras
Mi condicion por su indicio,
Há mucho rato que en juicio
Estoy condenado á véras.

ALEJANDRO.

Tu gusto alabo, y condeno
El que tan continuo sea ;
Que el que de donaires lleno,
Siempre de burlas se emplea,
No es para las véras bueno.
Saber de César querría
La causa y el fundamento
De tanta melancolía,
Que como suya la siento,

Y la lloro como mía ;
Pero fué contrario efeto
El que he venido á mirar ;
Que aunque seas mas discreto,
Es necio quien piensa hallar
Entre burlas un secreto.

LÁZARO.

Antes por sacarle dellas,
Hace bien si allí se ofusca ;
Y mal por necio atropellas
Al que en las burlas le busca,
Sino al que le pone en ellas.
Y pues César ha mostrado
Discrecion, no hay presumir
Que á mi me le habrá fiado ;
Mas con todo, por cumplir
La obligacion de criado
(Que de un sirviente hablador
Es el precepto mayor
Entre todos los demas,
El cuarto, « no callarás
Defecto de tu señor »),
Te diré lo que he alcanzado
En lo que yo he discurrido
De su pena y su cuidado,
Mucho ménos que sabido
Y algo mas que murmurado.
De España vino con nombre,
Opinion, noticia y fama,
A Parma (esto no te asombre)
Cierto juego que se llama,
Señor, el juego del hombre.
César el juego aprendió,
Y un dia que le jugó,
Teniendo basto, malilla,
Punto cierto y espadilla,
La tal polla remetió.
Acabando de perder,
Hubo voces ; y el senado
Miron tuvo en que entender
Si fué bien ó mal jugado,
Si pudo ó no pudo ser.
Con esto nos fuimos luego,
Y estando durmiendo yo
En mi casa y mi sosiego,
Desnudo se levantó,
Dando y tomando en el juego.
Y habiéndome despertado,
Cuanto encendido resuelto,
Me dijo muy enojado :
« Si aquella baza le suelto,
Reparto y quedo baldado ;
Luego le atravieso yo,
Y con cuatro tengo hartas,
Y hago tenaza ; ó si no,
Vuélvame mis nueve cartas,
Y venga el que lo inventó. »
De aquí sin duda ha nacido
Su tristeza.

ALEJANDRO.

Yo me he holgado

De haberla de ti sabido,
Pues con eso has castigado
La culpa de haberte oido.
No quiero creer que fuera
Tan necio César que á ti
Su secreto te dijera,
Pues hoy me pesara á mí,
Cuando de tí lo supiera ;
Que tu condicion extraña
Claramente desengaña
Que es para burlas ociosas
No mas.

LÁZARO.

Como desas cosas
Vienen cada dia de España.
Dios te guarde ; y yo prometo,
Con la ocasion que me has dado,
De buscarte mas discreto.
(Ap. Bien las burlas me han librado
De descubrir el secreto.) (Vase.)

ESCENA III.

ALEJANDRO, DON ARIAS.

ALEJANDRO.

¡Notable hombre! Si estuviera
Con mas gusto, le tuviera
En oirle.

DON ARIAS.

Pues si á ti

Te agrada, siempre está así ;
Que es hombre desta manera.
En su vida estuvo triste.

ALEJANDRO.

No será muy entendido ;
Que en saber sentir consiste
Parte del alma.

DON ARIAS.

Ha nacido

Desta suerte. ¿Nunca oiste
Sus cuentos?

ALEJANDRO.

Nunca llegó

A mi noticia.

DON ARIAS.

Pues yo

Sé que si aqui te contara
Alguno, que te agradara.

ALEJANDRO.

¿De qué manera?

DON ARIAS.

Perdió

Conmigo el dinero un dia,
Y yo le empecé á jugar
Sobre prendas que traía,
Y en fin, le vine á ganar
La espada que se ceñía.
No quise entónces volvela,
Por ver lo que hacia sin ella ;
Y él buscó sin dilacion
Una vieja guarnicion,
Y poniendo un palo en ella,
Le metió en la vaina : así
La trae hoy dia.

ALEJANDRO.

Yo espero

Burlarme dél... ¡Ay de mí!
Mal con burlas vencer quiero
El fuego en que me encendí.
Vé á hablar á César, allana
Tristezas de agravios llenas ;
Que yo estaré con mi hermana,
Sintiendo de César penas
Y rigores de Doña Ana.
Iré á ver los rayos rojos,
Testigos de mis enojos ;
Que si tengo de morir
Ausente, mas vale ir
Donde me maten sus ojos.

(Vanse.)

ESCENA IV.

DON CÉSAR, LÁZARO.

LÁZARO. (Dándole un papel.)

Toma, señor, el papel ;
Que hoy Elvira me llamó,
Y para tí me le dió.

DON CÉSAR.

¿Y ahora vienes con él?

LÁZARO.

¡Vive Dios, que te he buscado
Hasta entrar, por ver si hablabas
Al Príncipe!

DON CÉSAR.

¿Y no me hallabas?

LÁZARO.

¿Qué quieres? Soy desdichado.

DON CÉSAR.

Pues no ha habido hombre que pase
A hablarle, que no me pida
Licencia.

LÁZARO.

En toda mi vida

Hallé cosa que buscarse.
Toma, señor, el papel;
Y si su gusto codicias,
No perdono mis albricias.

DON CÉSAR.

¡Ay cielos! ¿Qué dirá en él?

LÁZARO.

Necedad de aquel que va,
Cuando el reloj está dando,
Con gran prisa preguntando:
«¿Sabe usted las cuántas da?»
Cuenta, y no preguntará
Lo que tú puedes saber;
Y puesto que sabes lèr,
Abre el papel, y verás
Lo que dice.

DON CÉSAR.

Estoy cobarde.

Tarde me trajiste el bien.

LÁZARO.

Pues véngate tú también:
Dame las albricias tarde.

DON CÉSAR.

Pónete, Lázaro, el vestido
Que hice para la jornada
De Florencia.

LÁZARO.

Eso me agrada.

Mil veces los piés te pido.

DON CÉSAR.

Lázaro, en el bien que toco,
Con causa el sentido pierdo:
Hoy debo de estar muy cuerdo,
Pues confieso que estoy loco.
Doña Ana me escribe á mi
Tierna, alegre y amorosa?
¿Hay suerte más venturosa!
¿Cuándo tal bien merecí?
El pecho romper quisiera,
Porque en su oculto lugar,
Siendo el corazón altar,
El papel la imagen fuera.
¿Dónde pondré este papel?

LÁZARO.

Puesto que eso te alborota,
Si está la soleta rota,
Cálzate, señor, con él.
Un tiempo, con tener fama
Que era de las más discretas,
Me sirvieron de soletas
Los papeles de mi dama.
Mas ¿sabes qué considero?
Que aunque el vestido es cabal,
Parecerá un hombre mal,
Si no lleva algo en dinero.

DON CÉSAR.

Lázaro, á darte me obligo
Cuanto me pidieres hoy;
La espada no te la doy,
Porque me la dió un amigo.

LÁZARO. (Ap.)

El sin duda á saber llega
Que es de palo aquesta espada,
Pues cuando no niega nada,
La espada sola me niega.

ESCENA V.

DON ARIAS. — Dichos.

DON ARIAS.

Como agraviado, quejoso,
Don César, buscándos vengo:
Agravios son de amor mio
Y quejas de amigo vuestro.
Hoy el príncipe de Parma,
Hoy Alejandro Farnesio,
Segundo solo en el nombre
Y en las grandezas primero,
Me llamó para saber
Vuestra tristeza, diciendo
Que solo yo la sabía,
Por ser alma en vuestro pecho.
Corrido entónces quedé
De ver que en su pensamiento
Merezca este nombre, cuando
Tan poco con vos merezco.
De su parte y de la mia
Vengo á hablaros; y así quiero
Deciros como criado
Su recado: estadme atento.
Dice el príncipe Alejandro
Que si á vuestro sentimiento
De sus estados importa
El mando todo, que en ellos
Como su señor mandeis,
Que dispongais como dueño,
Pues en vuestras manos deja
Su poder y su gobierno.
Hasta aquí dice Alejandro,
Y yo de mi parte empiezo,
No á ofreceros sus grandezas,
Sino un ánimo dispuesto
A vuestro servicio siempre:
Merezcan pues mis deseos,
Para sentirlos en todo,
Parte en vuestros sentimientos.
Quejoso el Príncipe vive
De vuestro descuido, y vemos
Que servicios en señores
Son máquinas en el viento:
Cuanto aseguran mil años,
Borra un minuto de tiempo;
Que es sola una culpa olvido
A muchos merecimientos.
Divertios, alegráos,
Ensanchad, César, el pecho,
Y aunque el corazón se abraze,
Finjan los ojos contento.
Como amigo os lo suplico,
Como criado os lo ruego,
Como leal os persuado,
Como noble os aconsejo.

DON CÉSAR.

Beso á su Alteza los piés,
Y á vos las manos os beso,
Pues debo á vuestra amistad
Lo que á sus grandezas debo;
Y agradecido á los dos
Iré á los dos respondiendo.
Diréis pues al poderoso
Alejandro...

LÁZARO. (Ap.)

¿Qué es aquesto?

¡Por poderoso Alejandro
Empieza! Ruego á los cielos
Que alguna loa no eche
Con su historia y con su cuento.

DON CÉSAR.

Que el cielo su vida aumente
Por tantos siglos eternos,
Que al número de los años
Pierda la memoria el tiempo;
Que mi tristeza no es causa
Para que en un pensamiento
Falte á su gusto rendido,
A su obediencia sujeto.

Una gran melancolla

Opone al alma estos medios,
Si oculta siempre en la causa,
Manifiesta en los efectos.
Mis estudios lo habrán sido:
Tanto en ellos me divierto:
Que para darme á los libros,
A su presencia me niego.
Esto le podeis decir,
Disculpando nobles yerros,
Que para solas ausencias
Amigos se introdujeron.
Y respondiéndos á vos,
Porque veais que agradezco
El cuidado, he de fiaros
Lo que guardé de mí mesmo.
Mas no lo agradezcáis mucho,
Porque habeis llegado á tiempo,
Que aunque quisiera encubrirlo,
Os lo dijera el contento.
¡Ay, Don Arias! no os espante
Verme en un instante haciendo
Extremos, alegre ó triste;
Que el amor todo es extremos.
Quiero deciros la causa...
Mas si os he dicho que quiero,
Ni vos teneis que escucharme,
Ni yo que deciros tenga.
Bien veréis que esto es amor;
Y si es mucho, bien lo muestro,
Pues presente no lo digo,
Cuando ausente lo confieso.
Puse en un cielo los ojos:
Disculpado atrevimiento;
Que quien glorias busca, solo
Pudiera aspirar al cielo.
En fin, la dije mis penas;
Que aunque no consiga efecto,
El intentar grandes cosas
Arguye merecimientos.
No os enfadeis si me alargo
En contaros mis sucesos;
Que vos me dais ocasión
Con oirme tan atento.
Respondiome con oirme;
Que en tan arrogante empleo
Bastó, sin gozar favores,
El no padecer desprecios.
Dos años há que la sirvo,
Sin que en todo aqueste tiempo
Perdiese al sol de su honor
Un átomo de respeto.
Amor, del llanto ofendido,
Si no obligado del ruego,
Con no merecidas glorias
Coronó mis pensamientos.
Hoy tuve suyo un papel;
Que nada encubriros puedo;
Que contentos repetidos
Son duplicados contentos.
Este fué el primer favor,
Y yo el amante primero
Que merecí por humilde
Lo que intentó por soberbio.
Diréis que encarezco mucho
Lo que tan poco encarezco;
Mas vos me disculparéis
Cuando sepais el sugeto.
Al decir quién es me turbo;
Mas poco en esto la ofendo;
Y mas estando advertido
Que aspiro á su casamiento.
Mirad, Don Arias, que os fio
Mucho, y que no soy de aquellos
Que por alabarse venden
A pregones sus secretos;
Que á saber en qué consiste
De una mujer la honra, creo
Que hiciera sus mismas lenguas
Mordazas de su silencio.
Discreto sois: en vos pongo
El alma misma, advirtiendos

Que á querer yo que supiera
Alejandro mis intentos,
Pues dos recados trajisteis,
Y á entrambos voy respondiéndolo,
Aquesta respuesta os diera
En el recado primero.
Doña Ana de Castelví
(Ya he dicho quién es, ya puedo
Aun mas allá del discurso
Pasar encarecimientos)
Es quien me tiene en su amor
De mí mismo tan ajeno,
Que no siento lo que digo,
Aunque digo lo que siento.
No fué tanta mi tristeza,
Como mi divertimento,
Porque en su amor solo vivo,
Y solo en sus gustos pienso.
No diga que quiere bien
Quien libre, alegre y contento
Piensa ó habla en otra cosa;
Que amor es del alma dueño.
Y yo que de véras amo,
Por pensar en sus extremos
Quisiera pasar á siglos
Las breves horas del sueño.
Mucho he dicho y mucho callo,
Y ahora solo pretendo
Que leais este papel,
Para obligaros de nuevo
A que sintais mis pesares,
A que goceis mis deseos,
A que celebreis mis glorias,
A que alabeis mis intentos,
Y á que el secreto paseis
Desde los labios al pecho;
Que de la boca al oído
Está á peligro un secreto.

DON ARIAS.

Con causa contento os veo.

DON CÉSAR.

Pues tomad, léd el papel,
Veréis mi ventura en él.

DON ARIAS.

Por vuestro gusto le leo.
(Lee.) «Ya el confesarme querida,
»Es empezar á querer;
»Que es favor en la mujer
»El estar agradecida.
»Mas no es favor lisonjero
»Lo temeroso que estás,
»Pues sabe el Amor, que mas
»Que tú me estimas, te quiero.
»Si acaso por encubriello,
»Amor venganza ha buscado,
»Bastame el haber pasado
»La vergüenza de decillo.
»Vén en pasando la tarde
»A la calle, y te diré
»Lo que apenas sentir sé.—
»A Dios, mi bien, que te guarde.»
Vos estáis bien empleado.

DON CÉSAR.

Al Príncipe le diréis
La otra respuesta; y si hacéis
Que yo quede disculpado,
Le veré.

DON ARIAS.

Que he de servirlos,
Tened por cierto.

DON CÉSAR.

Lucero,
Que amante fuiste primero,
Muévante tantos suspiros:
Corre con curso violento;
Que yo sé que adelantaras
El ocaso, si llevaras
A Dafne en tu pensamiento.
(Vanse Don César y Lázaro.)

ESCENA VI.

DON ARIAS.

De dos secretos cargado,
Aunque uno mismo en rigor,
Obligado de un señor,
Y de un amigo obligado,
Me hallo; y en tantos disgustos
No sé cuál á cuál prefiere:
;Mal haya el necio que muere
Por saber ajenos gustos!
Si á César el amor digo
Del Príncipe, sus desvelos
Le han de dar celos; y celos
No se han de dar á un amigo.
Pues si al Príncipe el afeto
Digo de César, no sé
Si lo acierto, pues la fe
Rompo á César del secreto.
Si callo la voluntad
Del uno al otro, en rigor
Soy á la lealtad traidor
O traidor á la amistad.
Hoy del Príncipe ha nacido
El amor; y aunque el cuidado
Esté tan enamorado,
No está tan favorecido.
El á César quiere bien;
Y si su amor le encarezco
Y sus favores, me ofrezco
A que sus manos le dén
La prenda; que un desengaño
Con tiempo hace tal efeto;
Y yo no falto al secreto
Por remediar mayor daño.
Confusas máquinas son
Estas que dudoso sigo,
Porque, ignorando, un amigo
Mata con buena intencion. (Vase.)

ESCENA VII.

ALEJANDRO, DON FÉLIX, DOÑA ANA, Y ACOMPAÑAMIENTO. — DON ARIAS.

ALEJANDRO.

Licencia me habeis de dar.

DOÑA ANA.

Vuestra Alteza no esté así,
O no pasaré de aquí.

ALEJANDRO.

Yo os tengo de acompañar,
Hasta que el cuarto dejeis
De mi hermana.

DOÑA ANA.

No haga eso
Vuestra Alteza; que es exceso
De mercedes.

ALEJANDRO.

;Pues no veis
Que es justa obligacion mia,
Debida por ser mujer,
Y que en mí no puede ser
Exceso la cortesía?

DOÑA ANA.

Muy bien la que habeis tenido,
Vuestro heróico pecho muestra:
Ved que soy criada vuestra;
Y así, como tal os pido
Que mitigueis los enojos
De tan dulce resplandor;
Que como sois sol de honor,
Me vais cegando los ojos.

ALEJANDRO.

Mal de mis rayos infiero
Ese luciente arrebol;
Que voy delante del sol,

Por blasonar de lucero.
Mas porque no me acobarde
El fuego que en vos se ve,
Por fuerza me quedaré.
Guárdeos Dios.

DOÑA ANA.

El cielo os guarde.
(Vase con el acompañamiento.)

ALEJANDRO.

Don Felix, ¿no acompañais
A vuestra hermana?

DON FÉLIX.

Señor,

Agradecido al favor
Con que á los dos nos honrais,
A vuestros piés he quedado,
Como criado, rendido,
Como leal, reconocido,
Y como noble, obligado.
Esa vida el cielo aumente
Tanto, que sea en su gloria
Testigo á vuestra memoria
El olvido solamente.
La fama con vos ufana,
Dilatada por los vientos...

ALEJANDRO.

Dejad encarecimientos,
Y acompañad vuestra hermana
En mi nombre.

(Vase Don Félix.)

ESCENA VIII.

ALEJANDRO, DON ARIAS.

ALEJANDRO.

;Hay mas enojos,
Que escuchar inadvertido
Lisonjas para el oído,
Negándolas á los ojos!—
(Llega Don Arias al Príncipe.)
Don Arias, ¿qué hay de nuevo? ¿Viste á
[César?

DON ARIAS.

A César vi y hablé; pero primero
Que sepas su respuesta, saber quiero
El término de amor á que has llegado.

ALEJANDRO.

Tienen mi pensamiento,
Triste César, Doña Ana enamorado,
Y con un sentimiento,
No sé cuál de los dos es lo que siento.
Entré galan al cuarto de mi hermana,
Y con ella y sus damas vi á Doña Ana:
Vi en un jardín de amores,
Que presidia entre comunes flores
La rosa hermosa y bella...
Mal digo; que si bien lo considero,
Yo vi entre muchas rosas una estrella,
O entre muchas estrellas un lucero;
Y si mejor en su deidad reparo,
Prestando á los demas sus arreboles,
Entre muchos luceros vi un sol claro.
Y al fin vi un cielo para muchos soles;
Y tanto su beldad les excedia,
Que en muchos cielos hubo solo un dia.
Hablando estuve, en ella divertidos
Los ojos, cuanto atentos los oídos,
Porque mostraba, en todo milagrosa,
Cuerda belleza en discrecion hermosa.
Despidióse en efecto: si fué breve [sa.
La tarde, amor lo diga, que quisiera
Que un siglo entero cada instante fue- [ra.
Y aun no fuera bastante, [ra.
Pues aunque fuera siglo, fuera instan-
La sali acompañando cortesmente, [te.
Y aquí hasta decirte [sente.
Que muero amante y que padezco au-

DON ARIAS.

Segun eso, imposible es persuadirte
Que olvides ese amor.

ALEJANDRO.

Hoy ha nacido,
Y á mas correspondencia pone olvido
El alma, si previene mayor daño.

DON ARIAS.

Pues á tiempo llegó mi desengaño.
Señor, si á César quieres, no la quieras,
Y básteme decir que si pretendes
A Doña Ana, es á César al que ofendes.

ALEJANDRO.

Don Arias, cuando alguna cosa digas
A quien no la pregunta, ya te obligas
A no dejar la plática empezada :

Dimelo todo, ó no dijeras nada. [ta ;
¿Quiere á Doña Ana César? Poco impor-
Que César es mi amigo, y si me hallara
Muy prendado, por César lá olvidara.
Prosigue pues, ¿qué temes?

DON ARIAS.

Que indiscreto,
Falto á la fe jurada de un secreto.

ALEJANDRO.

Pues si callar debías,
¿Para qué los principios me decías?

DON ARIAS.

Yo tu quietud pretendo.
(Ap. Perdona, César, si el secreto ofen-
Señor, ellos se quieren. [do.)

ALEJANDRO.

¿Cómo es eso?
¿Luego Doña Ana sabe (pierdo el seso)
Que Don César la quiere?

DON ARIAS.

Y amorosa
Le corresponde.

ALEJANDRO.

¡Ay suerte rigurosa!
¿Quién se ha visto dudoso,
Triste y desesperado,
Antes desengañado que celoso,
Y celoso ¡ay de mí! que enamorado?
Si César la quisiera,
La dejara, y sus celos no sintiera ;
Mas que ella quiera á César, son mas
[daños;
Que apadrinan los celos desengaños.
Pero si ellos se quieren, no se diga
De mí que amor me obliga,
Ofendido y celoso,
A amar ingrato y á querer quejoso.

DON ARIAS. (Ap.)

Ahora encareciendo
Sus favores, pretendo
Que del todo la olvide.

ALEJANDRO.

En mi el amor con el valor se mide.
En efecto ¿se quieren?

DON ARIAS.

Y yo he visto
Hoy un papel...

ALEJANDRO.

¡Mal mi dolor resisto!

DON ARIAS.

Que amorosa Doña Ana le escribía.

ALEJANDRO.

¿No bastaba saber que le quería?
Pero si ya olvidado
Estoy, ¿por qué un papel me da cuida-
Mas ¿quién tendrá paciencia [do?
En tan mortal dolencia,

Para no preguntar lo que decia,
Por no andar vacilando qué sería?
¿Qué escribió?

DON ARIAS.

Que esta noche quiere hablalle
Por las ventanas bajas de la calle.

ALEJANDRO.

¡Esta noche ha de hablalla,
Cuando el alma ofendida sufre y calla!
¡Ellos diciendo amores,
Yo padeciendo agravios y rigores!
¿Qué es lo que escucho, cielos?
¿Que en mí, mas que el amor, puedan los
Yo ¿no estoy declarado? [celos!
Pues que pongo silencio á micuidado
Por César, deje César por mis celos
Esta ocasion, si en ella reconoce
Mis penas y desvelos ;
Y pues yo no la gozo, no la goce.— [to
Don Arias, ¿sabe César que yo he pues-
En Doña Ana mi amor? ¡Ay de mí triste!

DON ARIAS.

¿Cómo, si solo á mi me lo dijiste?

ALEJANDRO.

Como á ti solo dijo inadvertido
Tambien César su amor, y lo he sabido.

DON ARIAS.

Quien con buena intencion ofende,
Con disculpa [ycrra

ALEJANDRO.

Don Arias, hoy se encierra
En tu pecho mi gusto.
No es aquesto en amor término injusto;
Una curiosidad es solamente :
Confieso que parezca impertinente.
Cuanto á César pasare con Doña Ana,
Me has de decir; que si por él allana
Mi honor que no la quiera,
Y no puedo jugar; aunque picado,
Quiero mirar los lances desde afuera.

DON ARIAS.

Si el primero, señor, has condenado,
¿Cómo diré el segundo?

ALEJANDRO.

Antes disculpa
Te ofrezco con haberlo preguntado,
Pues en aqueste punto
Lo que tú me dijeras, te pregunto.

DON ARIAS.

Señor...

ALEJANDRO.

Esto ha de ser.

DON ARIAS.

Obedecerte
Es fuerza; pero mira...

ALEJANDRO.

Destá suerte
Entretendré mis penas, mis desvelos,
Divirtiendo sus gustos en mis celos.

DON ARIAS.

¡A qué de riesgos locos
Se pone quien no calla su secreto!

ALEJANDRO.

Todos lo dicen, y le callan pocos.

ESCENA IX.

DON CÉSAR, LÁZARO. — Dichos.

DON CÉSAR. (Sin ver al Principe.)

Pasa, sol, con tu porfia
El cielo en dorado coche;
Que hoy amanece la noche,
Pues hoy anochece el dia.

Deposita en sombra fria,
Apolo, tus luces bellas :
Nacerá otro sol en ellas
De mas luciente arrebol,
Y verás que de mi sol
Van huyendo las estrellas.

LÁZARO.

Maldito de Dios el caso
Hace el sol de tu tristeza :
Tú te quebras la cabeza,
Y él se va paso entre paso
Por su cabal al ocaso.
¿De qué sirve en tu porfia
Tanto sol y tanto dia?
¿Que es el sol, no echas de ver,
Cochero, y que no ha de ser
Llevado por cortesía?

DON CÉSAR.

Al Principe vi, y leal
El corazon en el pecho,
No sé qué extremos ha hecho,
Pronósticos de mi mal. (Llega.)
—Aunque á mi pena es igual
De mi descuido la culpa,
Noblemente me disculpa
Ver que á tus piés no llegara,
Si en Don Arias no enviara
Prevenida la disculpa.
Perdóname haber faltado
A tu servicio ó tu gusto,
Si ya mi tormento injusto
No me tiene disculpado.

ALEJANDRO.

Ya Don Arias me ha contado,
César, la fiera porfia
De tanta melancolia,
Y tan bien la encareció,
Que con lo que dijo, yo
Vine á sentirla por mía.
Tan bien la supo sentir,
Que la causa del pesar,
No la supiera callar
Como la supo decir.
Cuando empeñado en oír
De tu mal las penas graves,
Le escuché; con tan süaves
Razones me las pintó,
Que de tu mal supe yo
La causa que tú no sabes.
Yo te quiero divertir :
Esto debo á tu amistad.
A andar toda la ciudad
Esta noche has de salir
Conmigo : podremos ir
Encubiertos y embozados
A visitar disfrazados
Varios modos de placeres.
Músicas, juegos, mujeres
Entretendrán tus cuidados;
Que yo te quiero de suerte,
Que por verte alegre, diera
Todo mi Estado, y pudiera
Quedarme solo por verte.

DON CÉSAR.

Tú me honras; pero advierte
Que está ya mi pensamiento,
Con ese encarecimiento
Que llega á merecer hoy,
Tan gozoso, que ya estoy
Muy alegre y muy contento.
Desde aqueste instante empieza
En el alma misma á ser
Todo su pesar placer,
Gusto toda su tristeza.
No, no se canse tu Alteza
En divertirme mis quejas;
Que con aqueso me alejas
Del gusto; porque yo sé
Que aquesta noche estaré

Mas contento, si me dejas.
Claro está, pues mi cuidado
Ha de ser mucho mayor,
Viendo que tú estás, señor,
Por mí desasosegado.

ALEJANDRO.

Tanto, César, me ha pesado
De hablarte en tu pena ciego,
Que si yo á verte no llego
Esta noche, claro está,
De no verte nacerá
Mi mayor desasosiego.—
Lázaro...

LÁZARO.

Señor...

ALEJANDRO.

También

Irás conmigo.

LÁZARO.

Eso sí.

Fiate, señor, de mí;
Que de ninguno mas bien.
¡Ah! plegue á Dios que nos dén
Ocasión en que, empleado
Este brazo y á tu lado...

ALEJANDRO.

¿Valiente eres?

LÁZARO.

¡Pese á tal!

Soy el mas largo oficial
Que puso herramienta á un lado.

ALEJANDRO.

Y la hoja ¿es buena?

LÁZARO.

(Ap. Aquí

Me coge vivo.) Señor,
La tuya será mejor;
Mas esta me sirve á mí
De lo que la mando.

ALEJANDRO.

¿Así

Por ensalzalla te humillas?
¿Corta?...

LÁZARO.

Que hace maravillas,
Tanto, que al golpe primero,
Aunque un broquel sea de acero,
Hará que salten astillas.
(Ap. Y es verdad que saldrán della.)

ALEJANDRO.

¿Buen temple?

LÁZARO.

El que tú le das.

ALEJANDRO.

¿Y qué ley?

LÁZARO.

No matarás.

No hay culpa mortal en ella.

ALEJANDRO.

Gana me ha dado de vella.

LÁZARO.

(Ap. De aqui puedo escapar mal.)
Por voto solemne...

DON CÉSAR. (Ap.)

¡Hay tal!

¿Quién hay que á mi pena iguale?

LÁZARO.

Nunca de la vaina sale,
Sino es á caso fatal.
Empléala, gran señor,
En tu servicio, y verás...

Mas no quiero decir mas;
Que ella lo dirá mejor.

DON CÉSAR.

(Ap. ¡Hay mas pena! ¡hay mas rigor!
Hoy desesperado muero.)
Señor, si mi llanto fiero
Quieres que alegre contigo,
Ya mi gozo es buen testigo.

ALEJANDRO.

Mira, César, que te espero;
Que bien se ve que no cesa
Tu pena, y que la entretienes;
Y de la ocasión que tienes,
Ya como propia me pesa;
Y pues el alma confiesa
Que es una melancolía
La que en dos pechos se cria,
Para alegrarnos, andemos
Juntos, y divertiremos,
Yo tu pena, y tú la mía.

DON CÉSAR.

¿Quién no perderá la vida
En la ocasión deseada,
En tantos gustos hallada,
En tantas penas perdida?
(Vase el Príncipe.)

DON ARIAS.

Cumplí la amistad debida.
(Ap. Si el secreto le dijera...)
Pues á vuestra pena fiera
Remedios que busca son,
No os quitará la ocasión;
Que ántes él mismo os la diera. (Vase.)

ESCENA X.

DON CÉSAR, LÁZARO.

DON CÉSAR.

Lázaro...

LÁZARO.

Señor...

DON CÉSAR.

Doña Ana

¿Qué dirá de mí?

LÁZARO.

Dirá

Lo que quisiere.

DON CÉSAR.

¿Qué hará?

LÁZARO.

Estará de mala gana
Esperando á la ventana.

DON CÉSAR.

Dirá que ha sido fingido
Mi amor, y el pecho ofendido,
Con el alma y con los labios
Dará á forzosos agravios
Satisfacciones de olvido.
¡Ay fiera desdicha mía!

LÁZARO.

Tu mal ¿quién podrá creello?
Mas ¿cómo es, señor, aquello?
Clara noche, obscuro día...

DON CÉSAR.

¿Vuelve tu necia porfia?

LÁZARO.

De un loco, si eres discreto,
Toma un consejo. El efeto
No sé yo por dónde viene;
Mas tales peligros tiene
Quien no calla su secreto.

(Vanse.)

JORNADA SEGUNDA.

Calle.

ESCENA PRIMERA.

ALEJANDRO, DON ARIAS, DON FÉLIX,
DON CÉSAR Y LÁZARO, de
noche.

DON ARIAS.

Buena noche.

ALEJANDRO.

El sol parece

Que quedó á la sombra negra
En pedazos dividido,
Depositado en estrellas.

DON FÉLIX.

La luna, embozado el rostro
Entre pardas nubes, muestra
Trémulos rayos de plata,
Haciendo al sol competencia.

LÁZARO.

Cabal, sin faltarla un cuarto
Y sin cercenar la oblea,
Por no ser luna vacía,
Hoy quiso ser luna llena.

DON CÉSAR.

(Ap. ¡Ay de mí! ¿Quién crêrá, cielos,
Que no siento que se pierda
La ocasión, sino pensar
Que tendrá tan justa queja
De mi Doña Ana?) Señor,
Recójase vuestra Alteza;
Que el sereno le hará mal,
Y ya la noche refresca:
Basta lo que hemos andato.

ALEJANDRO.

Como yo, por mi grandeza,
No puedo con libertad
Andar de día, quisiera
Ver, una noche que salgo,
Toda la ciudad.

DON CÉSAR.

(Ap. ¡Paciencia!

Pues vive Dios, que he de ver
Si puedo con mi tristeza,
Divertido á su pesar,
Dejar de pensar en ella.)
¿Qué te pareció de Flora?

ALEJANDRO.

¿No es la dama milanesa?
Buen léjos tiene.

LÁZARO.

En verdad,

Mucho mejor es que el cerca;
Pero el léjos ha de ser
Tan léjos, que no se vea.

DON ARIAS.

Laura se prende muy bien.

LÁZARO.

Bien se prende y bien se prenda.

DON FÉLIX.

Buenas manos.

LÁZARO.

Pues las tiene,
Bien hace en dárseles buenas.

DON ARIAS.

Aqui la doncella vive...

LÁZARO.

Ni la oigas ni la veas,
Señor, hasta que se haga;

Que son como las comedias.
Sin saber si es buena ó mala,
Ochocientos reales cuesta
La primera vez; mas luego
Dan por un real ochocientos.
Déjala imprimir primero;
Que comedias y doncellas,
Como estén dadas al molde,
Las hallarás por docenas.

DOÑ CÉSAR.

(Ap. Esta es la hora que está
Doña Ana puesta en las rejas,
Diciendo entre si: «Pues ¿cómo?
No es hora que venga César?
Yo, que pensé que tardaba,
Vengo á esperarle!» Aquí es fuerza
Que se enoje. Mas ¡ay cielos!
Que no he de pensar en ella:
Olvidéme de olvidarme.)
Por extremo cantó Celia.

LÁZARO.

Buena voz y mala cara
Pocas veces son opuestas.

DOÑ CÉSAR.

Con el dote de la hermosa
Casaba Roma á la fea;
Y por no darla, la hizo
De sus gracias heredera.

LÁZARO.

Laura vive aquí, que dijo:
«Con lo que la casa cuesta
De alquiler, he de hacer coche.»
Y respondiéndole á ella,
¿Dónde había de vivir?
Dijo: «Cuando coche tenga,
En el coche todo el día,
Y la noche en la cochera.»

DOÑ CÉSAR.

(Ap. ¿Qué he de hacer? Vuelvo á olvi-
Señor, la noche se aleja, [darme.]
Y Nisida, mi señora,
Cuidadosa de tu ausencia,
Te esperará desvelada.
Ya sabes de su firmeza,
Que como hermana te quiere
Y como dama te ceta:
No la des este cuidado.)

ALEJANDRO. (Ap.)

Mas el tuyo me atormenta.

DOÑ CÉSAR.

¿Qué dices?

ALEJANDRO.

Importa poco;
Que no sabe que estoy fuera.

DOÑ CÉSAR. (Ap.)

Pasóse fuerte ocasion.

LÁZARO.

En esta casa pequeña
Viven dos hembras á quien
Ningun hombre, aunque mas sepa,
Mientras con las dos hablare,
Hablará cosa á derechas.

ALEJANDRO.

Pues ¿por qué?

LÁZARO.

Porque es la una
Corcovada y la otra tuerta.

DOÑ ARIAS.

Pues una niña ceceosa
Y pobre vive aquí.

LÁZARO.

Esa
Cuando cecea no llama,
Pues despide aunque cecea.

Tiene tia.

DOÑ ARIAS.

LÁZARO.

Arredoro vaya,
Y mas, si bien se me acuerda,
De la vieja del conjuro.

ALEJANDRO.

¿Cómo fué?

LÁZARO.

Esta manera.
Yo me enamoré, señor,
Un dia que no debiera,
O que no pagara... En fin,
Consultando cierta vieja,
Pidióme para el efecto,¹
De su cabello una trenza.
A fuer de Zayde busqué
Ocasión para cogerla,
Y halléla, señor, un dia
En que, durmiendo mi prenda,
Prematicario barbero,
La quité media guedeja;
Mas tal, que aunque avecindada
Vivió en su frente, no era
Natural de su copete,
Feligres de su mollera.
Guedeja heredada fué;
Y haciendo el conjuro en ella,
A la media noche entró
En mi aposento una muerta.
Troqué en miedos los amores,
En responsos las ternezas;
Y aunque allí por fuerza vino,
Pienso que se fué por fuerza.

DOÑ CÉSAR. (Ap.)

¿De qué tanto olvido sirve,
Si nunca se olvidan penas,
Y ya se acuerda de amor
El que de olvidar se acuerda?
Parécese ahora á mi
(Mas; qué de locuras piensa
Un amante!) que Doña Ana,
No porque hablarme desea,
Sino por desengañarse,
Vuelve otra vez á la reja,
Y que no viéndome, dice
(Que la oigo pienso): «Aunque ven-
No podrá hacer el amor, [gas,
Que otra vez á verte vuelva.»
Mira, señora, mi bien...
¿Hay locura como esta?
¿Vióme alguno? No. Por Dios,
Que estaba hablando con ella.

ALEJANDRO. (Ap. á él.)

Don Arias, ¡qué mal encubre
Su divertimento César!

DOÑ ARIAS.

Harto procura por tí
Sacar fuerzas de flaqueza.

ALEJANDRO.

Pierda él la ocasion: no es mucho,
Pues yo callo, que él la pierda;
Que él padece ausencia, y yo
Padezco celos y ausencia.

DOÑ ARIAS.

Mira que está aquí su hermano.
Habla quedo, no te entienda.

ALEJANDRO.

No importa; que un noble nunca
De su honor tuvo sospechas.

¹ ¿Para qué efecto? Segun lo que despues se dice, seria para hacer un conjuro, que obligase á la mujer consabida á buscar á Lázar. Muy raro es que el autor omitiera expresar todas estas circunstancias: muy probable es que fatten algunos versos suprimidos por la censura.

ESCENA II.

UN MÚSICO, dentro. — Dichos.

MÚSICO. (Canta.)

Al despedirse de Anurda,
Dijo Eliso en triste voz:
¡Ay que me muero de ausencia!
¡Ay que me muero de amor!

DOÑ CÉSAR.

Buena voz.

DOÑ FÉLIX.

Es extremada.

ALEJANDRO.

¿Qué agradablemente suenan,
A un mismo tiempo conformes,
Voz, tono, instrumento y letra!
(Ap. á él. Ahora quiero probar,
Don Arias, de qué manera
Lázaro en esta ocasion,
Pues la da el músico buena,
Disculpa su espada.)

DOÑ ARIAS.

¿Cómo?

ALEJANDRO.

Aquí quiero que lo veas.—
Lázaro.

LÁZARO.

Señor...

ALEJANDRO.

Pretendo
Que cierto disgusto sepas.
Todas las noches que salgo,
Canta este hombre, y me pesa
De que en esta calle cante.

LÁZARO.

Yo llegaré con prudencia
De tu parte, y le diré
Que se vaya.

ALEJANDRO.

No es aquesa
Mi pretension.

LÁZARO.

Pues será
De la mía. (Ap. Si me aprieta,
Yo soy muerto.)

ALEJANDRO.

No es bastante.

LÁZARO.

Pues ¿qué quieres hacer?

ALEJANDRO.

Y dale una cuchillada. Llega.

LÁZARO.

Será superchería esa;
Que estoy muy acompañado,
Para un musiquillo. Deja
Que venga solo mañana,
Y te mando su cabeza.
Fuera deso, este hombre está
Inocente, y en conciencia
Debes primero avisarle,
Pues si culpado estuviera,
Con mas cólera llorara,
Cantara con menos flemma.

ALEJANDRO.

Haz lo que mando, ú diré
Que de gallina lo dejas.

DOÑ CÉSAR.

Lázaro, ¿por qué no haces
Lo que te manda su Alteza?

DON FÉLIX.

¿Quieres que le dé yo?

DON ARIAS.

O yo

Le daré.

LÁZARO.

¡Brava sentencia!

Yo voy... (Ap. Y pienso escaparme
Por favor á la inocencia.)

(Sale el Músico.)

MÚSICO. (Canta.)

*Rompí el silencio amoroso,
Diciendo con triste voz :
¡Ay que me muero de ausencia!
¡Ay que me muero de amor!*

LÁZARO.

Plegue á Dios que, si inocente
Estás, que aquí se me vuelva
Aquesta espada de palo,
Porque ofenderte no pueda.—
(Desenvaina : el músico huye.)
¡Milagro, milagro!

ALEJANDRO.

Bueno

Anduvo.

LÁZARO.

Dios, que no deja
De su mano al inocente,
Volvió por su causa mesma.
(Al Príncipe.)Toma esta espada; que tú
Eres digno de tal prenda;
Y aunque sea milagrosa,
Me darás otra por ella.

ALEJANDRO.

Yo te la mando.

DON FÉLIX.

¿Por dónde

Irémos?

DON CÉSAR.

Démos la vuelta
Hacia palacio, y allí
Te quedarás.

ALEJANDRO.

Tiempo queda

Para recogerme.

DON CÉSAR.

Mira

Que el día, señor, se acerca.

ALEJANDRO.

Poco importa; que ya el alba
Me hallará desta manera.
¿Cómo te sientas?

DON CÉSAR.

Ya estoy

Muy alegre, aunque me cuesta
El alegrarme muy caro.

ALEJANDRO.

Tambien yo de mi tristeza
Estoy mejor.

DON CÉSAR.

Yo por tí

Digo, señor, que me pesa,
Y te juro de no estar
Triste en mi vida.

ALEJANDRO. (Ap.)

Aunque sea

Villanía del amor,
Parece que se consuelan
Con otros gustos sus gustos,
Con otras penas sus penas.
(Vanse.)

ESCENA III.

DOÑA ANA Y ELVIRA, á una reja.

ELVIRA.

¿Otra vez vuelves?

DOÑA ANA.

No puedo

De una vez determinarme :
Vengo por desengañarme,
Y mas engañada quedo.
Hasta verme despreciada,
Imaginé ser querida,
Y hasta verme aborrecida,
No me he visto enamorada.
De su descuido ha nacido
En mí todo mi cuidado;
Mas para haberme olvidado,
Bastaba verse querido.
¡Ay Elvira! no te asombres
De verme hablar desta suerte :
El desprecio es el mas fuerte
Hechizo para los hombres.

ELVIRA.

Quejosa con causa estás;
Mas ¿que otra vez no vendrias
A la reja, no decias?

DOÑA ANA.

No pude sufrirlo mas.
¡Ay agravio riguroso!
Si esto llegara á advertir,
Bien le pudiera escribir
Papel ménos amoroso.
Ya mi desdicha cruel
Tarde el remedio me acuerda;
Mas ¿qué mujer fuera cuerda
A solas con un papel?

ELVIRA.

Si ahora, señora, viniera,
¿Hablárasle rigurosa,
Ó apacible y amorosa?

DOÑA ANA.

No sé, Elvira, lo que hiciera.
¿No puede ser que haya estado
En una ocasion forzosa,
De papeles ú otra cosa
De su señor ocupado?

ELVIRA.

¿Le disculpas?

DOÑA ANA.

Por buscar

Consuelo.

ELVIRA.

Quien le previene

La disculpa, gana tiene...

DOÑA ANA.

Di ¿de qué?

ELVIRA.

De perdonar.

DOÑA ANA.

Si viniera ahora (¡mira
Lo que es querer!) y me diera
Disculpa, aunque lo supiera
Yo misma que era mentira,
Por mí respeto me holgara;
Y por verle disculpar
Hoy, me dejara engañar.
¡Ojalá que él me engañara!

ESCENA IV.

LÁZARO, CÉSAR.—DICHAS, á la reja.

LÁZARO.

¿Dónde vamos desta suerte?
¿No ves que ya ha amanecido?

DON CÉSAR.

Voy, Lázaro, donde ha sido
Mi vida, á que vea mi muerte.
Dejé al Príncipe en palacio,
Y con un necio deseo
Vengo, por si acaso veo...

LÁZARO.

Tú vienes con lindo espacio.

DON CÉSAR.

Alguien en las rejas.

LÁZARO.

Sí :

Una mujer hay por Dios...
Y aunque digo una, son dos.

DON CÉSAR.

¿Cómo llegaré? ¡Ay de mí!
Llega tú, Lázaro, y mira
Si por ventura es mi bien.

LÁZARO.

¿Cómo he de ir yo? Que tambien
Estará enojada Elvira.

DON CÉSAR.

¿Sois vos, señora?

DOÑA ANA.

Yo soy,

César, la que os esperaba;
Que ajena entónces estaba
De lo que advertida estoy.
Pero soy la que ofendida
Tiene, ya desengañada,
Por culpas de declarada,
Castigos de arrepentida.
¡Al día venis! A fe mia
Que ha sido invencion extraña:
Harto es que quien engaña
Venga á engañar con el día.
Quisisteis, hasta alcanzar
Un favor que aun no teneis;
Y ya os mudais, porque os veis
Con algo que despreciar.
Y si el desengaño toco,
Que vuestro trato me ofrece,
Es poco lo que merece
Quien se contenta con poco.
No penseis por un papel,
Que fué liviano favor,
César, que ya de mi honor
Tomais posesion en él.
No hagais por eso desprecio
De la ocasion y de mí.
Si como loca os la di,
No la perdaís como necio.
Aprended á ser cortés
Con las damas otro día;
Y si aprendeis cortesía,
Venidme á servir despues.
(Quitanse de la ventana Doña Ana y
Elvira.)

ESCENA V.

DON CÉSAR, LÁZARO.

DON CÉSAR.

Pues que te he escuchado atento
Hasta castigar mi culpa,
Y no escuchas la disculpa,
Habré de decirla al viento.
Sabe el mismo Amor si lloro
Tu ausencia, y que en ella muero;
Sabe el alma si te quiero,
Sabe el cielo si te adoro.
No ha sido soberbia mia;
Que la ocasion me quitó
Mi desdicha, porque vió
Que yo no la merecia.

Y si esta ocasion perdida
Sospechas que me mudó,
Viva despreciado yo,
Y no estés arrepentida;
Que yo quiero, pues he sido
En venturas desdichado,
Ser mas cuerdo despreciado
Que necio favorecido.
De dia vengo, y lo sería
Para mi, aunque de noche fuera,
Pues en viéndote saliera
Claro el sol, alegre el dia.
Hasta verle me ha tenido
El Principe, que ha rondado
La ciudad: esto ha pasado,
Tu hermano testigo ha sido.
Verdad es; si el merecer
Piensas que me hace olvidar,
Vuélveme tú á despreciar,
Y vuelva yo á padecer.
Seamos extremos los dos:
Yo amante, y tú ingrata seas.
Escúchame y no me creas.

ESCENA VI.

DOÑA ANA Y ELVIRA, que vuelven
á la reja. — DICHOS.

DOÑA ANA.

Y eso ¿es verdad?

DON CÉSAR.

Sí, por Dios.

Pero ¿en efecto creiste
Que yo pudiera olvidarte?

DOÑA ANA.

Y tú, quizá por vengarte,
¿A voces no me dijiste
Que ya estaba arrepentida
De quererte? Pues ¿por qué
Pusiste duda en la fe,
Solo á tu gusto rendida?
Ya el sol con sus luces dora
Las cumbres, y le hacen salva
A un tiempo con risa el alba,
Con lágrimas el aurora.
Tarde es: yo daré ocasion
De hablarnos... y no la pierdas.

DON CÉSAR.

Si de mis penas te acuerdas,
Glorias mis desdichas son.

DOÑA ANA.

Véte.

DON CÉSAR.

Adios, mi prenda amada.

DOÑA ANA.

El te guarde y deje ver.

DON CÉSAR.

Oye.

DOÑA ANA.

¿Qué quieres?

DON CÉSAR.

Saber

Si quedas muy enojada.

DOÑA ANA.

Gustos serán mis enojos,
Estando juntos los dos.

DON CÉSAR.

Adios, mi enojada.

DOÑA ANA.

Adios,

Enojado de mis ojos.

(Vase Don César, y retráese Doña Ana.)

ESCENA VII.

ELVIRA, LÁZARO.

LÁZARO.

Y ella ¿qué me dice á mí?
¿No tiene estudiado nada
De enojito?

ELVIRA.

¿Por qué causa?
¡Yo enojada!

LÁZARO.

Porque sí.
Porque lo está su señora;
Que yo, porque mi señor
Amor tiene, tengo amor.

ELVIRA.

No lo he entendido hasta ahora.

LÁZARO.

El dia que mi amo tiene
Alegria, alegre estoy;
Si está triste, triste voy;
Vengo amante, si él lo viene.
Si tiene celos, celoso
Me verás; y si le han dado
Enojo, estaré enojado;
Mas si amoroso, amoroso.
Con desden, tendré desden;
Amaré cuando él amare,
Y el dia que él olvidare,
Yo te olvidaré tambien.
Serémos sombra los dos,
Sea justo ó no sea justo,
A la forma de su gusto.

ELVIRA.

Y eso ¿es verdad?

LÁZARO.

Si por Dios;

Y pues ellos han reñido,
Riñamos los dos.

ELVIRA.

¿Por qué?

LÁZARO.

Por si hubiere para qué.
Escóndete, y yo ofendido
Llamaré como mi amo.

ELVIRA.

Pues si yo una vez me escondo,
¿Qué va que no le respondo?

LÁZARO.

¿Y qué va que no la llamo?

(Vanse.)

Salon del palacio.

ESCENA VIII.

DON FÉLIX, ALEJANDRO

DON FÉLIX.

Parece que está triste,
Divertido consigo vuestra Alteza.

ALEJANDRO.

La pena que en mi asiste
No es tristeza: ¡ojalá fuera tristeza
La que ofende mi vida,
Y no una confusion mal entendida!
¿Qué de veces sucede
Hacerse mil, por remediar un daño!
¿Oh dichoso el que puede
Rendirse á la verdad de un desengaño,
Dando, mas advertido,
A libres gustos cárceles de olvido!

ESCENA IX.

DON CÉSAR, DON ARIAS, LÁZARO.

— DICHOS.

DON CÉSAR.

Quedó al fin satisfecha.

DON ARIAS. (Ap. á Don César.)

Con el Principe está Don Félix.

DON CÉSAR.

Creo

Que quien no se aprovecha
De la ocasion, no estima su deseo;
Y es mas segura esta
Para dar el papel y traer respuesta.
Aquí á Doña Ana envío
Nuevas satisfacciones con la vida,
Porque dé al amor mio
La ocasion que le tiene prometida.
Toma, Lázaro, y mira
Si puedes por la calle hablar á Elvira;
Que pues estás seguro
De Don Félix, bien puedes descuidado.

LÁZARO.

Entrar dentro procuro
De su casa fingiendo algun recado;
Que pues él no está en ella,
Fácil será, señor, hablalla y vella.

(Vase.)

ESCENA X.

ALEJANDRO, DON CÉSAR, DON
ARIAS, DON FÉLIX.

DON FÉLIX.

Don César y Don Arias han llegado.

ALEJANDRO.

(Ap. Su plática he entendido.

Mil confusiones varias
Pone una confusion á mis sentidos.)
¿Qué es lo que se trataba?

DON ARIAS.

César, señor, un cuento me contaba.

ALEJANDRO.

Oí algunas razones,
Aunque no le entendí, y saber deseo,
Por quitar confusiones,
El cuento en qué paró.

DON CÉSAR.

(Ap. ¿Qué es lo que veo?

Mal tu Alteza porfia
En saberle; que no es tristeza mia.
Alegre estoy ahora.

ALEJANDRO.

¿Y qué fué?

DON CÉSAR.

(Ap. De mi mismo desconfío.)

Don Arias no le ignora:
El le dirá mejor, y yo le fio
Que él la verdad te diga.

DON ARIAS. (Ap.)

Con estas confianzas mas me obliga;
Pero ya llega tarde.

DON CÉSAR. (Ap. á Don Arias.)

Mira lo que le dices, y no sea
Algo que me acobarde.

DON ARIAS. (Ap. á Don César.)

Diréle una mentira, que no crea
El que la verdad mira,
Cuál sea la verdad, cuál la mentira.

ALEJANDRO.

¿Qué hay, Don Arias?

DON ARIAS. (Ap. al Principe.)

Airada

La halló con mil razones rigurosas;
Pero desengañada
Quedó en fin á disculpas amorosas.
Un papel la ha enviado,
Viendo que está Don Félix ocupado:
Deste respuesta espera,
Y otra ocasion.

ALEJANDRO.

¿Há mucho?

DON ARIAS.

En este instante.

ALEJANDRO.

¿Hay confusion mas fiera?
Remediar ese daño es importante;
Que si el papel recibe,
¿Quién duda los amores que la escribe?
El papel me da celos,
Y temor la ocasion que en él aguarda.
¿Qué es lo que miro, cielos?
Esto me anima, aquello me acobarda.
—En fin, ¿eso ha pasado? (*En alta voz.*)

DON CÉSAR.

Don Arias la verdad te habrá contado.

ALEJANDRO.

Dejando aquesto aparte,
Don Félix, por no darte aquesta pena,
Excusaba contarte
Que de pasion y de congoja llena,
Un desmayo á Doña Ana
Ha dado.

DON FÉLIX.

¿Con desmayo está mi hermana!

ALEJANDRO.

Nisida me lo dijo;
Yo, por no apasionarte, lo encubria.

DON FÉLIX.

Más con eso me alijo.

ALEJANDRO.

Dígolo ahora, viendo que podia
Importar tu presencia.

DON FÉLIX.

Iré á verla, señor, con tu licencia.

ALEJANDRO. (*Ap.*)

Eso es lo que deseo:
Que vayas á estorbarla que le escriba.

DON CÉSAR. (*Ap.*)

¿Cielos! ¿qué es lo que veo?

ALEJANDRO.

Y cuando presuncion desto reciba,
Diré que engaño era [ra!
Del nombre: ¡ay si de amor solo lo fue-
(*Vase.*)

ESCENA XI.

DON CÉSAR, DON ARIAS.

DON CÉSAR.

Pues Don Arias, ¿qué es esto?
¿Qué pena ó qué desdicha rigurosa
Es en la que me has puesto?

DON ARIAS.

¿Cúlpame á mí! Por Dios, que es linda
Tras haberte servido [cosa,
Con lo que ahora al Príncipe he men-
El me dijo que habia [tido.
Oído «Don Felix y Doña Ana hermosa;»
Y como ya tenia
El camino cogido, fué forzosa
Ocasion hablar dellos,
Y el desmayo arrastré por los cabellos.

DON CÉSAR.

El á Lázaro halla
Con Doña Ana. ¿Qué haré?

DON ARIAS.

No habrá llegado

Lázaro para hablalla;
Que Félix volará con el cuidado;
Y gran ventaja arguye [el que huye.
Quien corre al que anda, y á quien corre

DON CÉSAR.

Ello es desdicha mia,
Pues la ocasion perdida desengaña
Que ha de ser mi alegría
Mi pena, y el remedio quien me daña;
Y pues no hay otro medio, [dio.
Mátame el mal, pues muero del reme-
(*Vanse.*)

Sala en la casa de Don Félix.

ESCENA XII.

DOÑA ANA, ELVIRA.

ELVIRA.

¿Açabaste de escribir?

DOÑA ANA.

Escribí; mas no acabé;
Que ántes pienso que empecé
En cada letra á sentir.
Quise en una breve suma
Cifrar mi pena cruel;
Puse encontrado el papel
Y tomé al reves la pluma.
En tanto que amor penetra
Las razones, le doble;
Y al poner la pluma, fué
Un borron la primer letra.
Y yo dije: «Mi pasion
»Letras hace á su contento;
Que mal puedo el mal que siento
Decirle, sino en borron.»
Confusa y dudosa estaba
Qué principio tomaria,
Y aunque muchos prevenia,
Ni alguno me contentaba.
¿No has visto en una redoma
Salir el agua con pena,
Méenos cuando está mas llena,
Hasta que algun viento toma?
Asi fué, porque al sentir,
Tantas cosas concurrieron,
Que unas á otras sirvieron
De estorbo para salir.
Y yo, que confusa miro
Su impedimento, porqué
Pudieran salir, tomé
El viento con un suspiro.
Digo en efecto que hoy,
Por darle mas declarada,
Ocasion méenos notada,
A ver á mi quinta voy.
Mas abierto está, y mejor
Sabrás lo que dice dél.

ELVIRA.

¿Mi señor! Guarda el papel.

DOÑA ANA. (*Ap.*)

¡Ay de mí!

ESCENA XIII.

DON FÉLIX. — DICHAS.

DON FÉLIX.

Bien el color

Turbado, que, haciendo pausa,
Hoy tu belleza condena,

De tu dolor y mi pena
Me están diciendo la causa.
Pues cuando presente tengo
Esta desdicha infelice,
Ella claramente dice
El cuidado con que vengo.
¿Qué es esto?

DOÑA ANA.

Hermano, no ha sido

Cosa ninguna.

DON FÉLIX.

No ciegues

Mis ojos, ni mi mal niegues;
Que ya todo lo he sabido.
Y aunque tu pena quisiera
Disimular mi disgusto,
Este sentimiento injusto
Por fuerza me lo dijera.
Ya sé todo lo que pasa:
Bien me lo puedes decir;
Que no fué en vano venir
Á tales horas á casa.

DOÑA ANA.

No darte pena pretendo;
Que sabe el cielo mejor
Que no te agravia mi amor.

DON FÉLIX.

Méenos ahora te entiendo.
Si por desmentir mi pena,
Hermana, fingiendo estás,
¿Cómo me disculparás
Verte de pasiones llena?
¿Qué tienes?

DOÑA ANA.

No son indinos

Mis deseos...

DON FÉLIX. (*Ap.*)

¡Bueno va!

Con el accidente está
Diciendo mil desatinos.

DOÑA ANA. (*Ap. á ella.*)

Elvira, ¿qué puedo hacer?

ELVIRA.

Negar en toda ocasion;
Que es mucha la dilacion
Del sospechar al saber.

DON FÉLIX.

¿Qué es esto, Elvira?

ELVIRA.

Señor,
Un desmayo que la ha dado,
Desta suerte la ha dejado,
Sin aliento y sin color.

DON FÉLIX.

¿Luego fué mi pena cierta?
Que eso fué lo que temí.

ELVIRA.

Yo te aseguro que aquí
La hemos tenido por muerta.
Y aunque todavia estaba
De pena y congoja llena,
Por excusarte tu pena,
La suya disimulaba.

DON FÉLIX.

Hermana, no fué el fingir
Tu pasion, honrarme en ella;
Pues me alegro de sabella
Para ayudalla á sentir;
Y aunque holgarme es maravilla
De lo que es propio disgusto,
Me alegro ya, por el gusto
Que he de tener en sentilla.
Mas ¿para qué me decias
Que los tuyos por rodeos

No son indignos deseos,
Ni que en tu amor me ofendias?

DOÑA ANA.

Aunque encubrirte pensó
Mi amor esta pena fiera,
Si Elvira no la dijera,
Dijera la verdad yo.
Mas como encubrir deseo
Tu pena, dije, señor,
Que no te ofendia mi amor,
Ni era indigno mi deseo.

DON FÉLIX.

De qué, hermana, procedió
Ese tirano accidente?

DOÑA ANA.

(Ap. El aprieta bravamente;
Pero enmendarélo yo.)
Un ruido en la calle oí,
Estando muy descuidada,
Y entónces algo turbada
A la ventana salí.
Vi que estaban á la puerta
Mil hombres, desvainadas
Para uno las espadas...
Oh lo que un temor concierta!
En todo le pareciste
Al otro que allí reñia;
Yo entónces mortal y fria
Me rendí á un desmayo triste
Que amenazó con mi muerte.
Lo demas te ha dicho Elvira.

ELVIRA. (Ap.)

Por qué he de decir mentira,
Si es la verdad desta suerte?

DON FÉLIX.

¿Y cómo te sientes ya?

DOÑA ANA.

Mas segura y descansada.

ESCENA XIV.

LÁZARO. — Dichos.

LÁZARO.

Por Díos, sin topar en nada
Tengo de entrarme hasta acá,
Porque...

DON FÉLIX.

¿Qué es la turbacion?
Qué ha sucedido?

LÁZARO.

Porqué...

DON FÉLIX.

Di, Lázaro, lo que fué.

LÁZARO. (Ap.)

El es fantasma ó vision.
¿No quedó en palacio ahora?

DOÑA ANA. (Ap.)

Todas vienen juntas hoy
Mis desdichas.

LÁZARO.

(Ap. Muerto soy,
Si una invencion no mejora
Mi peligro.) Porque en fin,
Quien á tal amparo viene,
Segura la vida tiene. —
¡Ah follon! Ah mandrin!

DON FÉLIX.

Sosiegate ya, y declara
Qué ha sido.

LÁZARO.

Ahí un poco era...
No es nada. Si esto no hiciera,

Presumo que reventara.
Sobre el juego me encontré
(Porque en efecto yo juego),
Y encontrado sobre el juego,
Vida y dinero jugué.
Encontréme al encontrar
Con un muy bellaco encuentro...
En efecto yo me encuentro
(Ap. ¡Cielos! ¿dónde iré á parar?)
Con un hombre... á quien doy nombre
De hombrecillo: así le nombro;
Pues un hombre le da asombro,
Aunque vive á sombra de hombre.
Y viendo que siempre gano
Otras veces que he reñido,
Pidióme once de partido,
Por no reñir mano á mano.
Yo que los doce miré,
Dije: «¿Armados y en cuadrilla?
De picaros en gavilla
Libera nos Dominé.»
Saqué la que me dió ayer
El Príncipe (Díos le guarde):
Al fin, no la hice cobarde,
Porque los hice meter
A todos en un portal.
Luego los iba sacando
Uno á uno, y iba dando
Su recado á cada cual.
Juntos volvieron despues,
Y dividiéronse en breve,
Doce á este lado, á este nueve,
Y cara á cara los tres.
Para todos me acomodo.

DON FÉLIX.

Pues los doce, nueve y tres
Son veinte y cuatro.

LÁZARO.

¿No ves
Que cuento sombras y todo?
A no quebrarse la espada,
Cabo de año los hiciera.

DON FÉLIX.

Pues ¿cómo la traes entera?

LÁZARO.

Entera está... y fué extremada
Historia. Al uno tiré
La daga, y cuando saltó
La espada, hice daga yo
Del pedazo que quebré.
Riñendo atrevido y ciego,
Con saña y rabia cruel,
De un acerado broquel
Saltaban chispas de fuego.
Yo, cuando la lumbre vi,
Con gran presteza llegué,
Y los pedazos soldé;
Por eso la traigo así.

DON FÉLIX.

¿Cómo tiraste la daga,
Si en la pretina la tienes?

LÁZARO.

Pues eso es fácil, si vienes
A que á eso te satisfaga.
A quien yo se la tiré,
A tirármela volvió,
Y viéndola venir yo,
A tan buena hora llegué,
Que quiso mi buena estrella,
Porque todo venga junto,
Que estando la vaina á punto,
Volviese á envainarse en ella.
Oí justicia en los debates,
Y entréme corriendo acá.

DON FÉLIX.

Con la turbacion está
Diciendo mil disparates.

DOÑA ANA.

Aquí verás que esta fué
La pendencia que decia.

DON FÉLIX.

¿Y yo quien me parecía
A Lázaro?

DOÑA ANA.

No lo sé;
Pero un hombre mas lucido
Vi en ella.

DON FÉLIX. (Ap. á su hermana.)

Su señor era.

LÁZARO.

Al fin, yo desta manera
A vuestros piés he venido.

DON FÉLIX.

(Ap. á su hermana. Sin duda es el que
César; y con brevedad, [riñó
Por no decir la verdad,
Estas mentiras fingió.)
Lázaro, yo voy á ver
Si está segura la calle. (Vase.)

ESCENA XV.

DOÑA ANA, ELVIRA, LÁZARO.

ELVIRA.

Ahora puedes hablalle.

DOÑA ANA.

No me puedo detener
En decir lo que quisiera;
Pero ves aquí un papel.

LÁZARO.

Y ves aquí el premio dél,
Trueco que truenco no espera.

DOÑA ANA.

Dile que no deje de ir...

LÁZARO.

Sospecho que me detengo.

DOÑA ANA.

Donde le aviso; que tengo
Muchas cosas que decir.
Pero solo te diré
Que tu pendencia ha servido
Para un desmayo fingido,
Y que á propósito fué.
Da á entender que tu señor
Estuvo en ella; que importa
A mi propósito.

ELVIRA.

Acorta

De razones.

ESCENA XVI.

DON FÉLIX. — Dichos.

DON FÉLIX.

No hay rumor
Alguno en toda la calle.
Quieta está.

LÁZARO.

Yo no lo estoy;
Que á buscar á César voy,
Y no lo estaré hasta hallalle.
¡Ay de mi! ¿si estará herido?

DOÑA ANA.

Pues ¿estuvo en la pendencia?

LÁZARO.

No tengo tanta licencia.
Que me perdones te pido. (Vase.)

DON FÉLIX.

¿Qué mas claro ha de decir
Que estuvo en ella?

DOÑA ANA.

Yo estoy

Muy triste.

DON FÉLIX.

Pues salte hoy
Por el campo á divertír :
Dame este contento.

DOÑA ANA.

El mio
Es tuyo. (*Ap.* Y con tu licencia,
Será en fingida pendencia
Verdadero el desafio.)

(Vanse.)

Salon del palacio.

ESCENA XVII.

LÁZARO, DON CÉSAR, DON ARIAS.

LÁZARO.

Pasáronme grandes cosas.

DON CÉSAR.

Déjame abrir el papel;
Que en sabiendo lo que dice,
Sabré lo demas despues.

DON ARIAS.

En fin, ¿cómo sucedió?

LÁZARO.

Pues que vivo vuelvo, bien.

DON CÉSAR.

Si el papel he de contaros,
Oid lo que dice en él.

*(Pónense á leer los dos.)*LÁZARO. (*Ap.*)

¡Que se fie mi señor
Deste parieron, sin ver
Que él quien le dijo á Alejandro
La espada de palo fué!
¡Vive Dios que este le vende!
Que quien muere por saber
Lo que no le importa, es solo
Para contarlo despues.

DON ARIAS.

Bien escribe.

DON CÉSAR.

¡Qué bien junta

Casto amor con firme fe!

DON ARIAS.

Yo mas del papel alabo
Una queja tan cortés.
Hoy, en efecto, os espera
En su quinta.

DON CÉSAR.

Para el bien

Fué cada instante una hora,
Un día cada hora fué,
Cada día una semana,
Y cada semana un mes,
Cada mes un año entero,
Cada año un siglo...

LÁZARO.

Deten :
Y este el siglo de los siglos
Por siempre jamas, amen.

DON ARIAS.

El Principe.

DON CÉSAR.

Ya me pesa
Haberle visto.

DON ARIAS.

¿Por qué?

DON CÉSAR.

Porque temo que me estorbe
Esta ocasion.

DON ARIAS. (*Ap.*)

Temes bien.

ESCENA XVIII.

ALEJANDRO. — DICHOS.

ALEJANDRO. (*Ap.*)

Aquí está César, y yo
Deseoso de saber
En qué ha parado el estorbo
De mi celoso papel.
¿Cómo le enviaré de aquí?

DON CÉSAR.

Danos á besar tus piés.

ALEJANDRO.

¿Qué se trata ahora?

DON ARIAS.

Nada.

DON CÉSAR. (*Ap. á Don Arias.*)

Si pregunta lo que es,
Mira por Dios lo que dices :
No haya desmayo otra vez.

ALEJANDRO.

César, papeles quedaron
Por despachar desde ayer.

LÁZARO. (*Ap.*)

¿No lo dije yo? ¿Mas que hay
Otra ocupacion?

DON CÉSAR. (*Ap.*)

No fué

Vano mi temor.

ALEJANDRO.

Ahora

Puedes mirarlos, y vén
Con ellos luego.

DON CÉSAR.

(Ap. Eso sí.)

Luego al instante vendré ;
(Ap. Que pues tú me dejas ir,
En este dia he de ver
Cómo me puede quitar
La fortuna tanto bien.)

*(Vanse Don César y Lázaro.)***ESCENA XIX.**

ALEJANDRO, DON ARIAS.

ALEJANDRO.

Deseando que se fuera
Estaba, para saber
Qué ha sucedido.

DON ARIAS.

Señor,

Lo que sucedió no sé,
Aunque Félix le halló en casa ;
Solo sé que dió el papel,
Y que le trajo respuesta.

ALEJANDRO.

¿Hasle leído?

DON ARIAS.

Tambien.

ALEJANDRO.

¿Qué le escribe?

DON ARIAS.

Que le espera.

ALEJANDRO.

¡Hay fortuna mas cruel!
Lo mismo que ha de matarme,
Es lo que quiero saber.
¿Dónde?

DON ARIAS.

En su quinta esta tarde.

ALEJANDRO.

Ya ¿cómo le estorbaré
Esta ocasion, si yo mismo
Le di licencia y se fué?
¿Qué haré, Don Arias?

DON ARIAS.

Señor,

Dando alguna causa, vé
A su quinta ; y como en ella
Toda aquesta tarde estés,
No tendrá lugar de hablarle.

ALEJANDRO.

Bien dices ; pero no es
Noble accion que para mí
Quite á ninguno su bien.
Con mas sutil invencion
El estorbarle ha de ser.

DON ARIAS.

Félix viene aqui.

ALEJANDRO.

Pues véte,

Déjame solo con él.

ESCENA XX.

DON FÉLIX. — DICHOS.

ALEJANDRO.

Don Félix, mucho me huelgo
De que hayas venido.

DON FÉLIX.

¿En qué

Te sirvo, señor?

ALEJANDRO.

Por mí

Hoy una cosa has de hacer.
Sabrás que ha tenido César
Un gran disgusto : ya ves
Lo que le estimo...

DON FÉLIX.

Señor,

Tambien el disgusto sé.

ALEJANDRO.

(Ap. Siempre este fué lisonjero.
¿Hay cosa como saber
Ya lo que no ha sucedido?)
Pues que lo sabes, tambien
Sabrás que no es la persona
Muy segura.

DON FÉLIX.

Bien se ve,

Pues á un hombre y un criado
Embistieron ocho ú diez.

ALEJANDRO.

(Ap. ¿Hay tan notable fingir?
¿Mas que me dice por qué
Fué la pendencia y adónde,
De qué manera y con quién?)
Yo he sabido despues desto
Que ha recibido un papel

Diciéndole que en el campo
(Junto á tu quinta ha de ser)
Le esperan; él sale solo,
Muypreciado de cortés;
La persona es sospechosa,
Y hame dado que temer.
Sabe Dios que yo saliera
A su lado; pero el ver
Que verme á su lado á mí
No le está á su opinion bien,
Me ha hecho que á ti te elija
Para esto.

DON FÉLIX.

¿Y qué he de hacer?

ALEJANDRO.

No mas, Félix, que buscarle,
Y sin decirle por qué
Ni darte por entendido,
Andarte todo hoy con él.
Esto te encargo, y en todo
Que no le des á entender
Que yo te envío.

DON FÉLIX.

Verás

Cómo te sirvo.

ALEJANDRO. (Ap.)

Y veré

Si contra fuerzas de amor
Tiene la industria poder.

(Vanse.)

Calle.

ESCENA XXI.

DON CÉSAR, LÁZARO.

LÁZARO.

A mi pendencia acogido,
Lindamente me escapé.
Dijome que habia servido,
Aunque no sé cómo fué,
Para un desmayo fingido;
Mas ella lo dirá hoy.

DON CÉSAR.

Con lo medroso que estoy,
No me puedo asegurar,
Ni pienso que he de llegar
Aunque en tantas alas voy.

ESCENA XXII.

DON FÉLIX.— DICHOS.

LÁZARO. (Ap.)

¿No es Don Félix? ¡Cosa brava!

DON FÉLIX.

Don César, bésos las manos.

DON CÉSAR.

Guárdeos Dios.

LÁZARO. (Ap.)

Esto faltaba.

DON CÉSAR. (Ap.)

No fuéron mis miedos vanos.

DON FÉLIX.

¿Qué os haceis?

DON CÉSAR.

Por aquí andaba

Sin tener qué hacer. Y vos

¿Dónde vais?

DON FÉLIX.

No sé, por Dios;

Y puesto que os he encontrado

Aquí tan desocupado,
Vámonos juntos los dos.

LÁZARO. (Ap.)

Pegóse.

DON FÉLIX.

No hay día que pase
Mejor que con un amigo,
Si no hay que hacer.

DON CÉSAR.

(Ap. ¡Que llegase

A tal extremo conmigo
Amor, y no me acabase!)
Bien suele pasarse así
Una tarde; mas yo voy
A un negocio por aquí.
Adios.

DON FÉLIX.

Pues tan libre estoy,
Yo iré tambien por ahí.

DON CÉSAR.

Téngome yo de quedar
En una casa.

DON FÉLIX.

Pues yo

¿Qué os puedo en ella estorbar?

DON CÉSAR.

El ser léjos me obligó.

DON FÉLIX.

Poco me puedo cansar.
Vamos.

DON CÉSAR.

No, quedáos con Dios.

DON FÉLIX.

Más con eso me ofendeis.
¿No irémos juntos los dos?
Y al fin, porque no os canseis,
No me he de apartar de vos
En todo el día.

LÁZARO.

¿Es cordel?

DON CÉSAR.

(Ap. ¡Hay desdicha mas cruel!)
Pues ¿qué os mueve á honrarme?

DON FÉLIX.

César, que soy vuestro amigo.

Digo,

DON CÉSAR.

Es así.

DON FÉLIX.

Y amigo fiel:
Y basta que hayais sabido
Que buscándos he venido
Para esto solo, y tambien...

DON CÉSAR.

Declaráos mas.

DON FÉLIX.

No es bien
Darme por mas entendido.
Basta haberme declarado
En decir que os he buscado,
Y que, por ser vuestro amigo,
Vuelvo á decir que hoy os sigo,
Porque importo á vuestro lado.
Yo sé que vos me entendéis:
No os hagais, César, de nuevas,
Pues vos donde vais sabeis.

DON CÉSAR. (Ap.)

¡Ay, cielos, y qué de pruebas
En un desdichado haceis!

DON FÉLIX.

Basta, César; que he sabido
Que un disgusto habeis tenido.

DON CÉSAR.

¿Yo disgusto? Os engañais,
Por Dios.

DON FÉLIX.

¿Que no me negais,

César, que habeis recibido
De desafio un papel,
Y que á mi quinta aplazado,
Hoy os llamaron en él?
Hartas señas os he dado
Para este enojo cruel.
Témome de una traicion,
Porque de quien os espera
No tengo satisfacion;
Y hallarme con vos quisiera
Por quitarle la ocasion.
Si al campo habeis de salir,
Decid, ¿con quién podréis ir
Que os pueda servir mejor?
Pues importando á mi honor,
Sabré dejaros reñir.
Salgamos juntos los dos:
Yo miraré, y reñid vos,
Procediendo como honrado;
Mas no yendo á vuestro lado,
No habeis de salir, por Dios.

DON CÉSAR. (Ap.)

¿Qué mas se ha de declarar?
Impórtame asegurar
Sus temores, y advertido
Responder tambien fingido.

LÁZARO. (Ap.)

El el papel me vió dar.

DON CÉSAR.

Don Félix, que yo he tenido
Disgusto, verdad ha sido;
Que he recibido el papel,
Que me llamaban en él,
Y al fin, cuanto habeis sabido.
Las mercedes que me haceis,
Estimo como es razon;
Mas del contrario que veis,
Tengo la satisfacion,
Don Félix, que no teneis.
Yo sé que sólo estaria,
Y que me esperaba á mí
Sin tener mas compañía,
Porque siempre estará así
Si nunca llega la mia.
Y porque os asegureis
Dese temor que teneis,
Y creais que se acabó
Ese desafio, yo
Quiero que no me deis;
Que haciendo paces, es llano
Que así un noble amigo gano,
Pues en quien honra profesa,
Cualquiera disgusto cesa
El día que da la mano.
Aquesta os ofrezco á vos
En fe desto.

DON FÉLIX.

Guárdeos Dios;

Que así me satisfaceis.

DON CÉSAR.

Esperad.

DON FÉLIX.

¿Qué me quereis?

DON CÉSAR.

Que hemos de ir juntos los dos.
(Ap. á él. Lázaro, disimulado
Vé donde Doña Ana espera,
Y dila lo que ha pasado.)

(Vanse Don César y Don Félix.)

LÁZARO.

Yo iré; pero no quisiera
Hallarle luego á mi lado.

Nunca he visto hermano tal.
Como mala nueva llega,
Está en todo como el mal,
Como los vicios se pega,
Y no es hermano carnal.

JORNADA TERCERA.

Sala en la quinta de Don Félix.

ESCENA PRIMERA.

DON CÉSAR Y LÁZARO, *de noche.*

DON CÉSAR.

Ya entre sus brazos me pinto.

LÁZARO.

Yo dibujándome voy
En los de mi Elvira.

DON CÉSAR.

Hoy

Salgo deste laberinto.

LÁZARO.

Más no entremos dentro dél;
Que es salir difícil cosa.

DON CÉSAR.

Siempre una industria ingeniosa
Vence la estrella cruel.
No he visto al Príncipe hoy,
Ni á Don Félix he encontrado;
A ningún amigo he hablado,
Y á su misma casa voy.

LÁZARO.

Así en este mundo pasa;
Que con osada cautela,
Quien mas su peligro cela
Es quien le mete en su casa.
Mil veces un retraído
Ir honrando el cuerpo veo;
Que es sagrado para el reo
El lado del ofendido.
Mil damas, por ocasion
De qué en la calle dirán,
Meten en casa el galán,
Y vuelven por su opinion.

DON CÉSAR.

Yo de padecer cansado
Las injustas sinrazones
De perdidas ocasiones,
Este remedio he buscado.
Nadie me ha visto venir,
Todo el día le he tenido
Donde sabes escondido:
Pues ¿cómo ha de prevenir
La fortuna siempre airada
Hoy industria contra mí?

LÁZARO.

¿Hablaste á Don Arias?

DON CÉSAR.

Si.

LÁZARO.

Pues ves ahí la industria hallada.
Señor, si darme el papel
Don Félix acaso viera,
Que le tenias supiera;
Mas no lo que dijo en él.
Si quien se lo fué á decir
Hoy estorbarte desea,
¿Qué importa que no te vea,
Si sabe que has de venir?
Yo á ningún hombre señalo;
Pero que dirá, colijo,

Cualquiera cosa, quien dijo
Lo de la espada de palo.

DON CÉSAR.

Don Arias es muy discreto,
Muy noble y amigo mio,
Que basta; y así le fio
Este y cualquiera secreto.
Sé que le sabrá guardar,
Que es el secreto un tesoro.

LÁZARO.

Pues tesoro que no es oro,
Mejor le sabrá gastar.
Y mira que este conceto
Has de conocer despues;
Que el mas avariento es
Liberal de su secreto.
Santo llaman al callar
Su secreto el que es discreto;
Mas por Dios que san secreto
Ya no es fiesta de guardar.
Día de trabajo aguarde
A quien tan caro le cuesta,
Y pues quebrantas la fiesta,
No quieras que otro la guarde.

DON CÉSAR.

Repartida el alegría,
El gusto suele doblar:
Pues ¿á quién se ha de fiar,
Si á un amigo no se fia?

LÁZARO.

Que se dobla, es argumento
A mi opinion oportuno,
Pues lo que se dice á uno,
Vienen á saberlo ciento.
Y así, que se dobla es cierto;
Mas cuando doblarle ves,
Doble del amigo es
Por el secreto que ha muerto.—
Pero mira que á la puerta
Siento ruido.

DON CÉSAR.

Advierte ahora

Con qué industria la fortuna
Hoy esta ocasion me estorba.
Dentro de su casa estoy.

LÁZARO.

Es verdad; pero no pongas
La seguridad en eso;
Que al fin se canta la gloria.

ESCENA II.

ELVIRA. — DICHOS.

ELVIRA.

¿Es Don César?

DON CÉSAR

Sí, yo soy.

ELVIRA.

Mientras sale mi señora,
Quiero cerrar esta puerta. (Vase.)

DON CÉSAR.

Mejor dirás que el aurora
Sale, á mi temor confuso
Desvaneciendo las sombras.
¡Bien haya cuanto esperé,
Desdichas, llantos, congojas,
Si á costa de aquellas penas,
Amor estos gustos compra!

ESCENA III.

DOÑA ANA; y despues, ELVIRA. —
DON CESAR, LAZARO.

DOÑA ANA.

No dudo que habrás culpado
Mi atrevimiento.

(Sale Elvira.)

ELVIRA.

Señora,
Mi señor está á la puerta.

DOÑA ANA.

¿Qué dices!

DON CÉSAR.

¿Qué poco importa
Contra la estrella la industria!

LÁZARO.

¿Qué hemos de hacer?

DOÑA ANA.

Que te escondas

Será fuerza.

DON CÉSAR.

¿Dónde puedo?

DOÑA ANA.

Esta es una cuadra sola,
Donde él entra pocas veces.

DON CÉSAR.

Esconderéme, aunque ponga
A mayor riesgo mi vida;
Que el verme es accion forzosa,
Porque amor es fuego, y es
Imposible que se esconda.

(Vanse Don César y Lázaro.)

ESCENA IV.

DON FÉLIX. — DOÑA ANA, ELVIRA.

DON FÉLIX.

Hermana, ¿en qué te entretienes?

DOÑA ANA.

Aquí me divierto ociosa,
Corriendo en libres discursos
Imaginaciones locas.
Pero ¿qué novedad es
Venir, señor, á estas horas?

DON FÉLIX.

A estas horas me ha traído
Un negocio que me importa,
Y basta que esto te diga.
Elvira, haz que al punto pongan
La carroza, y dala el manto
A Doña Ana.

DOÑA ANA.

¡Ahora carroza!

¿Dónde pretendes llevarme?

DON FÉLIX.

¿Qué sin causa te alborotas!
Hay un festin en palacio:
Mandóme Nisida hermosa
Convidarte de su parte:
Tanto su Alteza te honra.

DOÑA ANA. (Ap.)

¡Ay cielos! sin duda él sabe
Esta ocasion, y la estorba
Cuerdamente, pues cifradas
Dice sus sospechas todas.
¡Ay amor! todas tus penas
Se hicieron para mí sola,
Pues yo siento lo que pierdo,
Y otras sienten lo que gozan.
(Vanse Doña Ana, Don Félix y Elvira.)

ESCENA V.

DON CÉSAR, LÁZARO.

LÁZARO.

Ya se fuéron : ¿qué suspiras?
¿Pues no te basta y te sobra
Estar dentro de su casa?
Hoy, señor, si bien lo notas,
Sales deste laberinto.
Mas ¡qué bien con sospechosas
Razones te dió à entender
Tu peligro y su deshonra!
Con casamiento te advierte,
Y asegurarle te importa.

ESCENA VI.

ELVIRA. — DICHOS.

ELVIRA.

Ahora puedes salir;
Que ya se fuéron.

LÁZARO.

Acorta
De cuidados, y salgamos
Desta borrasca espantosa.

DON CÉSAR.

Para mí solo se hicieron,
Amor, tus desdichas todas;
Que yo siento lo que pierdo,
Y otros sienten lo que gozan. (Vase.)

LÁZARO.

¿Y cómo estamos de cuenta?

ELVIRA.

A mí nadie me la toma.

LÁZARO.

¿Que va que en ella la alcanzo,
Si hago la prueba, aunque corra?
No perdamos la ocasion,
Elvirilla.

ELVIRA.

Si soy sombra.
¿No ves que me voy?

LÁZARO.

¿Por qué?

ELVIRA.

Porque se fué mi señora. (Vase.)

ESCENA VII.

LÁZARO.

Yo quedaré cual tahir,
Que viendo su suerte, toma
Aliento para contar
Pintas (que mil fueran pocas),
Y luego por una carta
Que estaba encubierta sola,
Sobre su suerte, admirado
La de su contrario topa;
Y el cinco que le estorbaba,
Sirviendo de encaje ahora,
Espuela de su carrera,
Hace que las pintas corran
Así á mi espadas y bastos
Me turban, gustanme copas;
Y porque no salgo de oros,
No tengo suerte con sotas. (Vase.)

Salon del palacio.

ESCENA VIII.

ALEJANDRO, DON ARIAS.

DON ARIAS.

Buena la noche ha estado.
¿No alegró tu tristeza
Tanta gala y belleza,
Que junta has admirado?

ALEJANDRO.

Antes con su alegría
Doblé, Don Arias, la tristeza mia.
Si á Doña Ana miraba
Las acciones que hacia,
En su rostro leía
Que á César adoraba;
Y dije: «¿Quién vió ¡cielos!
Sin culpa agravio y sin agravio celos?»
Disculpaba otras veces
A César, porque llena
El alma de su pena,
Hizo á los ojos jueces;
Y aunque él la merecia,
No trocara su pena por la mia.

DON ARIAS.

¿En qué ha de parar esto?

ALEJANDRO.

Don Arias, en mi muerte;
Que en peligro tan fuerte
Tu secreto me ha puesto.

DON ARIAS.

Yo erré; mas no te espante
Que lo que erré una vez, lleve adelante.
Allí Don César viene.

ALEJANDRO.

Deste cancel cubierto,
Hoy de su boca advierto
El animo que tiene,
Si tú se le preguntas. (Retrase.)

ESCENA IX.

DON CÉSAR. — DON ARIAS.

DON CÉSAR. (Para sí.) [tas?

¿Quién en el mundo vió mas penas jun-

DON ARIAS.

¿Qué hay, Don César?

DON CÉSAR.

Desdichas

Siempre de agravios llenas;
Que solo para penas
Se inventaron mis dichas.
Entré, y en breve espacio
Llegó su hermano, y trájola á palacio.
Dió à entender que sabia
Todo lo que pasaba,
Y que escondido estaba.
Al fin, su cortesia
De suerte me ha obligado,
Que á pedirsela estoy determinado.
Con esta recompensa
Le aseguro mas sabio,
Hago gusto el agravio,
Obligacion la ofensa,
Y á casarme dispuesto,
El Principe tambien se holgará desto. (Vase.)

ESCENA X.

ALEJANDRO; despues, DON FELIX.
— DON ARIAS.

DON ARIAS.

Señor, ¿háse escuchado?

ALEJANDRO.

Como á Félix la pida,
No habrá razon que impida
Dársela, y obligado,
Si á mí me la pidiera,
Presumo, que á ser mia, se la diera.
(Sale Don Félix.)

ALEJANDRO.

Don Félix, obligado
Estoy de vos, y quiero,
Por galardón primero,
Quitaros un cuidado,
Y no el menor que puedo.
(Ap. Así aseguro á esta ocasion el mie-
Un deudo mio en Doña Ana [do.)
Su pensamiento ha puesto...
Y (por hablaros presto)
Yo tengo á vuestra hermana
Casada de mi mano.

DON FÉLIX.

Dame tus piés por el honor que gano.

ALEJANDRO.

Por cartas he sabido
Su altivo pensamiento,
Y con mayor contento
Le tengo respondido
Que yo lo trataria.
Basta decir que tiene sangre mia,
Y desde aqui os prometo
Tomarlo yo á mi cargo.
Solamente os encargo,
Don Félix, el secreto;
Y pues queda tratado,
No dispongais de darla nuevo estado.

DON FÉLIX.

Guarde tu vida el cielo,
Para que el mundo vea
Honrar á quien desea
Servirte. Hoy en el suelo
Pondré humilde la boca.

ALEJANDRO. (Ap.)

¿Ay necio fin de una esperanza loca!

DON FÉLIX.

Diréla esta ventura
Del nuevo casamiento;
Y si mi pensamiento
Anima su hermosura,
Y mi imposible allana,
Buenas albricias llevaré á mi hermana.
(Vanse.)

Sala en casa de Don Félix.

ESCENA XI.

DOÑA ANA, ELVIRA.

ELVIRA.

¿Qué sientes?

DOÑA ANA.

Que ya estoy muerta,
Aunque para consolarme,
La muerte quiere matarme,
Y parece que no acierta.
Mal mis desdichas concierta.
Dijome Félix que amaba
A Nisida, y que aspiraba,
Elvira, á casar con ella,
Y que yo á Nisida bella
Dijese que la adoraba.
Si él de veras la quisiera,
A pesar de sus enojos,
Con el alma y con los ojos
Su sentimiento dijera.
No esperara que yo fuera;
Pero mas desentendida,

Con respuesta agradecida,
Quizá le despertaré
Una verdadera fe
De una voluntad fingida.

ESCENA XII.

DON FÉLIX. — DOÑA ANA, ELVIRA.

DON FÉLIX.

Si hace amor que una alegría
Dos pechos distintos mueva,
Plegue á Dios que sea tu nueva,
Hermana, como la mía.
En albricias te traía
Lo que ya decirte quiero,
Porque así obligarte espero;
Que no fuera trato justo
Que negaras tú mi gusto,
Sabiendo el tuyo primero.
Hermana, casada estás:
Deseoso de tu bien,
Por mujer te pide quien
Te estima y te quiere mas:
Mira qué albricias me das
De tu estado y de tu aumento.
Vuélveme á dar tu contento.

DOÑA ANA.

(Ap. á ella. Elvira, sin duda ha sido
César el que me ha pedido.
¡Qué dichoso casamiento!)

(Vase Elvira.)

Que he de obedecerte es llano;
Y así, no dudes que aquí
Puedes disponer de mí
Como padre y como hermano.
Si tanto en servirte gano,
Oye lo que me pasó.
A Nísida dije yo
Los suspiros que te cuesta,
Y fué la mejor respuesta...

DON FÉLIX.

¿Qué?

DOÑA ANA.

Que no me respondió.
Si á quien se llega á decir
Tu pasión, la voz esconde,
Es señal, pues no responde,
Que le queda mas que oír.
Vuelve de nuevo á sentir.
Tarde ó nunca se libró
Mujer que una vez oyó:
Prosigue, Félix; que bien
Responde callando, quien
Oyendo no respondió.

DON FÉLIX.

¿Qué dicha á mi dicha iguala?
Mas término injusto fuera
Que con tan buena tercera,
Esperara nueva mala.

ESCENA XIII.

ELVIRA. — DON FÉLIX, DOÑA ANA.

ELVIRA.

Don César está en la sala;
Dice que te quiere hablar.

DON FÉLIX.

Tú te puedes retirar.

DOÑA ANA. (Ap.)

Pues viene tan descubierto,
Sin duda mi bien es cierto.
Desde aquí quiero escuchar.

(Retranse Doña Ana y Elvira.)

ESCENA XIV.DON CÉSAR. — DON FÉLIX; DOÑA ANA, ELVIRA, *ocultas.*

DON FÉLIX.

Don César, mucho agraviais
Esta casa, pues en ella,
Sabiendo vos que lo es,
No entráis como en propia vuestra.

DOÑA ANA. (Ap.)

Ya como hermanos se tratan.

DON CÉSAR.

Yo me detuve á la puerta,
Por esperar, como es justo,
Que me diérais licencia. —
Don Félix, bien conocéis
De mis padres la nobleza,
De mi vida las costumbres
Y cantidad de mi hacienda.
El criado que mas quiere
El Príncipe soy: bien muestra
En mí su poder, pues hace
Mucho de nada su Alteza.
En su casa me ha criado,
Haciendo desde edad tierna
Confianza en mi persona,
Como en mi ingenio experiencia.
No volví el rostro á las armas
Por inclinarme á las letras;
Que valor y estudio vieron
La campaña y las escuelas.
Al fin, para no cansaros,
Soy vuestro amigo, y quisiera
Asegurar la amistad.

DOÑA ANA. (Ap.)

Aquí sin duda conciertan
Lo que ya tienen tratado:
Quiero escucharlos atenta.

DON CÉSAR.

Mi intencion y mi deseo,
Bien que atrevimiento sea,
Mas claro que las razones,
Os habrán dicho las muestras;
Que informadós tan despacio,
Haber discurredo es fuerza
El fin, pues en vuestra casa
No tenéis mas que una prenda.
Confieso que á ser del mundo
Señor, aun no mereciera
Mirarla: soberbia ha sido,
Mas disculpada soberbia.
Perdonad; y si os obligan
Mi calidad y mis prendas,
Servíos con mis deseos
Y honradme con su belleza. —
¿Qué pensais? Qué os suspendeis?

DOÑA ANA. (Ap.)

Parece que agora empiezan
Lo que ya tienen tratado.

DON FÉLIX.

Saben los cielos, Don César,
Lo que estimo y agradezco
Vuestro deseo, y quisiera
Que de secretos del alma
Dieran las razones muestra.
A ningun hombre del mundo
Con mas gusto la ofreciera
Que á vos, porque sois mi amigo;
Mas no hay razon donde hay fuerza.
No os puedo dar á mi hermana,
Y no há un hora que pudiera;
Que eso habrá que está casada.
Tarde habeis venido, César.

DOÑA ANA. (Ap.)

¿Cielos! ¿qué es esto que escucho?

DON CÉSAR.

Si pensais desa manera

Castigar no haberos dicho
Antes de ahora mis penas,
Yo quedo bien castigado.
Bastan, Don Félix, las pruebas,
Pues que nunca llega tarde
Conocimiento que llega.
A tiempo estáis de enmendar
Esas pasadas ofensas;
Y pues no habeis ignorado
Que os está bien que esto sea,
No desecheis la ocasion.

DON FÉLIX.

Ni ignoro vuestra nobleza,
Ni que á mi me está muy bien
Honrar mi casa con ella;
Pero solamente ignoro
En qué razon os ofenda,
Para enmendarlo. Por Dios,
Que está casada: quisiera
Poder deciros con quién;
Y aquí ahora, por mas señas,
A mi hermana la decia
De su casamiento, y ella,
Por ser mi gusto, lo oyó
Muy alegre y muy contenta.

DOÑA ANA.

¿Qué es esto, cielos? (Ap. á ella. Elvira,
Esto me importa: aunque sea
Atrevimiento terrible,
Hoy tengo de hablar á César.)

DON CÉSAR.

(Ap. ; Doña Ana alegre y casada,
Y yo con vida! Paciencia,
Pues si no pierdo la vida,
Es porque á Doña Ana pierda.)
Don Félix, bien os vengais
De mis deseos, pues eran
Aspirar á tanta gloria,
Y al fin me dejáis sin ella.
Pues fué tan corta mi suerte
Que no pude merecerla,
Y mi señora Doña Ana
Está casada y contenta,
El nuevo dueño la goce
Tantos años, que no tenga
Memoria dellos la muerte.

ELVIRA. (Ap. á su ama.)

Mas ; qué presto se consuelan
Los hombres en sus desdichas!

DOÑA ANA.

¡Ay, Elvira! ¡quién pudiera
Háblar César!

ELVIRA.

Aguarda.

Veamos si mi industria llega
A lograrlo desta suerte. —

(Sale Elvira.)

Un hombre espera á la puerta,
Diciendo que quiere hablarte.

DON FÉLIX.

Perdonadme, y dad licencia
De ver quién es; que ya vuelvo
Al instante.

DON CÉSAR.

Id norabuena.

(Vase Don Félix.)

¿Hasta cuándo, hados impios,
Habeis de afligirme?

(Sale Doña Ana.)

DOÑA ANA.

César,

¿Qué es esto?

DON CÉSAR.

Desdichas mías

Que con tirana violencia
El alma oprimen.

DOÑA ANA.

Escucha;

Que nunca mi fe pudiera
Negar lo mucho que estimo...

DON FÉLIX. (*Dentro.*)

No veo á nadie.

ELVIRA.

Ya dió vuelta.

DOÑA ANA.

Infeliz de quien le falta
Tiempo aun de hablar en sus penas.

(*Vase.*)

(*Sale Don Félix.*)

DON FÉLIX.

Hasta la calle sali.

ELVIRA.

Yo te aseguro que vuelva,
Si te ha menester.

DON CÉSAR.

Don Félix,

Encareceros quisiera
Lo agradecido que estoy
A mi desdicha, pues ella
Me ha dado aquí un desengaño
Tan grande, que no pudiera
Con otro satisfacerme.
Casada Doña Ana bella
Está: que ya no lo dudo:
Ruego á los cielos que sea
Con el gusto que deseo
Para mi.

DON FÉLIX.

Mirad, Don César,

Que soy muy amigo vuestro,
Y que por eso no cesa
Mi amistad.

DON CÉSAR.

No, pues la mía

En el mismo estado queda.

(*Vanse.*)

Salon de palacio.

ESCENA XV.

ALEJANDRO.

Quando de mi confuso pensamen-
Necio amor, locos casos imagino, [to,
Ménos me atrevo y mas me determino;
Que sobra amor y falta atrevimiento.
Desconocido á mi valor, intento
A un agravio remedio peregrino;
Y animándole, apénas adivino,
Verdugo de mi infamia el sentimiento.
Olvido ingrato, agradecido adoro,
Aborrezco cobarde, amo atrevido,
Llamo y me huyo, quiero y no deseo.
Canto mis penas, y mis glorias lloro:
¿Qué mucho viva ó muera arrepentido,
Si he de perder la vida ó el deseo?

ESCENA XVI.

LÁZARO. — ALEJANDRO.

LÁZARO. (*Para sí.*)

Mandóme Don César que
Buscase á Don Félix, por-
Que quiere hablarle, y aunque
Me ha costado mucho tor-
mento, á Don Félix no hallé,
Ni ahora á mi señor tampoco
Hallo en toda la ciudad.

Ellos me han de volver loco...
Mas si va á decir verdad,
Ellos tienen que hacer poco.
Mas aquí el Principe está.

ALEJANDRO.

Lázaro...

LÁZARO.

Buen caballero,

Te faltó.

ALEJANDRO.

¿Cómo va?

LÁZARO.

Ya

Puedes ver.

ALEJANDRO.

¿Qué hay?

LÁZARO.

No hay dinero,

Y así, no sé cómo va.
Remendaba con sigilo
Sus calzones un mancebo:
Yo que le acechaba, vilo,
Y pregunté: «¿Qué hay de nuevo?»
Y él respondió: «Solo el hilo.»
Yo á decirlo no me atrevo,
Porque aun el hilo no es nuevo;
Pero mirándome así,
Un famoso arbitrio di.

ALEJANDRO.

Si fué tuyo, ya le apruebo.

LÁZARO.

¿Puesto en uso no se ve
Traer calzones de bayeta?
Pues yo fui quien lo inventé,
Que soy Adan desá seta.

ALEJANDRO.

¿Y de qué manera fué?

LÁZARO.

Si el saberlo te desvela,
Yo unos calzones tenia
Muy rotos, y con cautela,
Fáltome la tela un día,
Y púseme la entretela.
Agradó el gusto, y no léjos
Del mio, muchos despues
Admitieron mis consejos:
Así que cuantos hoy ves,
Todos son calzones viejos.

ALEJANDRO.

¿Quién para poderte oír
No tuviera que sentir!

(*Vase.*)

LÁZARO.

Rie el pobre, el rico llora,
Y así en este mundo ahora
Todo es llorar y reír.

ESCENA XVII.

DON CÉSAR. — LÁZARO.

DON CÉSAR.

A que el Principe se fuera,
Lázaro, esperando estuve,
Para hacer entre los dos
Glorias y penas comunes.
Don Félix casa á Doña Ana,
Y no conmigo, ni pude
Saber con quién. En efecto,
Mi bien de mi mal se arguye;
Que esta noche, cuando el sol,
En pavimentos azules,
Haga el tálamo de Tétis
Sepulcro undoso á sus luces,
La he de sacar de su casa.

LÁZARO.

Pues por todas estas cruces,
Que no ha de saberlo Arias.
¿Posible es que no rehuses
El descubrir tu secreto?
Desta ocasion se concluyen
Tu bien ó tu mal.

DON CÉSAR.

Es cierto.

LÁZARO.

Pues cuando decirlo excuses,
¿Qué pierdes? Cuando lo digas,
¿Qué ganas?

DON CÉSAR.

Porque no culpes

Que no estimo tu consejo,
Y porque del todo apure
Amor mi desdicha, hoy quiero
Callar mi secreto.

LÁZARO.

Hoy suben

Al cielo tus esperanzas,
Para que de todas triunfes.
Habla á todos, está alegre,
Y irémos, cuando las nubes
Por la muerte de las flores
Se vistan negros capuces.

ESCENA XVIII.

DON ARIAS. — DICHOS.

DON ARIAS.

Don César...

LÁZARO.

No hay nada nuevo,
Porque no nos lo pregunte.

DON ARIAS.

¿Qué teneis?

LÁZARO.

Aunque está triste,
No es pendencia: no te juntes;
Que no ha menester tu lado.

DON ARIAS.

¿Qué ha sucedido?

DON CÉSAR.

Que tuve
Cultivada una esperanza,
Que á tiempo de darme dulce
Fruto, se secó en su flor,
Siendo mi estrella el octubre.
Don Félix casa á Doña Ana,
Que así su quietud presume;
Pedísela por mujer,
Respondíome que propuse
Tarde mi intento, y que está
Casada y contenta: ¿sufren
Los celos mayores penas?

LÁZARO.

Ya basta, señor. — Excuse
Vuesa merced el hablarle,
Porque le dan pesadumbre
Unos vaguidos muy grandes
Que á la cabeza le suben.

DON ARIAS.

¿En qué puedo yo serviros?

LÁZARO.

En callar.

DON ARIAS.

Por Dios, que encubre
Mi pecho harto sentimiento. (*Vase.*)

ESCENA XIX.

DON CÉSAR, LÁZARO.

LÁZARO.

Porque cesan tus embustes.

DON CÉSAR.

Amor, si acaso te mueven,
Por dios, tantas inquietudes,
Ya es tiempo que con un bien
Mil sentimientos disculpes.
Ya basta lo que he sufrido:
No es mucho que disimules
Mis cortos merecimientos,
Por la gloria á que me opuse.
Ya no ha de ser el perderla
Lo que mas mis dichas turbe,
Mas ver que otro esté gozando
Lo que yo esperando estuve.

ESCENA XX.

ALEJANDRO, DON ARIAS. — DICHOS.

ALEJANDRO. (Ap. á Don Arias.)

¿Eso ha pasado?

DON ARIAS.

Aquí estaba.

ALEJANDRO.

Pues porque no se asegure,
Que cuando tuvo ocasiones
Solo, ocupado le tuve,
Y no advierta la malicia,
Esta noche es bien le ocupe
Porque no tiene que hacer,
Y un día á otro se disculpen.—
César...

DON CÉSAR.

Señor...

ALEJANDRO.

Hasta el día

He de escribir, porque es lunes,
Y he de despachar á Roma
Y Nápoles.

DON CÉSAR.

Yo voy... (Ap. Huyen

De mis manos las venturas.
Lunes fué, para que impugnen
Los días como las horas.)
(Ap. á él. Mis dichas, Lázaro, suben
Al cielo mis esperanzas.)

LÁZARO.

Yo, señor, ¿qué culpa tuve?

DON CÉSAR.

Tú me dijiste que aquí
Estuviese.

LÁZARO.

No me culpes.

DON CÉSAR.

¿Quién te mete en dar consejos?

LÁZARO.

Mi desdicha.

DON CÉSAR.

(Ap. ¿Que me ayude

Tan poco el tiempo, que sean
Mártes para mi los lunes!)

Aquí está todo aderezo.

(Ap. ¿Plegue al cielo no me turbe;
Que tengo el alma en Doña Ana
Llena de mil pesadumbres.)

ALEJANDRO.

Despejad.

(Vanse Don Arias y Lázaro.)

ESCENA XXI.

ALEJANDRO; DON CÉSAR, que se sienta á un bufete con recado de escribir.

ALEJANDRO. (Ap.)

Hoy de los celos
Hacer experiencia pude,
Y en pérdidas esperanzas
Veré los toques que sufren.

Decid.

DON CÉSAR.

ALEJANDRO.

Yo estoy...

DON CÉSAR.

Estoy... (Ap. Muerto de celos.)

ALEJANDRO.

Tratando con secreto...

DON CÉSAR.

Con secreto...

(Ap. ¡Aun no pude gozar la ocasion, cie-

ALEJANDRO.

[los!

El casamiento...

DON CÉSAR.

El casamiento... (Ap. Efecto

No ha de tener.)

ALEJANDRO.

Al fin, vuestros desvelos

Le tendrán.

DON CÉSAR.

Le tendrán... (Ap. Mas no los mios,
Que vientos pueblo cuando aumento

ALEJANDRO.

[rios.)

Lo que yo os aseguro...

DON CÉSAR.

Os aseguro...

(Ap. Es mi muerte.)

ALEJANDRO.

Que vuestro honor procuro.

DON CÉSAR. [puedo.)

Procuro... (Ap. Divertirme; mas no

ALEJANDRO.

Por ser Doña Ana...

DON CÉSAR.

(Ap. Aquí rendido quedo.)

Doña Ana...

ALEJANDRO.

Castelvi por su nobleza,
Y ángel por sus virtudes y belleza.

DON CÉSAR.

¿Dónde tu Alteza aquesta carta envía?

ALEJANDRO.

A Flándes.

DON CÉSAR.

Para Flándes no es hoy día,
Y así, podrá dejarse hasta mañana.

ALEJANDRO.

(Ap. Perdió el color al nombre de Doña
No importa que hoy no sea; [Ana.)
Escrita se estará.

DON CÉSAR. (Ap.)

¿Quién hay que crea
Tan tirano rigor, pena tan fiera?

ALEJANDRO.

Proseguid, repitiendo la postrera
Razon.

DON CÉSAR.

Rendido quedo...

ALEJANDRO.

Pues yo, ¿he dicho
Tal razon? Dad acá.

DON CÉSAR.

Lo dicho he dicho.

ALEJANDRO. (Tomando la carta.)

(Lee.) «Yo estoy muerto de celos, tra-
tando con secreto... aun no pude go-
zar la ocasion... el casamiento efecto
no ha de tener; al fin vuestros desve-
los le tendrán, no los mios; lo que yo
os aseguro, es mi muerte, que vues-
tro honor procuro, por ser Doña Ana...
aquí rendido quedo...»

¿Yo os he dicho que escribais
Desta suerte?

DON CÉSAR.

Si han podido

Obligarte en algun tiempo,
Alejandro, mis servicios,
Ahora le tienes de honrarme;
Que no es de tu pecho digno
Blason, que por el ajeno
Honor, me quites el mio.
Casado estoy con Doña Ana...
— Casado no; pero digo
Que á este fin habrá dos años
Que la quise y que me quiso.
No diré las ocasiones
Que por tu causa he perdido,
Anteponiendo leal
A mi gusto tu servicio;
Mas solo diré que hoy,
Sabiendo que el cielo impío
Su casamiento ordenaba,
Trató casarse conmigo.
Pensando que me estorbaba,
Negué el secreto á un amigo;
Pero viendo que no tiene
En mí el secreto peligro,
Solo á algun planeta doy,
Solo atribuyo á algun signo
El querer con mala estrella,
Pues ellas la causa han sido.
Pero si suelen vencerse
Con reservados arbitrios,
Para que en mi estrella juzgues,
Hoy el cielo te previno.

ALEJANDRO.

Si en pérdidas ocasiones,
Don César, has conocido
Que fué culpa de tu estrella,
No condenes al amigo,
Supuesto que no bastó
Hoy para haberla perdido,
Haber callado el secreto;
Que sucediera lo mismo,
Cuando siempre le guardaras.
Pero estoy muy ofendido
De que tratases casarte
Sin saber el gusto mio.
Dame la pluma; que yo
Quiero escribir; que ya he visto
Lo poco de que me sirves.

DON CÉSAR.

De poco, señor, te sirvo;
Pero ninguno...

ALEJANDRO.

Ya basta.

(Siéntase y escribe.)

DON CÉSAR. (Ap.)

Si de la fortuna ha sido
Este juego, en solo un lance
Al rey y dama he perdido.
¿Hay mas tormento en el mundo?
¿Hay mas pena en el abismo?
No, pues no la tengo yo.